

MAESTROS DE EXCELENCIA TRANSFORMANDO LA EDUCACIÓN EN IBEROAMÉRICA

REFLEXIONES Y DESAFÍOS



Fundación **FIDAL**



Excelencia Educativa
Asociación de maestros



EDILIT



Fundación **FIDAL**



Excelencia Educativa
Asociación de maestros



EDILIT

CONSEJO EDITORIAL

Ana Libia Gavilánez Maquillón

Unidad Educativa Particular
Asian American School
agavilanez@aaaschool.edu.ec

Jenny Patricia Cortez Solano

Universidad Central del Ecuador
jpcortezs@uce.edu.ec

Lorena del Carmen Sánchez Riofrío

E.E.B. Roberto Alejandro Narváez
lorenad.sanchez@educacion.gob.ec

Rodolfo Wilfrido Sánchez León

Unidad Educativa Fiscal “24 de Mayo”
rodolfo.sanchez@educacion.gob.ec

PARES REVISORES

Diego Esteban Fernández Olivo

Universidad de Cuenca
diegoe.fernandez@ucuenca.edu.ec

Dayana Paola Miranda Gavilánez

Universidad de Cuenca
dayana.miranda@ucuenca.edu.ec

DIRECCIÓN EDITORIAL

Ximena Patricia Curay Correa

Universidad Nacional de Educación
ximena.curay@unae.edu.ec

Colectivo EDILIT

Ximena Patricia Curay Correa

Departamento de Dirección y Gestión Editorial
ximena.curay@edilit.org

Paúl Ricardo Zaruma Pinguil

Departamento lingüístico y corrección de estilo
paul.zaruma@edilit.org

Stalin Benjamin Flores Espinoza

Departamento de registro y coordinación de proyectos
stalin.flores@edilit.org

María Eugenia Torres Sarmiento

Departamento de relaciones públicas
mariaeugenia.torres@edilit.org

David Mauricio Uzhca Merchán

Departamento de diseño y diagramación
davidu.merchan@edilit.org

©2025 Derechos reservados

ISBN Libro Impreso: 978-9942-51-166-9

ISBN Libro Digital: 978-9942-51-167-6

Contacto:

editorialedilit@edilit.org

0979313216

Autores

Lorena del Pilar Rojas Romero
Ana Libia Gavilánez Maquillón
Johanna Patricia Sánchez Enríquez
Jimmy Alexander Muñoz Armijos
Lucila Johana Suárez Santillán
Jenny Patricia Cortéz Solano
Rodolfo Wilfrido Sánchez León
María Tanya Lucía Sánchez Tamaríz
Yexenia de Fátima Rodas Freire
Yessenia Elizabeth López Carrera
Jorge Leodán Obaco Jaramillo
Susana Marisel Baca Guerrero
Cristina Alexandra Orellana León
José Diego Caiza Guevara
Johanna Stefanía Guijarro Vincés
Mario Orlando Suárez Ibujés
Moisés Wilmer Pruna Pruna
María Luz Turriaga Eguiguren
María Umbelina Quille
Ivonne Romina Bayas Carrera
Ney Francisco Coto Cisneros
Ángel Geovany Quishpi Ojeda
María Eugenia Torres Sarmiento
Lorena del Carmen Sánchez Riofrío
Sandra Verónica León Quito
Irma Azucena Anrango Yacelga
Sergio Oswaldo Cuzco Caguana
Abel Janampa López
Tadiana Guadalupe Escorcía Romero
Jonathan Moisés Cahuasqui Molina
Bethy Alexandra Cueva Ushiña.
Edgar Fabian Ojeda Azuero
César Fabián Vaca Chávez
Mariana Cecilia Espinoza Troya
Héctor Eduardo Asinc Benites
Saddy Maricel Alvarado Barzallo
Ximena Patricia Curay Correa

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
Sección Anécdota Crítica	14
The Singlish Creando Espacios de Inclusión, Rompiendo Brechas y Uniendo Comunidades	15
En Clave Fidælis	23
La realidad que Enfrentan los Maestros Innovadores	35
El Alma de una Educadora: de Riobamba a las Luces de París	45
Abrazando la Docencia: una Experiencia de Sensibilización frente a las Necesidades Educativas Específicas.....	57
Rompiendo Barreras: Enseñanza Inclusiva en Tiempos de Pandemia	63
Química Universal: Un Preludio Elemental Ensayado de Forma Simple	69
El Milagro Educativo de Los Sauces y Los Semilleros Comunitarios de Talento Social	77
Raíces de Inspiración: La Historia de una Educadora que Transforma	89
Sección Autobiografía	96
Dejando Huellas	97
Autobiografía	105
Ser Maestra: Una Pasión que Inspira Aprendizajes de Corazón a Corazón	115
Sueños y Anhelos cde la Docencia	123
La Fuerza de la Innovación: Integrando Tecnología y Educación.....	129
Educadora en evolución: Transformando vidas con pasión	137
Debemos Soñar Despiertos	143
Una Educación Fuera del Planeta	151
Vamos, Vale la pena Ser Maestra	157
La Perseverancia en Educación es Innovación	163
Semillas de Vocación: La Travesía de Educar	171
El Descubrimiento de mi Vocación	177

Sección Reseña Crítica de Proyectos Educativos	182
Educando con el Alma y Corazón en el Bosque Protector una Conexión entre la Naturaleza y la Educación	183
El Valor del Patrimonio Desde la Didáctica de la Educación Local	187
Proyectos Innovadores: Una Antología	
que Transforma Vidas	195
El Gran Juego de la Oca Literaria	203
Recogiendo las Pisadas de Nuestro Pasado y Presente.....	209
Hacia un Aprendizaje Interactivo en las Aulas con la PDI Casera.....	215
Lecturas Adrenalinas, Fomentando la Lectura y su Comprensión en la Nueva Escuela.....	223
Viajemos por Colombia desde Casa.....	231
Implementación de la Robótica Educativa con la Herramienta TINKERCAD para Desarrollar las Habilidades Sociales en Estudiantes de la Básica Superior durante la Pandemia COVID-19.....	239
Superman en Ecuador	247
El Bosque de Bolsillo como Medio de Interacción con el Medio Ambiente.....	253
ABC de las Señas: Lectoescritura con Niños Síndrome de Down.....	259
Hacia la Auténtica Nueva Escuela Del Siglo XXI Basada en la Esperanza, Resiliencia, Empoderamiento Comunitario y Superación Social para la Formación Ciudadana Humanista En Ética, Derechos y Reivindicación Magisterial.....	267
Hoy Podemos Evitar un Asesinato.....	291

Prólogo

REFLEXIONES Y DESAFÍOS

Rosalía Arteaga Serrano

Esta nueva iniciativa de la Asociación de Maestros de Excelencia, la publicación de su segundo libro es un esfuerzo digno de estímulo y absolutamente relevante, porque constituye un aporte decisivo en el trabajo de testimoniar lo que hacen los maestros en sus diferentes ámbitos, poniendo en común los proyectos en los que se hallan inmiscuidos, con el gran entusiasmo que es una característica común de quienes ejercen la docencia por vocación y con mística.



He leído uno a uno los testimonios aquí reflejados, me he deleitado y emocionado con las historias de vida, que de manera autobiográfica hacen parte de las páginas del libro, sus páginas rinden testimonio a los esfuerzos personales, así como de cada uno de los entornos familiares, de los estímulos recibidos, así también la satisfacción por el deber cumplido.

En algunos casos los esfuerzos son enormes, implican sacrificios y hasta privaciones, grandes dosis de perseverancia y dedicación, lo que les hace acreedores al reconocimiento de sus pares, pero sobre todo de sus alumnos y comunidades en las que se desenvuelven.

Hay otros trabajos que constan en el libro y que tienen que ver con análisis de situaciones, teorías educativas, propuestas desarrolladas, algunas de ellas ganadoras de concursos, pero que, por sobre todas las consideraciones, hacen referencia a la incansable e infatigable labor de quienes asumieron a su tiempo la decisión de ser maestros y comprometerse de manera clara y sostenida con la educación.

El libro se lee fácil, sobre todo los capítulos testimoniales, en donde salen a flor de piel las emociones, la riqueza de las anécdotas y de las historias que reflejan ese amor por la educación al que hemos hecho alusión.

Felicitaciones una vez más queridos Maestros de Excelencia, su labor testimonia una vez más lo que ustedes son, verdaderos motores del cambio, verdaderos transformadores de la realidad, reveladores de talentos y de vocaciones, cultivadores de ingenio y de creatividad.

** Ex Presidenta de la República del Ecuador;
Ex Ministra de Educación, Cultura y Deportes,
Presidenta Ejecutiva de Fundación FIDAL*

Introducción

*Se Hace Camino al Andar:
Maestros de Excelencia Educativa
Ximena Patricia Curay Correa*

La educación en Ecuador tiene un panorama complejo y diverso, marcado por profundas desigualdades entre las zonas urbanas y rurales, así como entre las distintas modalidades, particular, fiscal y fiscomisional. También, persisten desafíos como la insuficiencia de recursos, la infraestructura inadecuada y la escasa formación continua de algunos docentes. Sin embargo, se han logrado avances que han mejorado el acceso y la calidad educativa.



Por ejemplo, la implementación de políticas inclusivas ha permitido que más niños y jóvenes ingresen al sistema escolar, mientras que el uso de tecnologías ha favorecido nuevas metodologías de enseñanza, además, existen docentes comprometidos que, con creatividad

y esfuerzo, buscan financiamiento, investigan, se capacitan y transforman la educación desde sus aulas. Estos héroes anónimos logran adaptarse a las realidades existentes (positivas y negativas) para brindar a sus estudiantes una enseñanza de calidad, demostrando que, en cualquier contexto, el docente es un motor de transformación educativa.

La Fundación FIDAL contribuye significativamente a la mejora educativa a través del Concurso de Excelencia Educativa en Ecuador e Iberoamérica, cada año otorga el galardón NOUS al maestro cuyo proyecto tenga el mayor impacto escolar y social, además premia con reconocimientos a semifinalistas y finalistas. En este marco, la Asociación de Maestros de Excelencia Educativa (AMEE), conformada por estos docentes, es una red orientada a la sostenibilidad, el intercambio de saberes y la creación de espacios para el fortalecimiento de la educación y sus actores. La Asociación ha impulsado diversas iniciativas, entre ellas la publicación de un libro anecdótico, concebido durante una gala del Concurso de Excelencia Educativa, donde maestros de distintas regiones compartieron sus experiencias de la implementación de proyectos.

Gracias al apoyo de la Fundación FIDAL y la editorial de la Red Ecuatoriana de Pedagogía, esta obra se materializó y dio origen a la Cruzada por la Educación, una gira en la que los docentes presentan sus proyectos y alianzas establecidas con entidades gubernamentales y privadas para fortalecer la práctica educativa. En agosto de 2024, el primer acercamiento fue con la Ministra de educación y el Viceministro, liderado por la doctora Rosalía Arteaga, donde se plantearon líneas de trabajo de la Asociación y se posicionó el libro como muestra de prácticas pedagógicas que pueden ser replicadas y mejoradas.

Hoy presentamos la segunda edición, enriquecida con nuevas voces de maestros. Esta versión incluye tres secciones fundamentales: Autobiografía, donde los docentes narran cómo la educación ha moldeado sus vidas y los desafíos personales que han

superado para alcanzar sus metas; Reseñas de Proyectos, que ofrece un análisis detallado de la implementación de iniciativas educativas, abordando tanto las dificultades enfrentadas como los cambios logrados; y Anécdota Crítica, un espacio de reflexión sobre la realidad educativa del país, el apoyo gubernamental y el papel esencial de los maestros en la construcción de un futuro mejor.

Esta edición cuenta con el respaldo de nuestra casa, la Fundación FIDAL, y del colectivo editorial EDILIT. Gracias a su apoyo, el libro busca inspirar a educadores a generar proyectos innovadores y fomentar debates que aporten a la cosmovisión de la educación y su desarrollo. El texto está basado en la metodología cualitativa historias de vida, que recoge relatos auténticos que reflejan tanto los desafíos como los logros de los docentes.

Aunque este aporte no resuelve todos los desafíos educativos, creemos que representa un granito de arena muy valioso, porque cada historia compartida y cada experiencia documentada contribuye a una comprensión más profunda de las realidades que enfrentan educadores y estudiantes en diversos contextos. Este esfuerzo, aunque pequeño en el vasto panorama educativo, busca fortalecer la figura del maestro y su rol en la sociedad.

Desde la Asociación de Maestros de Excelencia Educativa (AMEE), en colaboración con sus aliados estratégicos, compartimos estas historias desde la perspectiva de quienes están en el terreno. Y animamos a todos los maestros del Ecuador y el mundo a hacer su propia historia en campo, a fortalecerse de diferentes experiencias pedagógicas y a unirnos todos en redes colaborativas que nos permitan avanzar, pero sobre todo #edusentir, #edutransformar en una #cruzadaporlaeducación

Patricia Curay Correa

**SECCIÓN
ANÉCDOTA
CRÍTICA**



The Singlish Creando Espacios de Inclusión, Rompiendo Brechas y Uniendo Comunidades

Autora: Lorena del Pilar Rojas Romero

*La excelencia de un docente nace desde la vocación que sale de su
corazón,
cuando su trabajo lo hace pensando en la necesidad que incluye a
TODOS.*

*E*n el 2015, inicié un proyecto hermoso en la Unidad Educativa del Milenio (UEM) Carmelina Granja Villanueva en la parroquia rural del cantón Quevedo, provincia de Los Ríos, en donde yo era la maestra de inglés. A continuación, te contaré cómo empezó esta aventura.

Cuando ingresé a trabajar en la UEM, los estudiantes percibían el inglés como una asignatura aburrida e incluso inútil, ya que, en su mayoría, eran chicos que trabajaban en el campo. Para transformar esta visión, el área de inglés puso en marcha una iniciativa innovadora llamada *The Singlish*. El propósito de este proyecto era motivar a todos los estudiantes a aprender el idioma mediante la música, aprovechando sus canciones favoritas. De esta manera, el proyecto comenzó con la fase de preselección en el aula, donde cada estudiante interpretaba una melodía. Los seleccionados avanzaban a una ronda de audiciones, evaluadas por los docentes de inglés. Finalmente, los elegidos tomarían parte del certamen escolar denominado *The Singlish*: Canta en inglés, en el que toda la comunidad educativa, incluidos los maestros, estaría involucrada. El evento se desarrolló durante aproximadamente tres meses.

Para ello, se seleccionó un jurado del área de inglés encargado de evaluar la pronunciación y entonación de los participantes. Los 10 mejores avanzaron a la gran final, donde otro jurado, compuesto por invitados externos al colegio, eligió a los tres ganadores. Éstos recibieron premios otorgados por los auspiciantes, cuya gestión fue realizada por el área de inglés mediante la búsqueda de apoyos dentro de la comunidad, además de los reconocimientos académicos previamente acordados por el departamento. Al concluir el programa, todos los estudiantes del colegio participaron en la interpretación de una canción de clausura. Es importante destacar

que, durante los tres meses que duró el concurso, esta canción se había practicado en cada una de las aulas de clase, lo que permitió una presentación coordinada y exitosa.

El primer año, la canción elegida para que todo el colegio la interpretara fue *Heal The World* de Michael Jackson, un himno que encarna la esperanza y el cambio positivo. El profundo mensaje de la canción tocó el corazón de cada uno de nuestros estudiantes, creando una conexión poderosa y emocional. Durante la presentación final, los preseleccionados asumieron el desafío de interpretar algunas líneas, mientras que el resto del colegio se unía en un poderoso coro.

El evento se convirtió en el punto culminante del año escolar, conmocionando a todos y provocando más de una lágrima. La magia de este proyecto radicó en su capacidad para empoderar a los estudiantes, mostrándoles el poder del arte y la música como vehículos para el aprendizaje y el crecimiento personal. El impacto fue profundo: los alumnos adquirieron conocimientos de inglés y ampliaron su vocabulario y también se embarcaron en un viaje musical que los llevó a explorar y disfrutar de la música en inglés de manera independiente.

Así fue como el proyecto transformó el interés de los estudiantes por el idioma extranjero, venciendo una chispa de entusiasmo y autoexploración. El éxito y el impacto de esta iniciativa se reflejan claramente en los anexos que te comparto al final.

El impacto del proyecto *The Singlish* ya había sido notable, pero el verdadero desafío surgió al año siguiente. Al ingresar como maestra de inglés en un aula de décimo año básico, me encontré con Valeria, una estudiante con discapacidad auditiva. Este nuevo reto me llevó a reflexionar sobre cómo integrar a Valeria en un proyecto centrado en el canto, que exige habilidades auditivas y verbales. La inclusión, uno de los principales objetivos del programa, requería que todos los estudiantes, incluidos aquellos con discapacidades, participaran activamente. Sin embargo, mi duda era cómo adaptar *The Singlish*

para que Valeria pudiera formar parte del programa y contribuir a la meta de involucrar a todo el colegio en esta experiencia educativa única.

Como maestros de excelencia, enfrentamos los desafíos con determinación y hablamos desde el corazón. Sentí que debía actuar de manera innovadora. Recientemente, había visto en *YouTube* un video de una boda en la que una novia canta *A Thousand Years* de Christina Perri a su esposo, quien tenía discapacidad auditiva. Inspirada por esta emotiva presentación, decidí que esa sería la canción de clausura para el concurso *The Singlish*. Entonces, propuse que toda la comunidad educativa aprendiera la canción, no solo en inglés, sino también en lenguaje de señas. Esta elección brindaría una experiencia inclusiva, sino que también reflejaba el compromiso del proyecto con la integración de todos los estudiantes.

Así, me tomé el tiempo de visitar cada aula, coordinando con los profesores para encontrar el momento adecuado en la jornada escolar y destinar unos minutos diarios a la práctica. En esas ocasiones, trabajé tanto con grupos reducidos como numerosos, ajustando la dinámica de las sesiones según los avances de los alumnos, ya que, además del aprendizaje académico, deseaba crear un clima de confianza en el que cada participante se sintiera apreciado. Para ello, reflexionamos juntos sobre el mensaje de la canción y la relevancia del lenguaje de señas, fomentando una mayor empatía y respeto hacia la diversidad. Mi propósito era que todos se sintieran listos y seguros para la gran final, donde Valeria sería un símbolo de esfuerzo y cohesión. De este modo, cada movimiento de sus manos se convertiría en una demostración tangible de que la inclusión es posible cuando la comunidad educativa se une, sumando dedicación, compromiso y la imaginación necesaria para superar obstáculos.

Durante los tres meses de preparación, observé que el uso del lenguaje de señas facilitaba la memorización del vocabulario para todos los estudiantes. La canción rápidamente se convirtió en la

más popular del colegio. Muchos estudiantes, durante el recreo, se acercaban a Valeria para mostrarle que también estaban aprendiendo la canción. De hecho, Valeria se volvió la chica más popular del colegio, y era común ver a los alumnos practicando la canción en inglés y lenguaje de señas durante los recreos y las clases de gimnasia. Aunque este impacto ya era notable, lo mejor aún estaba por venir.

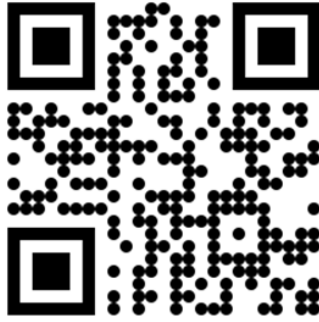
Finalmente, llegó el día mágico: la final del programa *The Singlish*. La expectación era palpable. La inauguración del evento estuvo a cargo de los docentes del área, quienes abrieron la ceremonia con una interpretación en inglés. Posteriormente, cada uno de los finalistas tuvo la oportunidad de interpretar sus canciones. Las actuaciones fueron excepcionales, cada interpretación superando a la anterior, y todo el colegio se unió en una ola de entusiasmo con aplausos, barras, gritos y pitos. Al final, se anunciaron a los ganadores y se les entregaron los premios, que habían sido recolectados y gestionados por el área.

El momento de la clausura llegó cargado de emoción, con Valeria asumiendo el papel principal. Ella apareció con un elegante vestido verde y guantes que le hacían juego con su vestimenta, a pesar de mis sugerencias de usar guantes blancos. Se situó al frente del escenario, mientras sus compañeros de aula la rodeaban, todos con guantes blancos. Yo, como maestra, me coloqué frente a ella para guiarla durante la interpretación, dado que Valeria no podía escuchar la melodía.

Cuando comenzó la actuación, Valeria cantó con la pista instrumental mientras todo el colegio se unía en un vibrante coro. Cada uno seguía la secuencia de la canción en lenguaje de señas, creando una experiencia verdaderamente majestuosa y sin precedentes. Al final, los alumnos vitorearon y abrazaron a Valeria, demostrando un apoyo inmenso. Aunque no ganó el concurso, ese día se sintió única, rodeada del cariño de sus profesores y del respaldo entusiasta de sus compañeros.

En esa jornada, el verdadero triunfador del concurso *The Singlish* fue el amor. Este sentimiento, presente en nuestro trabajo y en nuestra dedicación a los estudiantes, rompió barreras y creó espacios de inclusión para aquellos que, por sus diferencias, a menudo son excluidos. Todo el colegio aprendió que, a pesar de nuestras diferencias, es el amor el que acorta las brechas y une a la comunidad.

Agradezco profundamente a la Unidad Educativa del Milenio Carmelina Granja Villanueva por brindarme la oportunidad de actuar con total libertad en el aula, lo que me permitió crear espacios participativos de aprendizaje significativo y dejar una huella imborrable en la vida de Valeria, de sus compañeros y en la mía. Dedico este reconocimiento a Valeria Valero, mi estudiante durante el período 2018-2019.



En Clave Fidælis

Autora: Ana Libia Gavilánez Maquillón

*Coincidencia feliz/deslumbramiento/encuentro/maravillosamente
fortuito.*

*Cruce de miradas-caminos/llama deslumbrante/conectividad
rampante/maceración constante”.*

Fragmento del poema Serendipia-Serendipity - Rosalía Arteaga

*L*as líneas declamadas en aquel día despertaron su afán adormecido... Un horizonte amable animándola hacia aquello que debía... Aquello que siempre había sido parte de “su declaración de principios” en la sagrada vocación del ser educadora... En su mente, Hanna dilucidaba, como solía hacerlo, sin apartarse jamás de su peculiar tinte épico, no por ello, alejado de sinceridad: “el mundo avanza porque nosotros caminamos, ¡forjemos un destino de bien en, con y desde noveles artífices!... Sea siempre la vida, un continuo de aprender, crear, servir y ser feliz”.

Así era el ambiente escolar en aquella mañana de serendipia memorable, donde lo ordinario se transformó en extraordinario. La presencia de Rosalía A, la invitada de honor, aportó un toque mágico con su brillante voz declamadora. Cada uno de los versos que interpretó resonó con claridad, cautivando a los jóvenes presentes. ¡Ellos valían un universo de fe! Acompañar a cada joven en su *big bang* personal era un gran privilegio. Alentarlos en la búsqueda de su identidad y en la auténtica valoración de sí mismos era una experiencia sinigual. “¡Vamos por ello!”, susurró con determinación, como si lanzara un conjuro de inspiración, sueños y aspiraciones.

Si la educación fuera alquimia, poseería una fórmula sagrada, la panacea universal. En esencia, así lo es. Pese a ello, no siempre su formulación ha logrado integrar todos sus elementos en la medida adecuada. Muchas veces, lo fundamental ha faltado, perdiendo así el propósito que sustenta todo: educar es cultivar la libertad, un valor vital para la sociedad, que debe ser sembrado desde las aulas. Esta libertad encarna la identidad, la creatividad, el compromiso, el respeto, la verdad, la justicia y la paz. Para el caso, educar es,

ante todo, creer y crear transformación. La tarea de educar se basa en intentos y afectos en colaboración; pero, sobre todo, en el esfuerzo por cimentar la unidad en la riqueza de la diversidad. Aquello siempre se logrará si el propósito se mantiene claro y firme. Quienes se dedican a educar con responsabilidad lo saben; llevan puesto su invisible traje de alquimistas, dedicados a experimentar y proponer la “fórmula del buen porvenir”.

Hanna quiso probarlo. Entonces, se le ocurrió diseñar un proyecto que considerase la experiencia del aprovechamiento de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para el fomento de la comprensión lectora. Acogía así, el beneficio de la impronta misma de la gran aldea global; en tanto que favorecía la posibilidad de efectuar la personalización del aprendizaje, atendiendo a los ritmos, motivaciones y modos particulares con que cada estudiante puede gestionarlo de manera autónoma. La propuesta pretendía incidir positivamente en el gusto por la lectura, a partir de la flexibilidad e interactividad que podían servir a la renovación del significado de lo que en verdad es leer: comprender el mundo y comprenderse uno mismo, desde un proceso motivante y retador que ofrece a quien lo ejecute, un crecimiento plácido e insospechado. Ser consciente de ello al descubrir que mediante el ejercicio directo se obtiene el dominio en los niveles de la lectura (literal, inferencial y crítico-valorativo) y, a más de esto, el fortalecimiento de una autoestima positiva como marca personal, mejorando la autorregulación del tiempo y el manejo propio de operaciones mentales, serían, sin duda, los magníficos logros. En definitiva, el auténtico tesoro reservado para los intrépidos exploradores del segundo año de bachillerato del Liceo San Filippo Romolo de Neri. “¡Llegarán a la metacognición!”, anticipaba Hanna, inmersa en su reflexión.

El proyecto tomó vida a través de la participación activa de sus miembros y se definió con un nombre significativo: “Al encuentro con Bartleby”. Este título, en alusión a la novela corta

“Bartleby, el escribiente” de Herman Melville, encapsulaba la esencia de la aventura educativa propuesta. Pero con un público más amplio. Sabía que compartir no resta ni desgasta; al contrario, enriquece y renueva. Por ello, decidió presentar su proyecto en el Concurso de Excelencia Educativa de Fidælis, y lo comunicó a sus estudiantes. Juntos, se embarcaron en una formidable travesía hacia nuevas oportunidades.

En su comunidad educativa, los pininos ya habían marcado un rastro de original innovación que invitaba y atraía, que convencía y adhería. Con el tiempo, la propuesta fue valorada profundamente por sus compañeros de misión, los docentes de la institución donde Hanna ocupaba el cargo de vicerrectora. Ellos apreciaban su liderazgo centrado en la acción directa y el acompañamiento cercano, la confianza y la coherencia. Sin embargo, Hanna sentía que podía hacer aún más, y, efectivamente, así lo hizo.

Ya la travesía emprendida prodigaba una ruta plácida, llena de parajes sorprendentes y una ilusión expectante, ajena todavía a lo que nadie en el mundo hubiese podido vislumbrar: un turbio oleaje asolaría al tiempo con un furor macabro que ni Caribdis o Escila en su máxima cólera contra Odiseo habrían lanzado... La desolación de una pandemia que abruptamente cercó la vida y su ritmo habitual en derredor. Adivino entonces, la restricción extrema al compartir cercano; pero de ningún modo al ser y su esencia de valor. Y así, el Ulises que la humanidad lleva por dentro, aquel combatiente invencible y sagaz que el aedo Homero fijó en la memoria universal, debió salir a enfrentar una vez más al crudo sino...

El confinamiento, lejos de minar la libertad, propició un florecimiento inesperado de creatividad, humildad, solidaridad y resiliencia. La solución para recuperar el espacio vital emergió de la dimensión virtual, de lo remoto hecho próximo, gracias a la gran red, internet. Su aprovechamiento, ya frecuente y extendido en el siglo XXI, aunque no de manera homogénea en su radio de beneficios

e imperiosa habilidad para el uso efectivo, tornó en permanente, convirtiéndose en el paliativo que aseguró la marcha del desarrollo humano.

¿Qué pasaría en el ámbito educativo? Súbitamente, desde la vocación, esta vez, Hanna sintió un compromiso más profundo. Estaba convencida de que “Al encuentro con Bartleby” debía ir más allá de los límites de su salón de clases, y que sus transformadoras cualidades merecían ser compartidas

con un público más amplio. Sabía que compartir no resta ni desgasta; al contrario, enriquece y renueva. Por ello, decidió presentar su proyecto en el Concurso de Excelencia Educativa de Fidælis, y lo comunicó a sus estudiantes. Juntos, se embarcaron en una formidable travesía hacia nuevas oportunidades.

En su comunidad educativa, los pininos ya habían marcado un rastro de original innovación que invitaba y atraía, que convencía y adhería. Con el tiempo, la propuesta fue valorada profundamente por sus compañeros de misión, los docentes de la institución donde Hanna ocupaba el cargo de vicerrectora. Ellos apreciaban su liderazgo centrado en la acción directa y el acompañamiento cercano, la confianza y la coherencia. Sin embargo, Hanna sentía que podía hacer aún más, y, efectivamente, así lo hizo.

Ya la travesía emprendida prodigaba una ruta plácida, llena de parajes sorprendentes y una ilusión expectante, ajena todavía a lo que nadie en el mundo hubiese podido vislumbrar: un turbio oleaje asolaría al tiempo con un furor macabro que ni Caribdis o Escila en su máxima cólera contra Odiseo habrían lanzado... La desolación de una pandemia que abruptamente cercó la vida y su ritmo habitual en derredor. Adivino entonces, la restricción extrema al compartir cercano; pero de ningún modo al ser y su esencia de valor. Y así, el Ulises que la humanidad lleva por dentro, aquel combatiente

invencible y sagaz que el aedo Homero fijó en la memoria universal, debió salir a enfrentar una vez más al crudo sino...

El confinamiento, lejos de minar la libertad, propició un florecimiento inesperado de creatividad, humildad, solidaridad y resiliencia. La solución para recuperar el espacio vital emergió de la dimensión virtual, de lo remoto hecho próximo, gracias a la gran red, internet. Su aprovechamiento, ya frecuente y extendido en el siglo XXI, aunque no de manera homogénea en su radio de beneficios e imperiosa habilidad para el uso efectivo, tornó en permanente, convirtiéndose en el paliativo que aseguró la marcha del desarrollo humano.

¿Qué pasaría en el ámbito educativo? Súbitamente, desde la vocación, y a pesar de la inseguridad emanada de la impericia o por el apego a lo ya conocido que acomoda el actuar, emergió una nueva visión, esforzada por asumir el desafío de transformar su quehacer, impulsando la mediación de los aprendizajes con el apoyo de las TIC y de manera ordinaria, sin más ni más. Enfoque que ya Fidælis venía promoviendo mucho antes del infortunio COVID-19, y así, animando a completar la tarea pendiente, fue precursora en preparación STEAM y en la creación de categorías específicas dentro del concurso de Excelencia Educativa, para mostrar las mejores prácticas pedagógicas con implementación de TIC. Sin duda, claras maneras de invitar y comprometer hacia el nuevo rumbo educativo del siglo XXI, que Hanna mucho aplaudía, pues ella misma ya había acogido la línea de la innovación educativa con un afán que decantó en deseo de participación.

Y si bien aquel salvamento alcanzó a resolver la interrupción del desarrollo, lejos estaba de zanjar otra más profunda: ¿cómo paliar el impedimento que reprimía a la naturaleza humana misma de sentirse en compañía, de encontrarse sin mediar dimensiones forjadas desde artefactos? Fue una limitación cuyo golpe sirvió para la introspección, devolviéndole el sitio merecido al sentido de la vida, ese *telos*

olvidado, sustraído por la vorágine de un espejismo en el que los contravalores fluyeron a conveniencia del caudal de la “sociedad líquida”. Al menos, el aislamiento obligado sirvió para reconocer a la familia y a la persona en su necesidad de darse, de construirse desde y con el otro, ampararse bajo el techo de la empatía y signarse a los valores que conducen al bien espiritual... Fidælis, sensible a ello, apoyó a la comunidad y a los maestros del certamen con iniciativas como “Mapas de vida”, fiel en la convicción de que nada podía hacer despojos del SER y su esencia de valor.

Cuestiones de superficie y fondo que, vistas desde la mirada retrospectiva de Hanna, le mostraban su riqueza infinita: ¡el fondo de las cosas es siempre un bagaje de serendipias! Tras la noticia y celebración de los resultados del concurso, en el que su proyecto fue finalista, le pareció sentir que los latidos de su corazón marcaban un compás de gozo especial, por desbordante e inefable como así lo era todo lo que por esos días recibía. Cada gesto o la suma de ellos, que en el repaso de su mente podía evocar.

Entre los recuerdos más destacados estaban los reportajes en los medios escolares, tanto en crónicas de prensa como en entrevistas radiales; las cálidas llamadas de amigos, que, celebrando sinceramente el logro, deseaban escuchar su testimonio para encontrar inspiración; así como también, la carta de felicitación de la dirección ejecutiva de la organización interinstitucional a la que pertenecía su unidad educativa. En esta carta, Franz R. no solo expresaba su aprecio, sino que también la invitaba a compartir sus “ignacianas mociones” sobre lo vivido en una sesión del Consejo máximo.

Además, valoraba profundamente las conversaciones con docentes que, con gran entusiasmo, le compartían sus ideas de manera abierta y sin temores, impulsados por el deseo de crear algo valioso para sus estudiantes. Entre ellos estaba Xaver, un profesor de matemática que estaba experimentando con recetas de cocina, medidas y proporciones para conectar el aprendizaje con la vida cotidiana. Él le comentaba

lo bien que lo estaban pasando los jóvenes en su salón-laboratorio de cocina. “Estamos en nuestro Matechef”, le decía porque así se llamaba el proyecto. También surgió la posibilidad de colaborar con los maestros de Física y Química, ya que las transformaciones químicas y la aplicación de leyes físicas son parte integral de la preparación de alimentos. En Xaver podía advertirse a un maestro de vocación, siempre dispuesto a avanzar y proponer nuevas ideas, alineado con la visión de Hanna.

De regreso al hilado de sus recuerdos, vibró de emoción cuando se topó con padres de familia deseosos de agradecer la visita invisible hecha a sus hogares. Ahora sus hijos buscaban temas de conversación con ellos a partir de lecturas compartidas, promoviendo un espacio común para hacerlo en familia. La recuperación de esa cercanía y comprensión de cada quien desde la identidad y aceptación de su mundo fue para ella, un hallazgo, una contribución sin intención, tan importante de atesorar. Lo mismo que los rostros felices de sus estudiantes, descubriendo sus potencialidades, fundadoras de futuro... Ebba tan cariñosa como siempre le expresó con su característico tono ajustado y chispeante al mismo tiempo, que empezaba a experimentar la necesidad de escribir. Al leer disfrutaba completar ideas, anticipar líneas, inventarse destinos; en definitiva, ahora quería fijarse en el mundo con la lupa mágica del autor para devolver a cambio algo tan genuino como ajeno en doble vía.

Todo aquello, impactando el ritmo de su corazón, le regaló el júbilo de admirar en cada uno de esos gestos, los “fuegos” de Galeano. Y es que, en sintonía con el pensamiento del escritor uruguayo, Hanna también creía que todos los seres humanos son fuegos con luz propia, llamados a compartir su esplendor para iluminar y abrigar con su calor el mundo. Ella sentía que había sido como una bocanada de aire, generosa y oportuna a la causa de avivar. “¡Qué hermosa es la vista de fuegos diversos pero unidos!” se decía, complacida.

Y ocurrió que hasta su propio resplandor había sido visto de

lejos. Durante esos días de celebración por el logro en el concurso, recibió una felicitación de inusual procedencia a través de una red social profesional. Un mensaje que había traspasado fronteras continentales... Una enhorabuena, escrito desde la amable generosidad de uno de los distinguidos jurados internacionales que habían evaluado los proyectos finalistas. Sea por ello que el significado de ese mensaje, como una onda expansiva de conexión, calaba tanto, connotaba tanto.

Por esa expresión, Hanna intuyó con quién se había encontrado. “Grande es aquel que hace grande a los demás” solía decir. En efecto, valorar a otros en sus afanes es un poder de almas superiores, dedicadas a la misión de hacer emerger el tesoro que advierten al interior de los demás, como brillantes perlas ocultas, desconocidas aún y, por ello, impedidas de ser. La nobleza de dedicar tiempo para el crecimiento de otros, desde la amabilidad y la confianza como semillas de transformación, germina en posibilidades y derroteros.

En particular, Hanna había ambicionado secretamente impulsar su camino hacia la investigación seria y crítica del entorno para resolver problemáticas, aportando algo que de aplicarse con método pudiese significar una mejora sustancial en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Vio en Ludwig V. a una especie de “mecenas intelectual” que la acercaba a ese rumbo. Esta vez, el fulgor de Hanna se avivó gracias a una bocanada de aire que traía consigo un anuncio maravilloso: “Inspiremos en el ámbito en el que nos encontremos. Todo está conectado, todo tiene una causa, ¡la de cada uno en el encuentro con el otro!” Basta ser observadores y reflexivos para interiorizar y aprovechar los sucesos afortunados... Y así fue como Hanna tomó el desafío de un doctorado. “¡Vamos por ello!”, susurró, exhalando un nuevo conjuro.

Epílogo

Como lector perspicaz habrá podido ya inferir que el contenido de este relato es una serendipia. Apreciable, si ha servido para abrir su mente y aceptar la invitación a ser cazador de lo inesperado, atalaya de conexiones inimaginables; asistido siempre por la reflexión en la valiosa tarea de alumbrar algo nuevo.

Las más maravillosas serendipias emanan simplemente del atrevimiento a dar pasos en su búsqueda. Cada experiencia vivida forja un camino de felicidad sin que nos demos cuenta... Y de repente, la sorpresa de una dicha fraguada en sueños inocentes de su inmensidad. ¡Altos anhelos que tributaron su esencia a una realidad que los superó!

Es que la auténtica felicidad no es más que la conciencia agradecida de una vida trascendida desde el amor y la fe. ¡Vamos a ello! Del susurro al pregón... ¿Se puede ser más feliz?

Nota final:

“La novela es la historia privada de las naciones”, solía expresar Honorato de Balzac, gran escritor francés de la corriente del realismo. Y para el caso, conviene confesar la adhesión a dicha frase en la construcción de este relato. Pues, en toda realidad hay una esencia que solo en custodia del corazón puede conservar y concentrar su poder, ¡que es la verdad misma!

Revelado esto, deseo agradecer a las personas y entidades que inspiraron estas líneas, en la ilusión de poder rendirles un justo reconocimiento:

Entidades

- **Fidælis:** Fidal (un neologismo forjado con el grafema ligadura æ para fusionar el vocablo latino fidelis con las siglas de la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina).

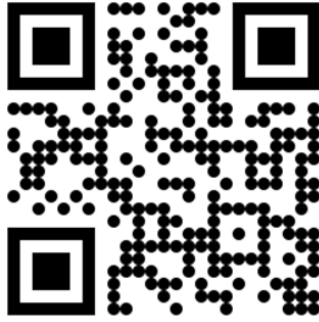
- **Liceo San Filippo Romolo de Neri:** Unidad Educativa San Felipe Neri de la ciudad de Riobamba, Ecuador (nombre del mismo santo pero escrito en lengua italiana).

Personajes

- **Rosalie A:** Rosalía Arteaga (versión alemana del nombre de pila original)
- **Ludwig V.:** Lluís Vicent (versión alemana del nombre de pila original)
- **Franz R.:** Francisco Robalino (versión alemana del nombre de pila original)
- **Ebba:** Erika Guerrero (nombre aleatorio al de pila original)
- **Xaver:** Xavier Bejarano (versión alemana del nombre de pila original)

Por cierto, ¡la autora de este relato también es un personaje del relato!

Ana Libia Gavilanez Maquilón (Hanna, la épica)



La realidad que Enfrentan los Maestros Innovadores

Autora: Johanna Patricia Sánchez Enríquez

Autor: Jimmy Alexander Muñoz Armijos

Hablar de educación es abordar muchos de los hechos y retos históricos que nuestro país ha enfrentado. Simón Rodríguez, pedagogo de los siglos XVIII y XIX, proponía una educación integral que combinara la instrucción con el desarrollo de habilidades productivas. Su idea de formar ciudadanos capaces de transformar su entorno sigue siendo tan vigente como entonces. La combinación de conocimientos y práctica era y es la clave para la emancipación y el progreso de Iberoamérica.

En el documental de Dong (2012) denominado *La Educación Prohibida* se evidencia cómo los sistemas educativos latinoamericanos priorizan la repetición y el adiestramiento, en detrimento de un aprendizaje auténtico. Este enfoque no sólo perpetúa el statu quo, sino que también genera resistencia y violencia cuando se intenta utilizar la educación como motor de cambio. En este contexto, las instituciones educativas se convierten en espacios donde los estudiantes son meros receptores, sin la oportunidad de participar activamente en la construcción del conocimiento. Ante esta realidad, es fundamental preguntarse si ¿estamos realmente escuchando a los estudiantes? Paralelamente, la falta de involucramiento de los padres en el proceso educativo, sumada a la presión por seguir carreras tradicionales, limita las posibilidades de desarrollo de los jóvenes. En el peor de los casos, esta presión incluso desalienta la continuación de estudios superiores.

A pesar de que Ecuador promueve una educación intercultural, de calidad y calidez, orientada a formar bachilleres basados en la justicia, la innovación y la solidaridad, la realidad de nuestro sistema educativo aún presenta interrogantes como ¿los docentes conocen y aplican correctamente el currículo?, ¿las instituciones educativas cuentan con los instrumentos necesarios para lograrlo?, ¿existe un seguimiento y evaluación adecuados de los logros en los diferentes niveles?, ¿se evalúan las prácticas pedagógicas y su impacto? Además, surge la interrogante sobre la preparación de los docentes para enseñar en la era digital y de la inteligencia artificial, y si están aplicando estas

herramientas en el aula. Finalmente, es fundamental cuestionar si los docentes disponen de los recursos necesarios para implementar estas nuevas metodologías.

Las interrogantes que surgen deben ser respondidas desde una mirada sistémica y no tecnocrática, ya que, en la actualidad, persisten importantes carencias en el sistema educativo. Según el INEC (2023), en Ecuador el 3.7% de la población es analfabeta, el 8.1% enfrenta analfabetismo digital y el 68.23% vive en pobreza por necesidades básicas insatisfechas. De las 12,197 instituciones fiscales del país, 7,784 se encuentran en estado regular, 2,054 en mal estado y 93 completamente deterioradas, lo que refleja una infraestructura física y tecnológica deficiente. Sin embargo, estos datos no necesariamente representan la realidad, ya que los instrumentos de recolección presentan sesgos que pueden ser manipulados. Un ejemplo claro de esto son las evaluaciones de subnivel aplicadas por el MINEDUC en junio de 2024, donde se conoció que, en nuestra institución, al igual que en otras cercanas, los docentes asistieron a los estudiantes durante la resolución de los cuestionarios. Esta práctica no solo vulnera los principios éticos y profesionales de la docencia, sino que también distorsiona la realidad de los aprendizajes de los estudiantes, lo que lleva a que la administración educativa tome decisiones descontextualizadas de la verdadera situación.

La realidad y experiencia de decenas de docentes de todo el país dialogada entre maestros de la Asociación de Maestros de Excelencia del Ecuador (AMEE) dan testimonios de cómo están dándose los procesos administrativos, pedagógicos y evaluativos en varias instituciones educativas del Ecuador. Estos diálogos tienen la finalidad de propender hacia la calidad educativa y trascender y generar un impacto duradero en las futuras generaciones, en búsqueda de construir una sociedad participativa, creativa, crítica, reflexiva, emprendedora y ética en busca de una verdadera educación de calidad.

Entre 2007 y 2017, el país implementó políticas educativas

de modernización que, sumadas a diversas reformas (Ortiz, 2018), han generado una estructura administrativa vertical. Esta nueva estructura ha dado lugar a que las personas designadas para ciertos cargos, en muchos casos, no cumplan con los procedimientos normativos establecidos y carezcan de las competencias necesarias para resolver problemas o fomentar la innovación. Asimismo, las principales herramientas de gestión de cualquier institución educativa, como el PEI, PCI y el Código de Convivencia, no se encuentran debidamente articuladas ni contextualizadas. Es más, algunos de estos documentos han sido copiados de fuentes externas o, en el peor de los casos, ni siquiera han sido elaborados o actualizados. A esta situación se suma la falta de seguimiento y atención por parte de las autoridades superiores.

El gran pedagogo Freire propuso una pedagogía centrada en el diálogo y la participación activa del estudiante para ser agentes de cambio social desde un pensamiento crítico y creativo, muy contrario a lo que está sucediendo en nuestras aulas que perpetúan la cultura dominante, silenciando a los estudiantes y convirtiéndolos en meros receptores de información. Y es que las planificaciones pueden mostrar muy buenas propuestas pedagógicas pero que no siempre son contextualizadas, no siempre se aplican y a veces ni siquiera son propias del maestro sino de la inteligencia artificial o de lo que se comercializan en redes sociales.

La innovación educativa, que debería surgir de la iniciativa docente y de la flexibilidad de los currículos a nivel meso y micro para abordar problemas reales, se ha visto obstaculizada por una visión tecnocrática de los administradores educativos. Estos últimos, en lugar de fomentar una autoevaluación sistémica de los desafíos actuales del modelo educativo y pedagógico, suelen limitarse a ejecutar políticas públicas. Además, en muchos casos, los administradores tanto a nivel institucional como distrital carecen de experiencia en proyectos de innovación, siendo designados por afinidad política. Surge entonces la interrogante: ¿contamos con profesionales de la administración

educativa que posean las competencias necesarias para impulsar y facilitar la innovación?

La situación del sistema educativo ecuatoriano es preocupante, ya que quienes deberían estar formando a los futuros actores sociales no conocen ni aplican metodologías activas, no aprovechan el entorno real para la aplicación de conocimientos y no utilizan tecnologías para desarrollar habilidades digitales, fundamentales en el presente y futuro laboral. Esto ocurre a pesar de que, en muchos casos, los docentes cuentan con certificados de capacitación en estas áreas. La evidencia de lo dicho es que no se encuentran productos ni proyectos concretos creados por los estudiantes, pues sus aprendizajes se limitan a lo teórico. Al revisar las planificaciones de sus clases, se puede observar que son réplicas de años lectivos anteriores, lo que demuestra un desconocimiento de los principios pedagógicos actuales.

La brecha generacional entre docentes y estudiantes, exacerbada por la persistencia de modelos educativos tradicionales, dificulta la implementación de nuevas estrategias pedagógicas. La resistencia de los estudiantes a métodos activos de aprendizaje, manifestada en expresiones como “mejor díctenos la materia”, refleja la necesidad de una transformación profunda en la educación que reconozca las características y necesidades de los nativos digitales. Por otro lado, aquellos estudiantes dispuestos a explorar y aprender activamente se ven limitados por modelos pedagógicos obsoletos, la falta de infraestructura física y las brechas tecnológicas en sus aulas. A esto se suma la deficiente supervisión por parte de los distritos educativos y asesores, quienes no garantizan el cumplimiento de las normativas, lineamientos y la adecuada implementación del currículo en las instituciones educativas. La falta de apoyo y acompañamiento de los padres de familia también ha contribuido a que no se alcancen los objetivos de aprendizaje.

Esta problemática no se limita a una región específica, pues a través de conversaciones con docentes de todo el país se ha constatado que

se repite con frecuencia y, en algunos casos, se intensifica según el contexto socioeconómico. Quienes describimos estas dificultades las hemos experimentado y enfrentado durante varios años. Sin embargo, lejos de ser una limitante, las hemos considerado un desafío que nos ha impulsado a innovar, obteniendo resultados positivos en proyectos como *EmprendeApp* y *GameMath*.

Por lo tanto, no podemos afirmar que la innovación educativa sea imposible en las instituciones públicas; sin embargo, es evidente que los docentes debemos comprometernos con la mejora continua de nuestras prácticas pedagógicas, y los administrativos deben contar con profesionales competentes que faciliten los recursos y espacios necesarios. Ante este escenario, es fundamental preguntarnos ¿qué factores obstaculizan la innovación educativa en las instituciones educativas del Ecuador?

Para responder a esta interrogante, se presentarán algunas realidades identificadas en conversaciones con docentes de la AMEE. Los datos revelan una serie de desafíos: infraestructura física y tecnológica deficiente, carencia de documentos normativos como el PEI y la PCI, falta de conectividad en las aulas, escasez de dispositivos tecnológicos y, sobre todo, resistencia al cambio por parte de algunos docentes. A esto se suma la poca participación de los padres de familia y la tendencia de los estudiantes a priorizar las calificaciones por encima de los aprendizajes significativos. Estas realidades, que a menudo se omiten en los análisis para la toma de decisiones, obstaculizan la búsqueda de una educación de calidad. En lugar de centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, el sistema educativo actual parece priorizar la obtención de puntajes mínimos, desconectando los aprendizajes de las realidades cotidianas.

Como anécdota podemos contar que en la institución educativa donde laboramos, para el periodo 2023-2024, se propuso una idea de desarrollo de proyectos interdisciplinarios para los cursos de BGU, el cual al inicio fue aceptado por las autoridades con un poco

de temor, pero que al final demostraba ser un proyecto cooperativo y colaborativo en la que todas las áreas de conocimiento podrían intervenir. Así que, se llevó a cabo con la aprobación de las autoridades y la participación de maestros y estudiantes de los diferentes años de bachillerato; en los cuales se realizó proyectos de inversión enfocados a emprendimientos productivos y de servicios con la finalidad de que los estudiantes puedan poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo del año lectivo.

Sin embargo, como era de esperar, muchos docentes se mostraron dispuestos a construir y desarrollar los proyectos. Lamentablemente, otros expresaron una actitud de desinterés, llegando a afirmar que “no se hicieron problema” y no aportaron desde su asignatura y al final dijeron “no queda más que ponerles la nota”. Escuchar estas declaraciones, provenientes de profesionales con larga trayectoria, resulta desalentador. No obstante, a pesar de estas dificultades, aquellos docentes comprometidos con la innovación educativa decidimos adentrarnos en el apasionante mundo del aprendizaje basado en proyectos. Estos proyectos, contextualizados en la realidad de nuestras comunidades, sentarán las bases para que nuestros estudiantes desarrollen habilidades como la proactividad, el pensamiento crítico y el emprendimiento. Estamos convencidos de que, al analizar las necesidades de su entorno, nuestros estudiantes serán capaces de proponer soluciones que mejoren su calidad de vida y la de su comunidad.

Asimismo, observamos una diversidad de reacciones entre los estudiantes. Por un lado, algunos, a pesar de sus limitaciones, mostraron gran entusiasmo por las metodologías activas y actuales. Sin embargo, otros manifestaron desinterés y desmotivación ante estas nuevas propuestas, resistiéndose a participar en las actividades planificadas. En algunos casos, esta actitud fue influenciada por docentes que se oponían a estas metodologías. Por otro lado, la participación de los padres de familia fue fundamental. La gran

mayoría acompañó a sus hijos en el proceso de aprendizaje, asegurándose de que cumplieran con las actividades y, en algunos casos, incluso colaboraron en la exposición realizada en mayo para celebrar los 50 años de la institución.

Estas experiencias nos han servido como aprendizajes valiosos para nuestra práctica educativa y, a la vez, como una lupa que nos permite analizar en profundidad la realidad de la educación en nuestro país. Lo que ocurre en nuestra institución no es un caso aislado, sino un reflejo de una problemática a nivel nacional, como lo demuestran los constantes intercambios que mantenemos con colegas de todo el país. Por ello, nos encontramos comprometidos en esta Cruzada por la educación, convencidos de que es hora de sacar a la educación de esta situación crítica y de iniciar un proceso de recuperación en el que todos debemos participar activamente. Es fundamental que cuidemos y fortalezcamos nuestra educación para garantizar una pronta recuperación.

De ahí que, hacemos un llamado a todos a construir una educación justa, equitativa, solidaria, de calidad, de calidez, participativa, emprendedora y crítica, pero no en letras, sino en la práctica, para alcanzar objetivos significativos en favor de nuestra sociedad. También, agradecemos a autoridades, maestros, padres de familia y sobre todo a nuestros estudiantes por ser la razón más importante que tenemos para ejercer nuestra vocación de educadores y formadores y porque gracias a ellos hemos tenido la oportunidad de formar parte de sus proyectos de vida y ser ejes de motivación y como ellos lo han dicho “ejemplo de superación”.

Gracias, gracias, gracias, a todos ellos por permitirnos seguir creciendo, seguir aprendiendo, seguir formándonos y seguir adelante porque cada minuto como maestro vale la pena vivíroslos siempre en beneficio de nuestros niños y jóvenes, porque ellos son quienes tomarán las riendas de nuestra sociedad.

Bibliografía

- Doin, G. (2012). La educación prohibida [Documental]. YouTube.
<https://educacionprohibida.com/>
- García Sánchez, B., (2010). Pensamiento de Simón Rodríguez: la educación como proyecto de inclusión social. *Revista Colombiana de Educación*, (59), 134-147.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2023). Tecnologías de la Información y Comunicación-TIC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion-tic/>
- Ortiz, S. (2021). La Revolución Ciudadana y las organizaciones sociales. Ecuador (2007-2017). El caso de la Red de Maestros. FLACSO Ecuador.



El Alma de una Educatora: de Riobamba a las Luces de París

Autora: Lucila Johana Suárez Santillán

La educación, un acto de amor, es el motor de los sueños más grandes. Con vocación y perseverancia, lo imposible se vuelve realidad.

En el corazón de los Andes ecuatorianos, en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo, país, Ecuador vive una educadora apasionada por lo que hace. Su sueño siempre fue viajar a París, la ciudad de la luz, para empoderarse de su rica historia y cultura, y llevar esas lecciones de vuelta a sus estudiantes con discapacidad. Ella cumplió su sueño y ahora cuenta la historia de su viaje que va más allá de la geografía física y se adentra en el territorio del alma y el espíritu.

Esta anécdota es una historia de transformación y crecimiento, de cómo una educadora riobambeña llevó su pasión por la enseñanza desde los Andes hasta las luces de París. A través de su travesía, descubrimos el poder de la educación para cambiar vidas y cómo un sueño puede iluminar el camino hacia el descubrimiento y el aprendizaje, inspirando a otros a seguir sus propios sueños y aspiraciones.

La historia inicia así: el jueves 29 de septiembre de 2022 en el Palacio de Cristal de la ciudad de Guayaquil, Ecuador, la dedicada educadora se destacó en su país al ganar el prestigioso Concurso Nacional de Excelencia Educativa, organizado por la Fundación Fidal, convirtiéndose en la Mejor Maestra del Ecuador con su proyecto “Educando Desde Los Ojos Del Alma” que engloba el compromiso arraigado desde el corazón, reflejando la convicción de que la educación va más allá de la mera transmisión de conocimientos. La educadora ha demostrado, a través de su trabajo, que la enseñanza es una manifestación de empatía, respeto y dedicación hacia sus estudiantes, especialmente aquellos con discapacidad. Su enfoque inclusivo y personalizado ha permitido que cada estudiante sea valorado como un individuo único, con sus propios potenciales y desafíos. A través de su compromiso y pasión, ella no solo imparte

lecciones académicas, sino que también inspira y motiva a sus estudiantes a superar obstáculos y alcanzar sus metas personales y académicas.

Cada día, la joven maestra adapta su clase con el propósito de nutrir no solo sus mentes, sino también el alma de sus estudiantes. Este enfoque holístico va más allá del aula, y se refleja en su contribución activa a la creación de una sociedad más inclusiva y comprensiva. Su proyecto no es solo una filosofía, es la esencia misma de su vida dedicada a la educación a favor de la inclusión socioeducativa de sus estudiantes. Su excepcional contribución a la educación no pasó desapercibida en la escena internacional. En el año 2023, recibió una invitación para participar en el *Global Teacher Prize*, un reconocimiento mundialmente conocido como el Premio Nobel de Educación. Esta invitación validó su arduo trabajo y dedicación, además de brindarle la oportunidad de mostrar en un escenario global el impacto de su labor como maestra en las aulas especializadas de Riobamba.

Así comenzó su proceso de postulación, uniéndose a miles de maestros de todo el mundo que soñaban con el mismo objetivo: tener la oportunidad de representar a su país en el *Global Teacher Prize*. Este premio no solo reconoce la excelencia en la enseñanza, sino que también celebra lo que los maestros pueden lograr cuando se les da la oportunidad de brillar. Cada uno de ellos, al igual que nuestra dedicada educadora, trabaja incansablemente para marcar una diferencia en la vida de sus estudiantes.

Después de pasar por un riguroso proceso de postulación, llega a la etapa del concurso. En esta fase, se somete a entrevistas y evaluaciones por parte de varios jurados internacionales. Estas interacciones le permiten desarrollar y compartir su vida como educadora, desde donde nace su vocación, hablando de su vida desde el momento mismo de su nacimiento. A través de un comunicado oficial, se da a conocer que esta educadora es una de las nominadas a los *Global*

Teacher Prize En Ecuador, dos personas lograron pasar a esta etapa de nominación: un docente de la ciudad de Quito y una docente de la ciudad de Riobamba. Sin lugar a dudas, ella es la que representa a esta última ciudad como nominada.

El concurso avanza y, posteriormente, llega otro comunicado oficial de la organización. En este se anuncia que ha superado la etapa de nominación y que representará a Ecuador, llevando con orgullo la bandera de su país en el prestigioso concurso internacional *Global Teacher Prize*. Este anuncio llena de orgullo no solo a la educadora y a su ciudad, Riobamba, sino que también coloca a Ecuador en el mapa mundial de la educación. La noticia se difunde rápidamente, generando una ola de entusiasmo y apoyo en toda la nación. Medios de comunicación, colegas, estudiantes y ciudadanos celebran este logro, reconociendo el esfuerzo y la dedicación que la educadora ha demostrado a lo largo de su carrera. Su participación en el *Global Teacher Prize* no solo es un reconocimiento a su labor, sino también una oportunidad para destacar las innovaciones y metodologías educativas que ha implementado en sus aulas.

Ahora, ella no solo representa a su ciudad y a su país, sino que también lleva consigo las esperanzas y aspiraciones de todos los educadores y estudiantes ecuatorianos. Su historia se convierte en una fuente de inspiración, mostrando que, con pasión, compromiso y creatividad, es posible alcanzar grandes metas y hacer una diferencia significativa en la educación. La educadora tiene la oportunidad de demostrar al mundo entero la calidad de la educación en Ecuador y su compromiso personal con la enseñanza. Este es un momento emocionante y un hito importante en su carrera como docente. A pesar de la presión y las expectativas, ella está lista para enfrentar este desafío y representar a su país con dignidad y honor en el escenario mundial de la educación.

Cada día, tras enterarse de esta gran noticia, la educadora comparte con sus estudiantes con discapacidad la increíble oportunidad que

tiene, a través de su hermoso proyecto que ella denomina Educando desde los ojos del alma, tiene la oportunidad de llegar a todo el mundo a través de este concurso. Quiere que todos sepan lo que se está logrando desde la Unidad Educativa Especializada Dr. Luis Benavides de la ciudad de Riobamba-Ecuador. Su visión ya no se limita a Ecuador, sino que tiene la oportunidad de influir en la educación a nivel global. Esta es una emocionante aventura que está a punto de comenzar y ella está lista para llevar su pasión por la educación y su compromiso con sus estudiantes a la escena mundial.

Al final de su jornada laboral, recibe una llamada que cambiará su vida. Los organizadores del prestigioso evento mundial, el *Global Teacher Prize*, están al otro lado de la línea. Le informan que ha sido seleccionada dentro del Top 50 de los mejores maestros del mundo y está entre los 10 de los mejores maestros de Latinoamérica. Esta noticia es un reconocimiento a su dedicación incansable, su enfoque innovador y su impacto positivo en la vida de sus estudiantes. Ahora, no solo es una educadora en su ciudad natal Riobamba, sino que también es reconocida en el escenario mundial. Este honor es un reflejo de su pasión por la enseñanza y su habilidad para marcar la diferencia en la vida de sus estudiantes.

La noticia llegó como un rayo de sol en un día nublado, iluminando su mundo y llenando su alma de una felicidad indescriptible. No pudo contener las lágrimas que brotaron de sus ojos, lágrimas de alegría y gratitud. Elevó una oración de agradecimiento a Dios por esta bendición. Este anuncio era hermoso y en ese mismo momento la imagen de los rostros de sus estudiantes se vio reflejada en su mente. Cada sonrisa y cada gesto de aprendizaje. Todos estaban allí, en su corazón, y cada uno de ellos compartía este momento de triunfo con ella. Mientras reflexionaba sobre este logro, recordó los innumerables desafíos que había enfrentado y superado a lo largo de su carrera. Pensó en las largas horas de preparación, las noches en vela y los momentos de duda que ahora parecían tan lejanos. Cada sacrificio

había valido la pena, y este reconocimiento era una prueba tangible de su dedicación y pasión por la enseñanza.

La educadora sabía que este triunfo no era solo suyo. Era el resultado del esfuerzo colectivo de sus estudiantes, su madre y su familia, quienes siempre la habían apoyado incondicionalmente. Sentía una profunda gratitud hacia todos ellos y se comprometió a seguir trabajando con la misma entrega y amor por la educación. Este momento de gloria no solo marcaba un hito en su vida profesional, sino que también la motivaba a seguir adelante, a continuar inspirando y guiando a sus estudiantes hacia un futuro brillante. Con el corazón lleno de esperanza y determinación, estaba lista para enfrentar nuevos desafíos y seguir dejando una huella positiva en la vida de cada uno de sus alumnos.

En medio de su alegría, recordó a la persona que siempre había estado a su lado, apoyándola en cada paso de su viaje. Su madre, también maestra, quien le había enseñado el valor de la educación y el amor por la enseñanza. Sin perder un segundo, tomó su teléfono y marcó el número que conocía de memoria. Cuando su madre contestó, la emoción en su voz era evidente. “Mamá”, comenzó, su voz temblaba de emoción, “tengo una gran noticia”. Y entonces, compartió la noticia que había cambiado su vida. Al otro lado de la línea, podía oír a su madre sollozar de felicidad. Las palabras de orgullo y amor que su madre pronunció a continuación resonaron en su corazón. Fue un momento que siempre recordarán, un testimonio de su amor compartido por la enseñanza y la educación. Con esa alegría, su espíritu se elevó aún más, listo para enfrentar el próximo desafío, este es solo el amanecer de su emocionante travesía en el *Global Teacher Prize*, y su corazón palpita con anticipación por las maravillas que aún están por venir.

En los días subsiguientes, una mañana radiante trae consigo un correo electrónico, una invitación gracias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en inglés,

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) UNESCO a la deslumbrante Ciudad de las Luces, París, para recibir su reconocimiento en una de las ciudades más encantadoras del mundo. La emoción la embarga y no puede contener un grito de júbilo. Corre hacia sus estudiantes, compartiendo la noticia que hace que sus rostros se iluminen de felicidad. Saben que su querida maestra les relatará cómo es París y que, aunque físicamente no estén allí, viajarán con ella en su corazón. La rodean, la abrazan, le dan besos, gritan y saltan de emoción. El equipo docente y de servicios también se emociona y alienta a llevar el nombre del país a nuevas alturas.

París, la ciudad del amor, de la luz y de la cultura, la está llamando. No solo para visitarla, sino para honrarla en uno de los escenarios más prestigiosos del mundo de la educación. Con el corazón latiendo de emoción y los ojos llenos de sueños, comienza a prepararse para este viaje, que representa una oportunidad única para llevar su mensaje de enseñanza inclusiva y empática a un público global. París la espera, y con ella, una nueva etapa de su carrera como educadora. Este viaje no es solo un reconocimiento a su arduo trabajo, sino también una plataforma para compartir sus innovadoras ideas y métodos pedagógicos. Cada rincón de París, desde sus históricos monumentos hasta sus vibrantes calles, será testigo de su pasión por la educación. La ciudad se convierte en el escenario perfecto para que su voz resuene y su mensaje inspire a otros en todo el mundo.

Comienza su trámite de Visa, en la Embajada de Francia en Quito, donde recibe una negativa debido a que solo tenía 8 días para presentarse en París. A pesar de la noticia, se arma de valor y empieza a escribir cartas a los organizadores del *Global Teacher Prize*, policía de Francia, a la UNESCO en París y en Ecuador, a diferentes autoridades y entidades que creía que podían ayudarle. Su objetivo era estar en París y ser parte de este reconocimiento representando a su patria. Fue un proceso difícil y complejo, ya que solo faltaban 8 días y aún no tenía la visa. Después de una ardua lucha, en un día festivo, recibe una

llamada de la Embajada de Francia. Le informan que su visa está lista y que puede viajar a Francia, donde recibirá su reconocimiento el 8 de noviembre de 2023.

En el aeropuerto de Madrid, con otro maestro que también será honrado, el profesor Manuel de Chile. Manuel, un educador destacado en su país, conocido por su dedicación y pasión por la enseñanza, se convierte en un pilar fundamental de apoyo, le extiende la mano y ambos prometen apoyarse mutuamente en cada momento, desde ese encuentro en Madrid, su amistad florece y se fortalece con el tiempo. No solo comparte su experiencia y conocimientos, sino que también ofrece un oído atento y palabras de aliento en los momentos difíciles. Al llegar a París, su primera parada es la icónica Torre *Eiffel*. Quieren conocerla antes que cualquier otro lugar, y juntos agradecen a Dios por haber llegado al otro lado del mundo y tener la dicha de recibir este gran reconocimiento. La amistad entre ellos perdura, y ambos saben que siempre podrán contar el uno con el otro, sin importar la distancia o el tiempo.

Llegado el gran y esperado día, la educadora Riobambeña, junto con los otros 50 mejores maestros del mundo, se encontraba en la sede de la UNESCO; en París los recibía toda la organización con entusiasmo y gratitud, listos para un evento que marcaría un hito en su carrera unidos formando un grupo vibrante y colorido. Los maestros de Latinoamérica sacaron las banderas, la educadora flameaba su bandera ecuatoriana orgullosa y feliz. Había una energía inmensa en la sala, una algarabía que llenaba el aire mientras todos compartían sus experiencias y celebraban sus logros. Recibió su diploma por la distinción de estar en el top 50 mejores maestros del mundo y entre los 10 de Latinoamérica según Global Teacher Prize; el salón estallaba en aplausos y vítores. Caminaron hacia el escenario con una sonrisa radiante y se tomaron muchas fotos que serán los recuerdos impregnados de felicidad.

Fue un día de celebración, de reconocimiento al arduo trabajo y

la dedicación de estos maestros. Un día para recordar que, a pesar de los desafíos, su pasión por la enseñanza puede tener un impacto significativo en la vida de sus estudiantes. Y para nuestra educadora, fue un día que reafirmó su compromiso con su vocación, inspirándola a seguir esforzándose por ser la mejor maestra que puede ser. Después del reconocimiento, la noche parecía no tener fin. Festearon en grande, recorriendo juntos las calles de París, compartiendo las experiencias como docentes, que, a pesar de las distancias geográficas, nuestras realidades no estaban tan lejos la una de la otra. La educadora riobambeña junto a sus colegas docentes decidió explorar el famoso Museo del Louvre, un lugar que alberga innumerables tesoros artísticos y culturales. Paseando por sus amplias galerías, admirando obras maestras como la Mona Lisa y la Venus de Milo.

Luego se dirigieron a la *Place de la Concorde*, una de las plazas más emblemáticas de París. Allí, disfrutaron de un delicioso almuerzo en uno de los restaurantes locales, saboreando la auténtica cocina francesa seguido del Jardín de las Tullerías, un parque lleno de encanto y belleza. Se deleitaron con la vista de las flores en plena floración y los árboles que proporcionaban una sombra refrescante. París es una ciudad de belleza inigualable, llena de historia, cultura y vida. Cada rincón de la ciudad cuenta una historia, cada callejón esconde un secreto. Es una ciudad que te invita a soñar, a explorar y a descubrir. Y en medio de todo eso, encontramos conexiones, encontramos similitudes en nuestras experiencias como educadores, a pesar de las distancias que nos separan.

Y ahora, queridos lectores, permítanme presentarme. Soy Lucila Johana Suárez Santillán, la educadora riobambeña cuya historia han estado siguiendo. Les invito a continuar leyendo mi anécdota de vida. Recuerden siempre, no dejen de creer que los sueños se hacen realidad cuando se trabaja arduamente por ellos y se convierten en logros tangibles. Cada paso que damos, cada elección que hacemos, nos aproxima un poco más a nuestras metas. Mantengan la fe y la

perseverancia, porque con dedicación y esfuerzo, todo es posible. Mi viaje no ha sido fácil, pero cada desafío ha sido una oportunidad para crecer y aprender. He conocido a personas maravillosas que me han inspirado y apoyado en mi camino, y he descubierto que la verdadera fuerza reside en la pasión y el compromiso con nuestros sueños. Sigamos adelante con valentía y determinación, porque el futuro está lleno de posibilidades infinitas.

Sin importar dónde nos encontremos, somos parte de un tejido global de aprendizaje y crecimiento y continuamos encendiendo la antorcha del conocimiento.

Lucila Johana Suárez Santillán
Maestra que Educa Desde Los Ojos Del Alma para su Pueblo.



Abrazando la Docencia: una Experiencia de Sensibilización frente a las Necesidades Educativas Específicas

Autora: Jenny Patricia Cortez Solano

*E*n alguna ocasión leí que todas las niñas y los niños deberían llevar una etiqueta que dijese “manéjese con cuidado, contenido frágil”. Esta se ha convertido en la premisa que guía mi práctica profesional como docente. Considero que, cada persona debería llevarla, porque somos humanos y guardamos dentro un sinnúmero de emociones. Es así que cuando se cierra la puerta de un aula de clase, un mundo de emociones emerge. En esta constelación de subjetividades, la construcción de ambientes armónicos e inclusivos se vuelve imperante.

Enseñar desde el respeto, desde la emoción, despertar el asombro como emoción primigenia del aprendizaje es la tarea que todo docente debería emprender. Recuerdo la profunda huella que dejó en mí el *Manual para maestros que lloran por las noches*. En él se describe a maestros que no paran de pensar si la clase funcionó o no, si la estrategia que se aplicó fue la adecuada y si no, por qué no fue así. Pensaba, tras la lectura, que hay detrás de un maestro que llora por las noches: la vigilia entre enseñar y abrazar. ¿Qué pasa cuando a quien se pretende enseñar, lucha con todas sus fuerzas por aprender y aun así no lo logra?, ¿qué pasa con el que, a pesar de todo el cariño que expresa para su maestro, no puede parar de moverse?, ¿qué pasa con el que, a pesar de querer un abrazo, se encierra en su mundo y no permite nadie entre?

Pensaba en mi propia situación, enfrentando una carga laboral extenuante, siendo madre, estudiante de posgrado y docente. ¿Cuántas veces se aplica la perspectiva de género para evaluar? Creo firmemente que las mujeres deben ser abrazadas por la educación, mucho más si son madres. Pero, en un sistema que borra las diferencias, las ponemos a competir en la misma carrera con un niño en brazos, a entregar ensayos y monográficos sin que importe que lo hacen mientras el llanto de un bebé detona junto a ellas en la fría madrugada.

En la búsqueda de respuestas me encontré con Catherine L'Ecuyer y la *Pedagogía del asombro* y entonces entendí que el miedo no enseña;

sino que bloquea el aprendizaje, que la evaluación no se debe aplicar para ratificar la asimetría de poder entre un docente y un estudiante. Por primera vez, entendí que la evaluación debe medir al verdadero responsable del aprendizaje: a mí y mis prácticas. Cada día, pensaba en cómo debería ser un aula que no coloque en el punto ciego a quien ha sido diagnosticado con Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad o Trastorno de Desarrollo Intelectual, cada día pensaba que el sistema evalúa de forma injusta a los más vulnerables.

Es así que empecé a implicarme en la educación emocional y mi meta era mejorar la salud mental de mis estudiantes. Luego, estuvieron los comentarios alentadores de quienes creían que una educación diferente era posible y también de aquellos que creían que la exclusión y el grito eran la única herramienta docente. Fue así como llegó mi primer estudiante con Trastorno de Desarrollo Intelectual leve (TDI) y él me cambió la vida. Vi a su madre llorar explicando la condición de su hijo mientras escuchaba en sala de profesores comentarios como: “una excusa para la vagancia”, “todo se justifica para no estudiar” o “vago”, “distráido”. La diferencia entre querer aprender y no poder hacerlo es enorme, el diagnóstico de este estudiante implicaba daños neuronales y por increíble que parezca nadie parecía entenderlo. A esto se suman los comentarios de los docentes al estudiante: “pon de parte”, “te vas a quedar a supletorios”, “ya estás grande, sé responsable”; rápidamente empezó a bajar su autoestima y luego, dejó de asistir.

Un día entró en crisis de ansiedad, le faltaba el aire, no podía respirar. Le pasó en clase de matemática, cuando el docente exigía que resuelva los mismos ejercicios que sus compañeros, haciendo caso omiso de la adaptación grado 3 que debía aplicar. Cuando lo encontramos con la psicóloga, el estudiante lloraba, tenía los puños cerrados y no quería hablar con nadie. Solo entonces entendí la crueldad, cuando el docente dijo: “Se puso así porque no quería dar la prueba”. Pensé entonces que las Necesidades Educativas Específicas son invisibles y que, por lo

tanto, los docentes necesitan ser sensibilizados ante estas condiciones.

Nuevamente volvía a encontrarme con un libro *Evaluar con el corazón* entonces comprendí que la educación debe volver a ser humana, debe volver a las emociones para respetar la neurodivergencia. Apareció el optimismo, la risa y el juego como elementos para que todos y todas aprendan desde la comprensión y el respeto a lo que sienten. Aprendí con ellos que hay que validar todas las emociones y respetar lo que sentimos cuando aprendemos. Sin embargo, nada me habría preparado para que una pequeñita de octavo de Educación General Básica me aborde un día y me diga: “Profe, mi mamá está enferma del alma, tiene depresión y está medicada, duerme mucho”.

Mi corazón se quebró en mil pedazos; sabía que no había ningún contenido en la asignatura de Lengua y Literatura que pueda contener lo que ella sentía. Ese día, nació el proyecto: *Sorprendizaje: pedagogía del asombro, mundos de papel y vocación*, un espacio para aprender sobre emociones y validarlas, acompañar y acoger. Pasó el tiempo y la pequeña me dijo: “quiero ser psicóloga” y tampoco estaba preparada para que ella me enseñara una técnica de autorregulación a través de la respiración: el abrazo de la mariposa.

Como si una profesional estuviese frente a mí se colocó perfume en las manos y cruzó los brazos y empezó a emular el aleteo de la mariposa; esa técnica la aprendió en *Tik Tok* para ofrecer ayuda a su madre. Todos los estudiantes de ese curso, empezaron a usar la técnica para calmarse, fue increíble. Cada minuto del proyecto, recordé a mis dos estudiantes y la forma en que el manejo de sus casos, me permitieron aprender para ser sensible a diferentes realidades.

Desde entonces, esa ha sido mi constante lucha, sensibilizar docentes sobre las emociones y su implicación en el aprendizaje. Generar espacios para que sea evidente que a veces las limitaciones se vencen desde lo afectivo, desde la empatía. Que la condición humana exige validar emociones y que el miedo debe quedar fuera del salón

de clase. Que una sonrisa cálida puede abrigar miles de corazones, que la educación emocional es una urgencia que debe motivar la creación de políticas públicas de acceso y atención para la salud mental

No podía cerrar esta reflexión, sin mencionar que una evaluación psicopedagógica es costosa en términos económicos y de tiempo, por lo tanto, no todos los estudiantes con NEE han sido diagnosticados. Qué decir del tratamiento, su valor oscila entre los setenta y cinco hasta los ciento cincuenta dólares, por lo que hay miles de estudiantes sin tratamiento. Esta es una convocatoria para abrazar la neurodivergencia en un país pobre, en el que la salud mental es un privilegio. Crear aulas inclusivas es el nuevo y único deber ser de la educación. Abrazar la diferencia y promover estrategias de aprendizaje para todos es la única salida que devuelve la humanidad al salón de clase. Sorprender para aprender y emocionar para enseñar es la mejor estrategia que comparto con quien quiera desafiar el arte de enseñar a quien quiere aprender.



Rompiendo Barreras: Enseñanza Inclusiva en Tiempos de Pandemia

Autor: Rodolfo Wilfrido Sánchez León

Como docente en la Unidad Educativa Fiscal 24 de Mayo de Quito, enfrenté un desafío que redefinió mi percepción sobre la educación y mi rol como educador. Rosita, una estudiante otavaleña de quinto grado con necesidades educativas específicas de grado III, se convirtió en la motivación para emprender una apasionante y desafiante experiencia que transformó mi vida y también, me permitió aportar en la suya, obligándome a replantear las estrategias de enseñanza-aprendizaje, desafío que trascendió lo pedagógico y que puso a prueba mi vocación y profesionalismo.

El caso de Rosita

Rosita (nombre protegido) era una estudiante otavaleña que cursaba el quinto grado de Educación Básica, con un coeficiente intelectual de 48 y 56% de discapacidad intelectual, sin habilidades básicas de lectura y escritura. Su camino educativo se mostraba cuesta arriba desde el principio. Sus padres, María y José, analfabetos y de recursos limitados, siempre demostraron una dedicación admirable por ayudar a su hija, a pesar de las dificultades económicas y educativas que enfrentaban como familia. Rosita vivía con sus padres y una hermana no vidente de 22 años.

Un desafío titánico

Era una gran responsabilidad la que tenía como docente, mi compromiso se puso a prueba desde el primer día. Adapté mi enfoque pedagógico para atender las necesidades específicas de Rosita, trabajando intensamente en habilidades básicas de lectura y escritura, fundamentales para su desarrollo futuro. Más que enseñar, estaba reconstruyendo las bases mismas de su aprendizaje.

El proceso no fue fácil. Rosita, una niña introvertida, enfrentaba el rechazo inicial de sus compañeros debido a su origen indígena y su vestimenta distinta. Superar esta barrera social

requería mucho más que estrategias académicas; demandaba empatía y una transformación de la dinámica de la clase para comprender verdaderamente a Rosita. Al principio, lo único que podía decirles a sus compañeros era que ella apenas hablaba y que tenía dificultades evidentes para relacionarse. Sin embargo, al observar su rostro, sus pequeños ojos negros reflejaban una mezcla de ternura y temor, dejando entrever su vulnerabilidad y su deseo de pertenecer al colectivo.

Un día, aprovechando que no llegaba Rosita, hablé con todos los estudiantes. Empecé indicándoles que tenía una preocupación. No tardaron en preguntarme “¿Qué le pasa, profe?”. Les dije que los considero a todos como mis hijos e hijas, que a todos los quiero por igual, pero que me he dado cuenta de un cierto rechazo e indiferencia hacia Rosita y eso me ponía triste. Les pedí que la integren al grupo y, específicamente, a dos niñas que se sentaban junto a ella que me ayudaran sobre todo en el recreo para que no se sienta sola.

Poco a poco fue abriéndose con dos de sus compañeritas y, por medio de ellas, pudimos empezar a escuchar su voz, ya que sólo pronunciaba su nombre con un tono muy bajito. Apliqué un método denominado antidisléxico fonético silábico, iniciando con la identificación de imágenes de vocales y fonemas.

Un giro inesperado: la pandemia

Justo cuando Rosita comenzaba a hacer avances significativos, la pandemia COVID-19 cambió todo. Las escuelas cerraron, y Rosita, sin acceso a Internet ni dispositivos electrónicos en casa, enfrentaba una nueva barrera para continuar su educación. La situación era desalentadora, pero no me detuve ante el desafío.

Adaptándose a la nueva realidad

Ante esta situación, me vi obligado a reinventarme como docente.

Decidí visitar personalmente a Rosita en su hogar, cumpliendo estrictamente con todas las medidas de bioseguridad. Llevaba materiales impresos y, con paciencia, enseñaba a sus padres cómo apoyarla en sus estudios.

A las pocas semanas, recibí una gran noticia, sus padres haciendo un enorme sacrificio lograron adquirir un teléfono inteligente para Rosita, pero la situación se complicó aún más, ya que nadie en su familia sabía cómo usarlo. Esta situación me llevó a un nuevo desafío, enseñarles a usar el dispositivo para que Rosita pueda usarlo como un medio para continuar con su proceso de aprendizaje. Les enseñé a enviar mensajes de voz, enviar fotografías y usar las funciones básicas de este dispositivo. Su familia era de escasos recursos, vivían en dos cuartos, no tenían sala, lo que me obligó a improvisar un salón de clase en la vereda, ahí junto a la calle siempre con la presencia de su madre.

Al principio, fue un proceso difícil. Rosita avanzaba lento y era evidente que extrañaba la escuela y a sus compañeros. Sin embargo, con paciencia, dedicación y mucho amor fue progresando.

Los frutos del esfuerzo

Con el tiempo, los esfuerzos dieron frutos. Rosita comenzó a leer y escribir palabras simples. Su capacidad de comunicación mejoró notablemente, y su autoestima floreció. Descubrí su gusto por el baile, y aprovechamos cada oportunidad para fomentar sus habilidades artísticas y sociales. Esto fortaleció su autoestima.

Lecciones aprendidas

Esta experiencia me enseñó que la docencia es más que impartir conocimientos. Es un acto de amor, compromiso y entrega. Es saber adaptarse a las circunstancias y buscar alternativas para que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad. También me ratificó la importancia de la colaboración que siempre debe existir entre la escuela y la familia.

Conclusiones

Esta experiencia me dejó lecciones profundas que van más allá del aula, como:

- **Empatía:** Comprender las necesidades únicas de cada estudiante es fundamental para guiar su desarrollo.
- **Perseverancia:** El aprendizaje auténtico requiere tiempo y dedicación. Como docentes, debemos estar dispuestos a acompañar a nuestros estudiantes en cada paso.
- **Colaboración:** La colaboración entre escuela, familia y comunidad es esencial para superar los desafíos educativos.

Reflexión final

Rosita no solo aprendió a leer y escribir; aprendió a confiar en sí misma y a superar obstáculos con valentía. Su historia es un testimonio del poder transformador de la educación y del compromiso inquebrantable de los educadores. Como docente, me siento privilegiado de haber sido parte de su proceso de aprendizaje y crecimiento personal.

Esta experiencia me enseña que impartir conocimientos, implica no solo inspirar, apoyar y empoderar a cada estudiante, sin importar los desafíos que enfrenten. Rosita me demostró que, con amor y dedicación, se puede alcanzar su máximo potencial.



Química Universal: Un Preludio Elemental Ensayado de Forma Simple

Autora: María Tanya Lucía Sánchez Tamariz

Todos los estudiantes aprenden y adquieren conocimientos cuando lo complejo y abstracto se enseña de forma simple, permitiendo que cada uno le dé sentido a lo aprendido. Como docentes, nuestro objetivo es que la comprensión sea la base del conocimiento y, de este modo, alcanzar un aprendizaje significativo para cada estudiante.

*E*sta historia comenzó en el año lectivo 1998-1999. ¿Dónde me inicié como docente? ¡En una panadería!, donde me encontré con una amiga de infancia que me propuso ir como docente a una institución educativa, porque el profesor de química había renunciado y yo tenía título en el área de la Química... Asistí a la entrevista para el cargo de docente al día siguiente del encuentro con la Rectora de la Institución Unidad Educativa Pitágoras; en ese entonces ocupó el cargo la Mg. María Rosa Neira. La entrevista versó sobre las vivencias en el trabajo docente y la primera pregunta fue sobre cuál era mi experiencia. La respuesta sincera fue “ninguna”. Sí, nunca había sido docente, no tenía idea de lo que era; soy hija de padre docente y por esto tuve algunas oportunidades de estar con jóvenes, más nunca dentro de un aula. Como doctora en Bioquímica y Farmacia renuncié a mi trabajo en las empresas con el fin de ser madre. La rectora de la institución me dio mi primera lección de vida como maestra, la que apliqué siempre, la que seguiré aplicando y esta lección de vida se la transmito, aquí, a todos los docentes.

Ante mi falta de experiencia, la rectora preguntó:

—¿Es usted madre?

Yo confirmé que sí, y me dijo:

—El puesto es suyo, trate a cada estudiante como si fuera su hijo y haga por cada uno de ellos lo que haría con su hijo—.

Y, eso hice durante todos los 25 años de magisterio.

Tuve cientos de hijos protegidos; perdí la cuenta de cuantos hace algunos años; sin embargo, lo que se hizo con los primeros estudiantes de mis aulas, me enseñó lo que vale cada estudiante.

Nuestros estudiantes no son sólo alumnos; son adolescentes con sueños y aspiraciones que están descubriendo cómo alcanzar metas. Con palabras como las de María Fernanda Sánchez, en ese entonces, alumna de la Institución, que cursaba el Segundo Año de Bachillerato, que cuando entró en el aula de clase y comenzó a trabajar, me dijo:

—Tania, hay otra falla en su texto—.

Demostró que en nuestras manos está el desarrollo de mentes brillantes, que muchas veces las dejamos pasar por alto, jóvenes que tienen una inteligencia que podemos desarrollar, jóvenes con mucha imaginación y creatividad; y yo aprendí mucho más de ellos, que lo que me pudo enseñar la universidad.

La idea de transcribir mis clases de química me la dieron los estudiantes, cuando se cansaron de copiar explicaciones debido a la cantidad de preguntas que realizaron, generalmente con el fin de detener la clase; y yo me aproveché de sus preguntas para exponer sobre fenómenos naturales y cómo se producen; conseguí que dejen de preguntar; entonces, se cambió la estrategia: ante la falta de preguntas, yo comencé a preguntar.

Que pregunten y el yo preguntar se convirtió en la didáctica de cada clase, y así nació el más fantástico descubrimiento sobre la capacidad intelectual de los jóvenes, cuando un estudiante llamado Carlos Almeida, que en ese entonces cursaba el primero de bachillerato, me dio otra lección de vida.

Traté de explicar la distribución de los electrones en el átomo, complicada para un muchacho de 15 años; expliqué y expliqué, y luego de que todos dijeron haber entendido, el deber para el día siguiente.

Al día siguiente se presentaron los ejercicios en la pizarra. Caritas asustadas dijeron lo poco que habían comprendido, entonces se hizo la propuesta y dije:

—Aquel que me traiga una forma fácil de resolver estos problemas

tiene un punto en el promedio.

Fue un decir, más que pensar en la probabilidad de ser cierto, y los subestimé. Al día siguiente, cuando me dispuse a recoger los deberes, Carlos Almeida se paró y me dijo:

—¿Qué prometió si resolvemos los problemas? Porque tengo la solución.

Asustado, nervioso y con una gran sonrisa tomó el marcador y resolvió el problema diciendo:

—La energía en los sub-orbitales atómicos va de arriba hacia abajo, en forma perpendicular y paralela—.

¡Wao! Creó un principio. Este principio fue transcrito y constó en los textos de química desarrollados en el aula y resolvió el problema de la forma más fácil que yo había visto; lo mejor, todos lo comprendieron. Este muchacho en el año 2007 se graduó como doctor en medicina.

Esta experiencia me enseñó que yo sabía, pero que no pude poner mi conocimiento en sus mentes; entonces recurrí al principio de la empatía. Cuando algo no entendían, acudí a ellos mismos, y utilicé la frase: “Ayúdenme a interpretarlo”. Así transcurrió el primer año de docencia, con ello la primera promoción del colegio y tan solo un cuaderno con notas mágicas de conocimiento, que técnicamente lo llaman metodología y didáctica.

Tres cosas fueron básicas en los siguientes años: preguntas, respuestas y ayúdenme a interpretarlo. Entonces apareció mi siguiente profesor, otro estudiante, Daniel Manosalvas, que cursaba el primero de bachillerato; por cierto, en la actualidad, otro médico.

Yo siempre les estuve insistiendo sobre la investigación. Daniel, un día se me acercó y dijo:

—Traté de leer este libro, pero no entiendo nada, ¿puede ayudarme a interpretarlo?

El libro se titulaba *De los átomos a los quarks* de las Ediciones Salvat. Tuve que leer y redactar, bajar el nivel de ecuaciones y términos científicos a vocablos y palabras fáciles de ser comprendidas y obtuve un gran resultado: un nuevo aprendizaje: la interpretación. Interpretar es hacer fácil lo difícil para facilitar la comprensión. Tuve que comenzar a estudiar psicología; entendí que lo que yo veía, no todos lo veían de la misma manera y lo que yo interpretaba, otros lo interpretaban de formas diferentes; entonces apareció un nuevo léxico: “comprenden si lo digo así”.

Para el año 2002, la cantidad de notas escritas, las interpretaciones, comprensiones, preguntas y respuestas eran tantas que todo comenzó a desordenarse para mí, pero los estudiantes lo tuvieron en orden. Muchos de ellos tuvieron un cuaderno bien estructurado de las clases dictadas. Para ese entonces, yo escribí los títulos y subtítulos, capítulos que se desarrollaban de acuerdo a un orden lógico que no estaba expresado en textos de química: era el orden que el estudiante requirió para comprender la asignatura. Entonces se hizo un trato con ellos; al final de año, debían prestar sus cuadernos para ser revisados por mi persona.

En ese año (2002), apareció Evelyn Gaviria, otra estudiante de origen colombiano, que estuvo en el colegio algunos años, pero retornó a Colombia. Cuando concluyó ese año se me acercó y me dijo:

—Le voy a dejar mi herencia.

Y, me extendió sus cuadernos de química, se despidió con la frase:

—Usted debe escribir sus propios textos.

Esta era una frase que siempre me repetían los estudiantes. Lecciones y lecciones de vida dadas por los estudiantes a mi persona, me comprometieron para en esas vacaciones del año 2002 digitar un primer borrador de texto en el computador; con la colaboración de otros estudiantes, se fueron digitando más conocimiento hasta el año 2004-2005 donde se utilizó material digitado para dar clases; sin embargo, los estudiantes mantuvieron notas de aula y se fueron

ajustando la metodología y la didáctica, se corrigieron errores y se volvió a digitar varias veces.

En el año 2005, una amiga, la Lcda. Alicia Jaramillo se entera de lo que se estaba realizando junto a la Lcda. Esperanza Vega, directora de la Subsecretaría de Cultura y Educación del Austro en ese entonces, propuso presentar la obra en el Ministerio de Educación, pero llegó el cambio de Gobierno y se decidió retirar el proyecto.

Se hicieron pruebas sobre este texto digitado, para ver cómo estaban los contenidos respecto a otros colegios. Acudiendo a amigos como la Ing. Marcia Brito, entonces profesora del Colegio Militar de Cuenca y su hijo Juan Elí Galarza, estudiante de la Unidad Educativa “La Salle”, que realizaron una primera revisión y contribuyeron con algunas fichas técnicas faltantes, la conclusión fue que los contenidos eran los mismos, pero enseñados con un orden diferente y que, de algún modo, estaba escrito de una manera fácil de comprender; entonces se imprimieron los primeros textos que se distribuyeron entre los estudiantes de dos unidades educativas. Para el año 2007-2008, los textos ayudaron a dinamizar las clases, a fomentar el trabajo en equipo, motivar la investigación y permitió que los estudiantes tengan una guía técnica como base para el ingreso a las Facultades Técnicas en las Universidades; ahí se volvió al contacto con la Universidad y se presentaron los textos al Dr. Hernán Astudillo, profesor de Química en la Facultad de Química de la Universidad de Cuenca, quien realizó una revisión técnica y dio su aporte personal dentro del trabajo. Los estudiantes en el año 2008 realizan la corrección de la obra, se ajustan explicaciones, se corrigen errores de ortografía y gramática; fue cuando la Química se transformó en un preludio ensayado de forma simple, de clases dictadas por una profesora que preguntó mucho y por estudiantes curiosos y creativos que supieron interesarse en la ciencia para poder aprenderla de forma sencilla.

Yo solo puedo decir, gracias a mis estudiantes que fueron mis maestros, que compartieron conmigo hora a hora sus vidas en

el aula, y que de una u otra forma, a más de enseñarme a ser maestra, contribuyeron para lograr este trabajo que consta de cuatro textos que se titulan: El estudio del átomo, el estudio de las moléculas, los estados de la materia y los sistemas dispersos, y principios de Química Orgánica. En el presente, este proyecto que fue el primer finalista del primer concurso de la Fundación FIDAL se aplica en la Unidad Educativa Bell Academy, con quienes en la actualidad se realiza otro proyecto y otra historia.



El Milagro Educativo de Los Sauces y Los Semilleros Comunitarios de Talento Social

Autor: Saddy Maricel Alvarado Barzallo

Autor: Héctor Eduardo Asinc Benites

*Un auténtico maestro del siglo XXI comprometido con la mejora
y excelencia educativa, inspira mentes, enciende corazones y
transforma vidas*

Vivimos en una época de incertidumbre, donde la desigualdad y la falta de oportunidades apagan la llama encendida de muchos corazones y marchitan los sueños y anhelos de la juventud. En estos tiempos, la educación se alza como bandera de lucha para alcanzar un futuro mejor, convirtiéndose en el grito de batalla pujante en un sendero lleno de desafíos en un largo viaje, lleno de problemas y vicisitudes que las escuelas deben enfrentar día a día. Esto nos lleva a replantearnos cómo debería ser una educación que promueva una convivencia socioeducativa sostenible, inclusiva y de acción social, que fomente la inclusión y la innovación.

Es así, como en la comunidad de Los Sauces del norte de Guayaquil, una comunidad marcada por la migración extranjera y afectada por los problemas sociales en los que nuestra sociedad se encuentra inmersa, como la delincuencia, el tráfico de estupefacientes, deseducación y desidia comunitaria que perjudica a todos y en especial a la niñez y juventud, esta comunidad en su búsqueda de la transformación anhelaba encontrar un faro de esperanza que ilumine y guíe el camino hacia un futuro mejor. En este escenario, surge la labor inquebrantable de dos docentes, Eduardo Asinc y Saddy Alvarado, quienes, con la vocación plasmada en sus venas, con un fervor implacable y una visión revolucionaria, emprendieron el largo viaje para transformar la realidad educativa de su comunidad, con la firme convicción de que, a través de la esperanza, la acción conjunta de la comunidad y la labor de los docentes, se pueden transformar vidas. Entre los muchos logros obtenidos por esta pareja de maestros de excelencia, podemos resaltar que son los únicos docentes que de manera individual y con sus estudiantes han logrado ser campeones nacionales de excelencia docente; además, campeones sudamericanos y bronce iberoamericanos en proyectos de ciencia y tecnología, siendo los

logros pioneros para la educación fiscal. Ahora, veremos cómo lo lograron.

Estos docentes se dedicaron a promover una convivencia socioeducativa acorde con la sostenibilidad, la creatividad, la inclusión y la innovación; en un esfuerzo titánico por encender nuevamente la chispa de esperanza en cada joven, dando vida a un oasis de aprendizaje y desarrollo en medio del desierto de los desafíos. Para estos maestros, no basta con impartir conocimientos; también es esencial inculcar valores, fomentar un pensamiento crítico y reflexivo y fortalecer el sentido de pertenencia.

Motivados por el afán de solucionar las necesidades educativas de sus estudiantes y enfrentar los problemas de la comunidad educativa; estos maestros, con un propósito firme, se lanzaron a la ardua tarea de desafiar y cambiar las reglas que impedían la igualdad educativa y el acceso a mejores oportunidades. En sus inicios, la búsqueda de innovación educativa llevó a la implementación de los laboratorios LISTTA, dedicados al desarrollo de recursos didácticos y la integración de la robótica y la tecnología. Presentándose en la Feria de Proyectos Interdisciplinarios EPICA de esta forma, estos docentes contribuyeron significativamente a la introducción de tecnologías educativas, convirtiéndose en la semilla de sus innovaciones. Es así que, juntos con los estudiantes y padres de familia del barrio, conformaron una comunidad de aprendizaje en un sistema de ecosistema educativo innovador y resiliente, denominada CIIMETT, alcanzando logros históricos para la educación nacional en ciencia y tecnología.

Pero su labor no se limitó a las paredes de la escuela; querían llegar a más comunidades educativas; es así, que con el canal de YouTube ProfEDUARDO, la comunidad ASINCRONIKA y el Club Academia GENIALES (The Smart Makers) buscaron extender su impacto y ayudar a más estudiantes en la enseñanza de la Matemática y Ciencias, aplicando la tecnología y la robótica de forma pionera en el aula y

más allá de esta. Así también, para fomentar la inclusión de la mujer en la ciencia. De igual manera, se realizaron proyectos inclusivos y etnoculturales en la enseñanza de la tecnología social y la inserción del arte a través del braille.

Conscientes de que, para mejorar la calidad educativa de sus estudiantes, no bastaba con replicar contenidos y repetirlos día a día; comprendieron que los estudiantes son el centro de toda la actividad educativa, por lo que es necesario enseñar con el corazón, siendo empáticos con la situación de cada educando, considerando su vida, contexto educativo y cultural. Por ello, la inclusión de los niños se convirtió en el factor clave para favorecer el aprendizaje, integrando métodos innovadores y personalizados. Así surgió el proyecto “ROBOTSTEAM, sin fronteras”, una iniciativa para la inserción de los migrantes en el sistema educativo ecuatoriano que no sólo buscaba transmitir conocimientos, sino también fortalecer el sentido de pertenencia y de comunidad, enseñando con el corazón y valorando la diversidad de cada estudiante, creando un entorno inclusivo y acogedor en un camino hacia una educación liberadora, de calidad e inclusiva. Preocupados por consolidar aprendizajes significativos, se desarrolló un nuevo enfoque educativo integral basado en la metodología STEAM+H, especialmente porque la parte humanista en la educación le da un plus más al integrar la parte socioemocional en el aprendizaje. Crearon el modelo socioeducativo para el siglo XXI, que denominaron CREATIONS, que puede definirse en cada una de sus siglas: **C**: comunicación y conexiones intergeneracionales, **R**: recomendaciones y orientaciones de vida (Coaching y Mentoring), **E**: ética social y etnocultural, **A**: artística y humanidades, **T**: tecnología educativa y social, **I**: innovaciones y creaciones, **O**: oportunidades de participación social y financiera, **N**: neurociencias y ciencias aplicadas, **S**: sostenibilidad y estilo de vida contemporáneo.

El modelo educativo integral CREATIONS, junto con el enfoque de aprendizaje iluminado “LEARNING ENLIGHTENED 21” y

Educador Luciérnaga (Firefly Educator), se estructuraron con el fin de reinterpretar la acción del educador, ofreciendo soluciones eficaces para una transformación educativa. Este modelo propone una nueva educación para el siglo XXI que consolide aprendizajes significativos y profundos que brinden auténticas oportunidades de vida a los educandos desde sus propios bagajes vitales y contextos sociales. La fusión de estos enfoques entiende las diferencias e interacciones entre la enseñanza y el aprendizaje, pudiendo influir uno sobre el otro y viceversa. Este aporte ha sido significativo tanto a nivel nacional como internacional en el desarrollo de competencias vitales para afrontar este siglo.

Desde hace años, ASINCRÓNICA CENIT y GENIALES (The Smart Makers) han demostrado este innovador modelo socioeducativo llamado “CREATIONS”. Este modelo, enfocado en transformar la educación del siglo XXI, integra enfoques como el Aprendizaje Iluminado, el Maestro Luciérnaga y el Socio Educador Disruptivo. A través de proyectos como Escuelas iSOS, ERES y FELICES, buscamos construir escuelas inteligentes, seguras y sostenibles, promoviendo el bienestar y la felicidad de los estudiantes y realizando proyectos funcionales de Tecnología Social. Nuestras iniciativas se basan en la tecnología social, la educación para la esperanza y el empoderamiento, con el objetivo de reducir brechas socioeducativas y fomentar valores como la justicia, la solidaridad y el trabajo digno.

Así pues, con la implementación de estos modelos, enfoques y metodologías, estos maestros han iniciado su propio viaje de transformación, convirtiéndose en los héroes de su comunidad, enfrentando desafíos y superando adversidades para transformar la realidad educativa de sus estudiantes. Su labor es un testimonio de que, con compromiso y pasión, es posible lograr una transformación profunda y duradera, iluminando el camino hacia un futuro mejor para todos.

De esta manera, nace la cruzada por la transformación,

modernización y mejora educativa de ASINCRONIKA CENIT y GENIALES de acción misionera por varias ciudades del país, con el desarrollo de proyectos didácticos y tecnológicos funcionales que buscan impactar en la sociedad y dar solución a problemas contextuales; concibiendo el nuevo rol del docente innovador desde un nuevo concepto como socio-educador disruptivo cultural y reivindicando el valor del docente en la búsqueda de la transformación educativa; llevándolos a sortear muchas barreras sociales, culturales y administrativas, rompiendo paradigmas tradicionales de la educación. En sus claras facetas humanas, familiares y culturales, son agentes de cambio que visibilizan su acción a través de sus acciones, investigaciones y proyectos de innovación aplicados en el aula y la comunidad.

En sus primeros pasos con ASINCRONIKA, se crearon los pioneros semilleros de investigación e innovación para la mejora educativa comunitaria (SIMEC) que tenían la misión de llegar a otras comunidades educativas, golpeando puertas y socializando nuestras innovaciones, llegando incluso a Galápagos, con la donación de kits de robótica para aplicarlos en el aula en tiempos de pandemia. Del mismo modo, llegaron a sitios urbanos más desprotegidos como lo es la Escuela de educación básica Agustín Guerrero Lizarzaburo, dónde se aplicó la primera clase híbrida en un contexto en donde no se tenían los servicios básicos indispensables. Sin embargo, con la ayuda de la comunidad educativa, se llevó a cabo de forma efectiva la aplicación del proyecto.

Otra de las grandes labores socioeducativas realizadas con la comunidad fue la implementación de dispositivos para paliar el contagio del coronavirus en las escuelas, proyecto que fue realizado con docentes y estudiantes, los cuales fueron utilizados durante las elecciones por los militares y ciudadanía en general. Es así como, con la labor socioeducativa de ASINCRONIKA, se buscó acortar las brechas que impedían el acceso a la educación durante la pandemia,

con la realización de fichas pedagógicas para el fortalecimiento de los aprendizajes y el acceso a tecnología para la educación. Dotando a varios estudiantes que no tenían acceso a aparatos tecnológicos para las clases o para el desarrollo de sus actividades; modificando el TVBox como aparato de cómputo para las clases virtuales, rebautizado como PCBOX, favoreciendo el uso de la tecnología al servicio de la educación.

Todo este proceso de transformación educativa los ha llevado no solo a afrontar grandes retos y desafíos, así como a atravesar barreras educativas impensadas; pero también nos ha dejado la satisfacción de recoger sus frutos, como las presentaciones con nuestros estudiantes en finales internacionales, como en el Concurso Andrés Bello; Campeonatos Nacionales como el “Campeonato Nacional de Mejores Prácticas Educativas realizado por el Mineduc; y la obtención del Primer lugar en la categoría de Innovación en bachillerato en el Concurso “La Manzana Dorada” organizada por la UDLA; así como la participación en dos finales naciones en el Concurso de Excelencia Educativa organizados por la Fundación Fidal. Todo el camino recorrido realizado nos demuestra que la innovación es la mejor ruta para la transformación social, educativa, comunitaria y para el desarrollo profesional.

De los semilleros de investigación e innovación para la mejora educativa comunitaria (SIMEC) , surge el proyecto Semilleros Barriales de Talento Social 21 como un faro de esperanza, iluminando el camino hacia un futuro más prometedor para las comunidades; son iniciativas comunitarias propuestas al Municipio de Guayaquil y a otros GADS para promover una educación transformadora y motivadora, que busca integrar a la comunidad en un aprendizaje más allá de las aulas, convirtiendo barrios en centros de empoderamiento y mejora comunitaria, influyendo positivamente a jóvenes y líderes barriales para identificar y solucionar problemas locales, adaptando el aprendizaje a las necesidades de cada localidad. Esto fomenta el

desarrollo de habilidades, el sentido de pertenencia y la capacidad de enfrentar desafíos comunes, creando un entorno de apoyo mutuo y crecimiento compartido.

Nacidos de la creencia en el poder transformador de la educación y el compromiso comunitario, los Semilleros Barriales de Talento Social 21 ven a los barrios como terreno fértil para cultivar líderes, fomentar la acción social y nutrir talentos locales. Esta visión se traduce en una historia de empoderamiento comunitario y participación activa para controlar su propio destino, traduciendo su visión en una acción transformadora, estructurada a través de varios ejes de actuación:

1. Abordar las necesidades y problemáticas intergeneracionales, fomentando una cultura de diversidad.
2. Crear entornos creativos, democráticos e inclusivos que impulsen el libre pensamiento, la creatividad y la innovación educativa.
3. Implementar actividades auténticas de aprendizaje que demuestren el progreso cognitivo, socioemocional y social, cumpliendo con los estándares educativos.
4. Promover la concientización, resignificación y empoderamiento comunitario.
5. Asegurar un ambiente adecuado y seguro para docentes y todos los actores involucrados.

Abordando problemáticas comunitarias con este nuevo modelo de aprendizaje que combina prácticas de robótica y empoderamiento social, se buscan soluciones a problemas contextuales mediante la acción comunitaria. Ejemplos de estas soluciones incluyen la instalación de sistemas de riego automático en parques y la mejora de oportunidades educativas y laborales, logrando impactos significativos en comunidades locales. Se desarrolla una filosofía de acción social que empodera a los residentes como agentes de cambio implementados en escuelas y comunidades que integran tecnología social y prácticas educativas innovadoras. Al fomentar la participación de padres, docentes y estudiantes, se contribuye al desarrollo de ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo y la construcción de una sociedad más inclusiva. En este modelo,

la participación activa, el respeto y la cooperación comunitaria son fundamentales para el desarrollo sostenible y la creación de barrios más resilientes y cohesionados.

Anécdotas del trabajo realizado: un ejemplo de esfuerzo y dedicación

Los integrantes de la comunidad CIMETT y del Club-Academia GENIALES (The Smart Makers) de ASINCRÓNICA, Gretchen Nicole Asinc y James Edward Asinc y otros estudiantes se presentaron con orgullo en el concurso sudamericano de proyectos estudiantiles “Infomatrix 2024”, acompañados por sus maestros asesores, la Magíster Saddy Alvarado Barzallo y el Magíster Eduardo Asinc Benites. Participaron con dos proyectos, cada uno merecedor de medallas: La medalla de plata alta fue otorgada por su propuesta tecnológica “Corazones Saludables” con el diseño de un electrocardiógrafo escolar portátil IoT, destinado a prevenir y sensibilizar sobre el cuidado de la salud cardíaca a la comunidad educativa. Lograron monitorear el pulso eléctrico cardíaco a través de un sensor desde la programación de microcontroladores, implementándolo en su pionero proyecto de ciencia. La segunda propuesta, que alcanzó la medalla de bronce, fue otorgada por el cuento científico “Greenvision: en busca de la salvación verde”. Esta narrativa apocalíptica ficticia se enfoca en la búsqueda de una cura genética y tecnológica, aplicando ciencias, robótica e inteligencia artificial para investigar y mitigar la devastación de las plantas provocada por un patógeno mutado, antes de que sea demasiado tarde.

Con estas dos propuestas, participaron primero en la ciudad de Guayaquil concursando por la final Nacional para luego dirigirse a Quito el jueves 22 y el sábado 24 de febrero; marcando un hito histórico cuando estudiantes y maestros de dos colegios nacionales obtuvieron las preseas de oro en el concurso internacional de proyectos estudiantiles de ciencias y tecnología organizado por SOLACYT y la

Universidad de Las Américas (UDLA) Con la presentación de un novedoso proyecto denominado “CORAZONES SALUDABLES” que desarrolló un asequible sistema de monitoreo cardíaco (Holter) como proyecto de innovación científico-tecnológica; llevando la tecnología médica al ámbito socioeducativo, buscando sensibilizar y promover el reconocimiento temprano de las cardiopatías congénitas; mismo que obtuvo la medalla de oro en concurso sudamericano de ciencia y tecnología. La visión de los estudiantes y sus docentes es llegar a todas las escuelas, cuidando y salvaguardando la salud de la niñez ecuatoriana y global. Este proyecto se inscribe dentro del enfoque vanguardista, competencial e intergeneracional CREATIONS de ASINCRÓNICA y GENIALES, que busca dar un nuevo sentido a la producción de ciencia y tecnología desde las escuelas, resolviendo auténticas problemáticas sociales desde la comunidad, reflejando un compromiso profundo con la transformación educativa.

“Desde hace años, juntos ProfEduardo, ASINCRÓNICA CENIT y GENIALES (The Smart Makers) hemos liderado un innovador modelo socioeducativo llamado “CREATIONS y MISSIONS””. Este modelo, enfocado en transformar la educación del siglo XXI, integra enfoques como el Aprendizaje Iluminado, el Maestro Luciérnaga y el Socio Educador Disruptivo Cultural y Global. A través de proyectos como Escuelas “iSOS”, “ERES y somos FELICES”, Escuelas de “Bienestar y Felicidad 21”, buscamos construir escuelas inteligentes, seguras y sostenibles, promoviendo el bienestar y la felicidad de los estudiantes. Nuestras iniciativas se basan en la tecnología social, cultura MAKER, STEAM+H y la educación para la esperanza, dignidad y el empoderamiento social, con el objetivo de reducir las brechas socioeducativas y erradicar todo tipo de violencia laboral o comunitaria desde la formación en valores como la justicia, ética social, la solidaridad y el trabajo digno”.

Reflexiones de un legado inspirador

A través de su accionar, estos docentes han dejado un legado inspirador que demuestra el poder transformador de la educación, la investigación, el liderazgo docente y la participación comunitaria, reflejado en las comunidades, los ciudadanos empoderados y las soluciones innovadoras generadas. Mediante un enfoque holístico y participativo ha permitido a las comunidades tomar las riendas de su propio desarrollo, creando un modelo replicable que puede inspirar iniciativas similares en todo el mundo; como un testimonio del poder transformador de la acción colectiva y un modelo inspirador pionero para el desarrollo comunitario sostenible en el siglo XXI, legándonos una visión de un futuro brillante, donde las comunidades educativas son centros de empoderamiento, innovación y progreso; donde cada individuo tiene la oportunidad de alcanzar su máximo potencial y contribuir al bienestar colectivo donde la educación, la investigación, el liderazgo y la participación comunitaria son las claves para construir un mundo más justo y sostenible para todos.



Raíces de Inspiración: La Historia de una Educatora que Transforma

Autora: Yexenia de Fátima Rodas Freire

Nací el 30 de octubre de 1980, en la parroquia Moromoro. Realicé mis estudios primarios en la Escuela Juan Jacobo Rousseau de Moromoro y los secundarios en el Colegio Leovigildo Loayza Coromoro del cantón Piñas. Continué mi formación académica en la Universidad Técnica de Machala (UTMACH), donde me preparé para la carrera que siempre ha sido mi pasión: la docencia.

Con 19 años de experiencia en la enseñanza, me he dedicado a aplicar metodologías activas, participativas e investigativas. Trabajo con cada estudiante de manera individualizada, enfocándome en proyectos educativos que involucran lo cognitivo del alumno, también le enseñan a enfrentarse y defenderse ante las adversidades de la vida. Creo firmemente en la importancia de incentivar a los estudiantes a cuidar el medio ambiente, valorar su entorno y practicar los valores inculcados desde casa.

Siempre he creído fundamental la participación activa de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Me considero una docente creativa, innovadora y completamente entregada a mi labor. Mi objetivo es que todos los docentes del mundo sientan el amor propio y hacia los demás para enseñar con el alma, ya que solo Dios, el ser Todopoderoso, ve y valora nuestro trabajo.

A lo largo de mi carrera, he elaborado y participado en cinco proyectos presentados a la Fundación FIDAL. Aunque aún no he ganado, no me rindo y seguiré participando con perseverancia. Actualmente, tengo el honor de trabajar en la misma escuela donde cursé mis estudios primarios, la Escuela Juan Jacobo Rousseau, lo que me llena de orgullo y me motiva a seguir mejorando y brindando lo mejor para mí, para mis estudiantes y mi comunidad.

Mi primer gran proyecto fue uno enfocado en el cuidado del medio ambiente. Implementé huertos escolares donde los estudiantes cultivaban plantas medicinales. Estas plantas se utilizaron para crear aguas aromáticas, fomentando así el

aprendizaje sobre la importancia de la naturaleza y sus beneficios. Este proyecto no solo promovió el cuidado del medio ambiente, sino que también enseñó a los estudiantes sobre la autosuficiencia y el uso sostenible de los recursos naturales. Durante la pandemia, me enfrenté a uno de los mayores desafíos de mi carrera. Con el proyecto “En pandemia, la educación no se detiene”, busqué formas innovadoras de mantener la enseñanza a pesar de las restricciones. Me trasladé a lugares estratégicos para impartir mis clases y asegurarme de que todos mis estudiantes pudieran continuar con su educación. Este esfuerzo fue reconocido, y fui convocada en la zona 7 como docente innovadora. Además, tuve el honor de crear un video educativo para el Ministerio de Educación del Ecuador, lo que me permitió compartir mis métodos y experiencias con un público más amplio.

La pandemia también me enseñó a superar obstáculos con creatividad y determinación. Aprendí la importancia de la expresión corporal y la comunicación efectiva, habilidades que me permitieron llegar a mis estudiantes de una manera más personal y significativa.

El proyecto denominado “Reciclo y cuido el medio ambiente”, que promovió prácticas sostenibles y el reciclaje entre los estudiantes. Por otra parte, el proyecto “Rendirme jamás, incluir y enseñar con el corazón”, un proyecto que busca motivar y apoyar a todos los estudiantes, especialmente a aquellos con necesidades educativas especiales y de bajos recursos económicos.

El proyecto “Periódico escolar sembrando en el alma” fue una iniciativa para fomentar la escritura y la creatividad, permitiendo a los estudiantes expresarse y compartir sus ideas con la comunidad. Actualmente, estoy ejecutando el proyecto “Enséñame a escribir mis sueños”, donde los estudiantes crean cuentos sobre sus sueños y aspiraciones, los cuales se transforman en dibujos animados a través de inteligencia artificial.

Además, estoy desarrollando un cuaderno didáctico artesanal de caligrafía cursiva para segundo grado, con el objetivo de preservar y

enseñar esta habilidad que está en peligro de extinción. Estoy planeando lanzar este cuaderno junto con un concurso de cuentos a nivel zonal, nacional e internacional en enero de 2025, para motivar a los estudiantes a escribir y compartir sus historias. En este contexto, asimismo me encuentro elaborando un cuaderno de matemáticas artesanal titulado con el mismo nombre El Manchocito, para el cual utilizo sellos didácticos, láminas de las áreas de Lengua & Literatura y Matemáticas, generosamente donados por la empresa Distribuciones Disvalbo CIA. Ltda. Su apoyo, inspirado en mi entusiasmo y creatividad, me permite innovar en el arte de la educación, haciendo del aprendizaje una experiencia visual y lúdica para los estudiantes.

Un proyecto muy especial para mí es “La reina con el lunar en su rostro”, un cuento desarrollado en homenaje a mi hija Kerly Feijóo, que mis hijos y yo hemos creado. Este cuento simboliza mi compromiso personal-profesional con la educación y la creatividad. También he creado con mis estudiantes de segundo grado La blanca neblina y sus 10 enanitos donde relatamos sus sueños a través de este cuento.

Cada uno de estos proyectos ha sido una oportunidad para crecer y aprender, y me han permitido ayudar a muchos estudiantes a alcanzar sus sueños. A través de la perseverancia y el amor por la enseñanza, he logrado involucrar a la comunidad y obtener el apoyo necesario para seguir adelante. Sigo trabajando con entusiasmo, dedicación para inspirar y guiar a mis estudiantes, confiando en que, con esfuerzo y determinación, todos podemos superar las adversidades y alcanzar nuestras metas.

Soy Yexenia de Fátima Rodas Freire, y quisiera compartir una de las experiencias más significativas y desafiantes de mi carrera docente. Este relato no solo representa mis esfuerzos y logros, sino también las lecciones de vida que he aprendido a lo largo del camino.

Uno de los proyectos más ambiciosos que he emprendido fue la creación del periódico escolar en mi comunidad. Este proyecto

tenía como objetivo no solo fomentar la lectura y la escritura entre los estudiantes, sino también crear un espacio donde ellos pudieran expresar sus ideas y pensamientos. La idea surgió de mi pasión por la educación y mi deseo de proporcionar a los estudiantes herramientas que los empoderen y los motiven a alcanzar sus sueños.

El inicio del proyecto fue prometedor. Con el apoyo de buenos amigos y autoridades, logré recaudar \$3,900, una cantidad significativa que nos permitió dar los primeros pasos. Mi hijo, quien en ese momento era el presidente del consejo estudiantil, también se involucró activamente, aportando ideas y ayudando a coordinar diversas actividades. Su participación fue esencial, ya que su liderazgo y entusiasmo contagiaron a muchos de sus compañeros.

Sin embargo, no todo fue sencillo. Uno de los mayores desafíos que enfrenté fue la falta de colaboración de algunas personas dentro de la institución educativa. A pesar de mis esfuerzos por involucrar a todos, me encontré con obstáculos y resistencia. Hubo momentos en los que parecía que el proyecto no avanzaba y que tendría que llevar todo el peso sobre mis hombros. Fue una etapa difícil, llena de incertidumbre y frustración.

A pesar de estos desafíos, no me rendí. Decidí tomar la iniciativa y gestionar personalmente la recolección de libros para el proyecto. La respuesta de la comunidad fue abrumadora. Recibí numerosas donaciones de libros, suficientes para crear una estantería móvil en el parque de la comunidad. Esta estantería no solo se convirtió en un recurso valioso para los estudiantes, sino también para turistas y residentes locales que disfrutaban de la oportunidad de tomar un libro y leer al aire libre.

La creación de esta estantería fue un hito importante. Ver a las personas usando los libros y disfrutando de la lectura en el parque fue una recompensa en sí misma. Sin embargo, este logro no estuvo exento de desafíos. Hubo momentos en los que dudé de mis capacidades y me cuestioné si todo el esfuerzo valía la pena. Pero cada

vez que veía a un niño con un libro en las manos, sabía que estaba en el camino correcto.

Uno de los momentos más gratificantes del proyecto fue cuando organizamos un concurso para elegir el cuaderno más bonito de mis estudiantes de séptimo grado en el período lectivo 2023-2024. La gestión de este concurso fue a nivel nacional, y la respuesta fue increíble. Pude donar premios a los ganadores, lo que motivó aún más a los estudiantes a participar y dar lo mejor de sí.

A través de esta experiencia, aprendí muchas lecciones valiosas. En primer lugar, comprendí la importancia de la perseverancia y la determinación. A pesar de los obstáculos y las dificultades, es crucial seguir adelante y no rendirse. También aprendí a valorar la verdadera amistad y el apoyo genuino. Durante el proyecto conocí a personas que realmente querían ayudar y hacer una diferencia. Estas personas se convirtieron en mis aliados y amigos, su apoyo fue esencial para el éxito del proyecto.

Además, esta experiencia me enseñó a valorar cada pequeño logro. Cada libro donado, cada niño leyendo en el parque, cada estudiante participando en el concurso, fueron recordatorios de que el esfuerzo y la dedicación siempre tienen su recompensa. También me di cuenta de que siempre es necesario asumir la responsabilidad y liderar con el ejemplo. No siempre encontraremos la colaboración que esperamos, pero eso no debe detenernos. Al contrario, debe impulsarnos a dar lo mejor de nosotros mismos.

En resumen, la creación del periódico escolar y la estantería de libros en el parque fueron más que simples proyectos. Fueron oportunidades para crecer, aprender y superar desafíos. Estas experiencias me han hecho una mejor docente y una mejor persona. Me han enseñado la importancia de la comunidad, la colaboración y el esfuerzo constante. A pesar de los obstáculos, he aprendido que siempre hay una manera de alcanzar nuestras metas si estamos dispuestos a trabajar duro y nunca rendirnos.

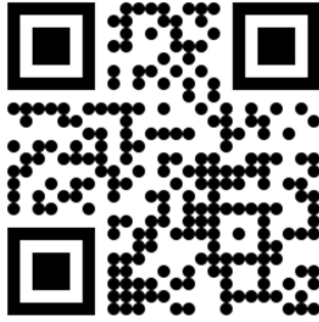
En la actualidad, continúo desarrollando proyectos que buscan mejorar la educación y la vida de mis estudiantes. Cada proyecto es una nueva oportunidad para aprender y crecer. Y cada desafío es una oportunidad para demostrar que, con perseverancia y pasión, todo es posible. Mi compromiso con la educación y mi comunidad sigue siendo fuerte, estoy decidida a seguir trabajando para crear un futuro mejor para mis estudiantes.

Desde mis inicios como docente, y especialmente durante la pandemia, he buscado generar impacto en la vida de mis chicos. Durante ese difícil periodo, logré gestionar la donación de tablets para que muchos pudieran conectarse y continuar sus estudios. En este año 2024, con el mismo compromiso, conseguí 11 kits completos de útiles escolares —incluyendo mochilas— para apoyar a 11 estudiantes en el inicio del ciclo escolar 2024-2025, con un valor aproximado de \$450. Cuento con las evidencias de estas entregas, que me motivan a seguir ayudando a quienes más lo necesitan.

A lo largo de estos años, he tenido la fortuna de contar con el apoyo de diversas personas y entidades, quienes han contribuido con donaciones de libros para enriquecer la biblioteca del plantel y la del aula de segundo grado en la escuela Juan Jacobo Rousseau. Aprovechando las plataformas digitales, con el permiso de los padres de familia, comparto el trabajo didáctico que realizo en el salón de clase, incluyendo actividades y registros de las donaciones, para evidenciar el esfuerzo constante que pongo en cada proyecto. Uno de mis sueños es alcanzar la excelencia educativa en Fundación FIDAL, donde he sido finalista en cinco ocasiones con distintos proyectos. Ahora, mi meta es convertirme en la mejor docente del Ecuador.

Este relato no es solo una historia de éxito, sino también una reflexión sobre los desafíos y las lecciones aprendidas. Espero que sirva de inspiración para otros docentes y personas que, como yo, están comprometidos con la educación y el bienestar de sus comunidades. Sigamos trabajando juntos, para hacer de nuestro mundo un lugar mejor.

**SECCIÓN
AUTOBIOGRAFÍA**



Dejando Huellas

Autora: Yessenia Elizabeth López Carrera

Mi llegada al mundo

Nací hace cuarenta años en un caluroso 30 de agosto de 1984 en la Maternidad Isidro Ayora. Soy la primera de dos hermanos, mi nacimiento fue altamente deseado por mis padres, pero complicado, ya que fui prematura. Los primeros años de mi vida fueron muy felices, rodeada de mi familia empecé a descubrir el mundo, siempre estaba cuidada por mis abuelos, fui consentida. Me hicieron sentir como una princesa en cada uno de mis caprichos.

El periodo de la escuela

A los cinco años fui al jardín Guatemala, recuerdo esta etapa como feliz e inocente. Realicé mis primeras travesuras, hice pasteles de tierra durante la hora de recreo. Mis notas en aquella época eran relativamente elevadas; aprender a leer y escribir fue el nacimiento de lo que es una gran afición: la lectura. Mis padres y abuelos me compraron cuentos de todo género, así inició mi fascinación por leer y escribir. Elaboré siempre poemas para los diferentes eventos de mi escuela Alejandro Cárdenas, gané diplomas y medallas. Recuerdo también muchas tardes de juegos en el parque con mis amigos de la escuela y las vacaciones en familia visitando distintos lugares.

Una etapa compleja: Mi Adolescencia

La adolescencia fue complicada para mí. Era extremadamente reservada, poco sociable, se me dificultaba hacer amistades estables. Tuve problemas de autoestima por mi imagen pues sufría de acné, utilizaba frenillos, lentes y los jóvenes me gritaban “Betty la fea”. Desde ese momento puse un alto y me reté a despuntar en los estudios, obteniendo las mejores calificaciones.

Al mismo tiempo, comencé a disfrutar de la poesía y la literatura, así como de la geografía y la historia. Esta etapa de mi vida fue muy emocionante, ya que descubrí mis primeros

amores y desarrollé un gusto por tres deportes: taekwondo, atletismo y fútbol. Fui seleccionada para representar a mi colegio Técnico Humanístico Experimental Quito en estas disciplinas, lo que me llenó de orgullo. También, me gustó mucho tocar el piano, era mi hobby favorito y lo hacía frente a toda la institución educativa. Así mismo, me eligieron para declamar poemas o dar discursos en los diferentes eventos escolares como: la inauguración del año lectivo, el día de la madre o del padre, la navidad o la finalización del periodo escolar.

En cuarto curso escogí la especialidad de Ciencias Sociales, porque siempre me gustó imaginar que viajaba a través del tiempo; sin duda alguna, la Historia y la Geografía fueron en aquel ciclo mi gran pasión y lo siguen siendo hasta el día de hoy. Los resultados de los exámenes de Orientación Vocacional indicaron que podía seguir diversas carreras en la universidad como Derecho, Educación y Teología, las cuales reflejaban mis diferentes intereses.

Toda mi familia quería que siguiera Derecho y accedí por la presión de mis padres, me matriculé en la facultad de Jurisprudencia y estudié ocho ciclos académicos y no me interesó la carrera; por esta razón, deserté. Sin embargo, sabía que mi vocación era la de ser maestra, quería enseñar. Fue entonces que mi abuelita Blanquita me motivó para que finalmente decidiera matricularme y seguir la carrera de educación en la Universidad Central del Ecuador en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Escuela de Ciencias Sociales. De esta manera cumplí un sueño, que ahora es una realidad.

En mi primer año conocí a un gran número de personas de diferentes orígenes y procedencias, de quienes pude aprender mucho. Mi aprovechamiento siempre fue excelente, obtuve becas y siempre me desempeñé como ayudante de cátedra en diferentes materias. Tras un año de carrera realicé mis prácticas preprofesionales en el Colegio Nacional Técnico Jacinto Jijón y Caamaño, entonces el Lic. Santiago Carrillo, director del Colegio George Mason, conocedor de que tenía un excelente desempeño en mis prácticas

preprofesionales, me contrató en el que sería mi primer trabajo como docente de Estudios Sociales, en básica elemental, media, superior y bachillerato, desempeñé esta labor durante cinco años consecutivos. En esta etapa tuve la oportunidad de combinar la enseñanza con mis estudios, y me encantó la profesión.

Así terminé mi carrera universitaria y me gradué como licenciada en ciencias de la Educación, mención Ciencias Sociales y se me abrieron muchas puertas que me permitieron realizar proyectos para los estudiantes como:

Concurso Intercolegial y Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo. Género y Cuento.

Museo temático en el George Mason

Guardería Integradora "Con tus Manitas"

Curso Vacacional "Con tus Manitas"

Proyecto ONU en el George Mason y Atenas School

Manos y Mentes Emprendedoras

Cuentos, Rimas y Poemas "El virus pequeñito"

Como docente siempre me fascinó seguir cursos, seminarios y concursar en proyectos, en los que logré destacar, obteniendo importantes reconocimientos, diplomas y medallas.

Mi familia y yo

Durante mi formación universitaria conocí a un hombre que es el compañero de mi vida, Wladimir Osejos, de profesión policía judicial. En ese entonces, no teníamos nada en común, sin embargo, nos enamoramos y después de dos años de enamoramiento compartiendo familia, salidas, amigos, decidimos casarnos. Pidió mi mano como un caballero, nos casamos y quedé embarazada; fue lo más fascinante el hecho consumado de ser madre. Pero, era primeriza y en mi caso, mi hijo tuvo algunas complicaciones al nacer; entre esas, estuvo en terapia intensiva con oxígeno y llevó un remodelador craneal durante sus primeros años de vida. Un doctor con limitada

competencia profesional me informó que mi hijo de dos meses iba a ser un vegetal, es decir que no iba a caminar, hablar y que además se le tenía que realizar una operación a su cerebro. Pero siempre existe un ángel de luz que nos cuida y fortalece, ese ángel fue mi madre, María de Lourdes Carrera, a quien admiro por jamás darse por vencida y luchar porque mi hijo estuviera bien y fuese normal. Hoy en día, mi hijo único Christian Osejos López tiene 15 años, canta, baila y tiene una gran afición por la guitarra eléctrica, interpreta y crea canciones, dándoles ritmo.

En la actualidad mi familia está compuesta por mi esposo, mi hijo, yo y mi perrita llamada Pepita a quien amo con todas mis fuerzas, es también una integrante muy importante en mi familia, es mi amiga absoluta y desinteresada.

Solo yo

Trabajé en la Unidad Educativa Particular Atenas School, que es una de las instituciones que más aprecio porque tuve el apoyo y la apertura para realizar el proyecto Manos y Mentes Emprendedoras que fue ganador del concurso de FIDAL en el año lectivo 2021-2022 con el apoyo de la Magister Nancy Salazar, quien me motivó a crear el proyecto de gestión y emprendimiento. A propósito del concurso viajé a Guayaquil, conocí personas maravillosas, compañeros y amigos docentes con quienes hasta la actualidad compartimos nuestros triunfos; tuve capacitaciones sobre la educación en la era digital, charlas al respecto de la metodología que el docente debe aplicar en sus horas de clase y la importancia de aprovechar el Aprendizaje Basado en Problemas o el Aprendizaje Basado en Proyectos.

En este periodo tuve que renunciar a mi trabajo por problemas de salud. Sentí miedo por el diagnóstico recibido, de dos enfermedades diabetes y fibromialgia puesto que mi abuelita Blanquita López murió con ello. Primero me detectaron la diabetes, en el año 2023, y luego la fibromialgia en el año 2024. Tuve que estar con diferentes especialistas

en traumatología, endocrinología, patología de la columna, tratamiento del dolor, medicina interna, reumatología, psicología, hematología, fisioterapia y terapia física.

No entendí realmente qué pasaba en mi vida. En este viaje de doctores que debí realizar de manera obligatoria y conocer más mi cuerpo, tuve la suerte de encontrar a un grupo, “las 2023, y”, que me ayudó a entender esta afección; sus miembros me dieron apoyo en este tiempo y luchamos para que la ley de la fibromialgia exista en el Ecuador. Fuimos hasta la Asamblea Nacional, nos escucharon y dieron paso a conversatorios con asesores sobre lo importante de tener en el Ecuador una ley que proteja a las personas que padecen Fibromialgia.

En este periodo participé con los miembros de la asociación de maestros de excelencia educativa para realizar el libro llamado “Docentes en Iberoamérica, Reflexiones hacia la Excelencia Educativa que fue publicado el 13 de abril del 2024.

Además, en mi hogar tengo un espacio para tareas dirigidas en donde programo cursos vacacionales que lo denomino “Con tus Manitas”, aquí se diseña una planificación semanal para realizar las diferentes actividades con los niños; me siento más creativa y llena de vida al elaborar manualidades con ellos y enseñar el mundo mágico de grafomotricidad, la pintura y la cerámica. Sin embargo, extraño el trabajo en las instituciones educativas porque luego de haber trabajado en varias de ellas y haber obtenido experiencias significativas, lo que me queda, es el mejor de los recuerdos de mi paso por cada una de ellas.

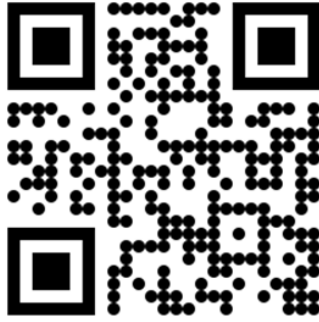
A pesar de todo lo que he pasado nunca me he rendido, sigo luchando y realizando proyectos para niños y jóvenes, así como, también me educo, participo en cursos, proyectos, seminarios. Sigo reinventándome, concursé en la Cámara Peruana de desarrollo y Educación (CAPEDE) con un Proyecto de Lengua y Literatura “El virus Pequeñito”, con el que obtuve una mención honorífica; así

mismo, participé en el concurso Poesía y Cuentos 2024 “Reflejos del Tiempo”, también participé en Global Education Prize (AAICEP) 2024 con el proyecto “Guardería integradora con tus manitas” que recibe el reconocimiento de Excelencia Educativa y en Eduteka con el proyecto “Emprendemos juntos”, un proyecto de Emprendimiento y Gestión.

Constantemente reflexiono sobre mi compromiso con mis estudiantes y reconozco que cada meta que me propongo alcanzar es por ellos y por mi hijo, Christian Osejos. A lo largo de mi trayectoria como docente, he acumulado experiencia, pero he aprendido que el verdadero crecimiento personal y profesional proviene de la conexión que establezco con mis estudiantes y con mi hijo. Ellos me han enseñado el profundo valor de escuchar con empatía, una habilidad que va más allá de la mera instrucción académica y del aula, ya que no solo impactamos positivamente en la vida de nuestros alumnos, sino que también nos transformamos en mejores educadores y seres humanos. Este proceso de aprendizaje recíproco me impulsa a seguir esforzándome, sabiendo que cada pequeño avance que logro, me beneficia a mí y también a mi entorno.

Por ello, al llevar a cabo los diversos proyectos que lidero, deseo dejar huellas significativas en la vida de mis estudiantes, fomentando el desarrollo de sus inteligencias múltiples. Mi objetivo es lograr una educación más auténtica que invite a cuestionar la realidad de cada uno de los protagonistas de este proceso educativo. Los animo a vivir el presente, a ser felices hoy. La vida es una variable, así que disfrutamos plenamente de lo que Dios nos ha dado, es impostergable, y es esencial escuchar a nuestro cuerpo y atender sus necesidades.

Para finalizar, les comparto mi lema diario: Enseña con Amor y escucha con pasión. Seamos más humanos, más libres de corazón, de pensamiento y de alma.



Autobiografía

Autora: Jorge Leodán Obaco Jaramillo

Soy Jorge Leodán Obaco Jaramillo. Nací el 24 de febrero de 1979 en el recinto Milagros, actualmente es una parroquia que pertenece al cantón Pindal, en la frontera de la provincia de Loja. Nací en el seno de una familia muy humilde y trabajadora, mis padres se dedicaban a la agricultura; la casa donde crecí era de adobe y el techo de teja; hasta la actualidad se conserva esta construcción, aunque en gran parte fue remodelada.

Desde muy temprana edad ayudaba a mis padres en los trabajos agrícolas; cada año alistábamos las herramientas para trabajar la tierra, se sembraba todo tipo de granos, algunos años nos iba bien, otras veces no se lograba cosechar lo que se esperaba. Esa era la forma de lograr nuestro sustento; recuerdo como si fuera ayer las veces que me tocaba ir a cargar agua desde un tanque para cocinar, pues todos debíamos apoyar con nuestro esfuerzo.

Mi infancia fue muy dura, los estudios primarios los cursé en la Escuela Fiscal Mixta “Eduardo Hammner” del barrio Milagros. Recuerdo que en la época que culminé la escuela, por situaciones de sequía todos los sembríos se perdieron, por ello, muchas veces en mi hogar no tuvimos ni para la comida. Mi padre emigró a la provincia de El Oro a trabajar, especialmente en la producción de banano; luego toda la familia tuvo que dejar su propia tierra.

De esta manera, cuando tenía 12 años, mi papá me consiguió trabajo en una hacienda bananera; así empecé a enfundar el banano, la primera vez no me podía ni parar bien la escalera. Transcurría el tiempo, lo que pagaban por el trabajo no alcanzaba para mantener a una familia compuesta por siete hermanos.

Mi padre tenía un sobrino que vivía en Lago Agrio y trabajaba en la Dirección Hispana de Sucumbíos. Un día, durante una visita, le preguntó a mi padre por qué yo no estaba en el colegio. Mi padre le explicó que la situación económica era complicada y que, en lugar de estudiar, yo lo ayudaba a trabajar. Además, mencionó que el colegio quedaba a aproximadamente una

hora de distancia, pero que haría el esfuerzo necesario para que pudiera asistir. Recuerdo que mi primo insistía en que era fundamental que yo estudiara, ya que esa era la única manera de salir adelante. Compartió su propia experiencia, señalando que él también se había preparado trabajando y estudiando.

Los días transcurrían y, de repente, la situación en las haciendas se volvió complicada. Los robos se hicieron cada vez más comunes. Nosotros residíamos a la orilla de la vía principal La Primavera, que conecta con la ciudad de Machala. Recuerdo claramente una madrugada en la que un grupo numeroso de ladrones irrumpió en nuestro hogar. Nos ataron a todos los miembros de la familia y, además de nosotros, en la casa vivía una tía que se encargaba de cuidar una bodega donde se guardaban las herramientas de trabajo. Los intrusos lanzaron amenazas, diciendo: “Si se mueven, los matamos”. Se llevaron lo poco que poseíamos y todas las herramientas de la bodega, dejándonos con un vacío difícil de llenar en los días siguientes.

Con lo que sucedió, mi padre tomó la decisión de dejar la hacienda y arrendó una casa de caña en la parroquia la Iberia que pertenece a la ciudad de Machala, todos los días me tocaba llevar a mi padre al trabajo en una bicicleta, mientras mis hermanos se iban a estudiar a la escuela que les quedaba cerca, con todo esto mi papá ya decidió apoyarme para ingresar al colegio, que emoción.

Fue en esa etapa que comenzó mi aventura en el estudio. A los 14 años, ingresé al Colegio Nacional Técnico Alejandro Castro Benítez, en la parroquia El Cambio, perteneciente a la ciudad de Machala. Durante ese tiempo, trabajaba por la mañana y estudiaba por la tarde. Mi papá se esforzaba por proporcionarnos la alimentación era muy responsable, pero tenía un carácter fuerte y nos educaba con rigor, tal como había sido educado él. Se enojaba fácilmente, mientras que mi mamá nos protegía, aunque entre ellos ya había algunos disgustos. Por eso, un día, al regresar del trabajo con papá, nos encontramos con que no había nadie en casa. Mi mamá y mis hermanos se habían

ido a vivir a otro lugar. Recuerdo que mi padre lloró al darse cuenta de la situación, y yo me sentí muy mal al ver su desconsuelo. Fue entonces cuando manifestó que regresaría a su tierra en Loja. Para ese momento, yo estaba cursando el décimo año de Educación General Básica (en aquel entonces llamado tercer curso), y, ante esta situación, me vi obligado a quedarme solo.

En el barrio donde vivía había un solar con una choza de caña que era para construir la casa comunal, allí me dieron para que viva; recuerdo que la puerta era de zinc y cuando había se escuchaba a lo lejos. Tenía una rutina que la seguía al pie de la letra: En la mañana trabajaba, en la tarde estudiaba; llegaba del colegio a las 18:30, entrenaba artes marciales donde un amigo un par de horas; las tareas las realizaba en la noche, siempre dedicado al estudio y pensando que algún rato sería un profesional.

En ese tiempo lo que ganaba trabajando no me alcanzaba para mi sustento, muchas veces no tenía para pagar el pasaje al colegio, pero mis amigos me ayudaban; a veces tocaba hacer señas y esperar que algún carro parase para que me lleve a casa. En el trabajo no la pasaba bien, había días duros en los que no lograba hacer lo que me pedían; un día mientras jalaba veinte racimas de banano (garrochar), me quedé atascado sin poder moverme debido a que el suelo estaba mojado; me senté y se me corrieron las lágrimas de impotencia; llegó un amigo y me ayudó a salir de ese apuro.

Sin embargo, nunca me derrumbé, todo esto me hacía más fuerte; nadie me podía quitar las ganas de seguir preparándome para ser un profesional; las vacaciones las dedicaba a continuar trabajando el día completo, tratando de acumular un poco más de recursos.

De pronto, llegó el momento en que ya estaba graduándome de bachiller de la República del Ecuador, con una especialidad en Mecánica Industrial. Una de las anécdotas más trágicas de mi vida fue el día de mi graduación, no tenía zapatos nuevos, tocó pedirle a un familiar; me recomendó que los cuidara, ya que eran caros. Así,

caminaba y miraba al piso cuidando los zapatos, evitando pisar mal o que se lascaran. Pero finalmente, en la ceremonia de grado, mi hermana me colocó la capa.

Ya graduado, recordé que papá me contaba que tenía unos sobrinos en Lago Agrio que ayudaban a conseguir trabajo en compañías. Conseguí el número de teléfono de Carlos Sarango y lo contacté; le pedí que por favor me ayudara a buscar trabajo y me contestó favorablemente. Con 20 años me trasladé a Lago Agrio; en ese entonces viajé en transporte de la cooperativa Loja, llegué al terminal en medio de una fuerte lluvia que me asustó; luego llamé a mi primo, quien fue a recibirme; me consiguió trabajo en una compañía como ayudante de suelda, pero me tocaba ir a Shushufinde. Al ser un sitio aún más distante que Lago Agrio, no sentí mayor agrado y caminando sin esperar nada, me topé con mi primo Germán que trabajaba en la Dirección Hispana de Sucumbíos. Se dio la situación de que nos encontramos con el rector de un colegio que buscaba contratar a un profesor, necesitaba un matemático. Mi primo enseguida, le expresó “aquí tengo uno”; con lo cual, recibí de inmediato la propuesta de trabajo por parte de este rector. Me asustaba el hecho de ser solo un bachiller; pero fui animado a que mientras trabajara, también estudiara. Así llegué a ser docente del Colegio Nacional Mixto El Reventador, me pasaba noches enteras planificando las clases, aun así, me sentía muy nervioso frente a los estudiantes.

Como el colegio era pequeño daba clases a todos los cursos; con el paso de los días me iba gustando enseñar; además ya empezaban a escucharse los comentarios de que los estudiantes me entendían con facilidad en las clases. No ganaba mucho, pero sentía que aquello era mi pasión. Al vivir dentro de un internado, pasaba tiempo con estudiantes, practicaba mucho deporte; algo que me fascinaba.

En medio de satisfacciones, también ocurrió algo lamentable e inesperado que hoy puedo contarlo como una anécdota. Y es que,

al permanecer en la institución con hospedaje y comida, aunque ganaba poco, no gastaba; por eso había acumulado los cheques de tres meses y el día que decidí acercarme al banco para cobrarlos y así enviar dinero a mi mamá, sucedió que unos tipos me abordaron; perdí el conocimiento; al recuperarme y buscar en mis bolsillos el dinero, hallé un fajo de papeles; me habían robado todo: me tocó pedir para el pasaje y retornar al trabajo.

Pasaba el tiempo y continuaba laborando a la par que empecé a estudiar a distancia. En el año 2007 contraje matrimonio; tengo una gran familia. Mi esposa y mi hija son mi motivación para seguir creciendo como profesional. Para ese entonces ya estaba el concurso Quiero ser maestro (QSM) del Ministerio de Educación; además estaba por culminar mi carrera universitaria.

Me gradúe en la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE), obtuve una Licenciatura en Ciencias de la Educación con mención en Matemática; inmediatamente, ingresé al concurso QSM4, cumplí con todo el proceso de evaluaciones. En ese entonces se necesitaban 800 puntos para tener un nombramiento definitivo; recuerdo que fueron muchas las noches de preparación y gracias a Dios logré ganar este concurso e ingresé como docente en la emblemática Unidad Educativa del Milenio Lumbqui, del cantón Gonzalo Pizarro de la provincia de Sucumbíos.

En el 2016 llegué a esta gloriosa unidad educativa que tiene alrededor de 1500 estudiantes; recién se inauguraba la obra y se hacía el cambio de autoridades. Me solicitaron que les ayudara como vicerrector de una jornada, función complicada que demandaba gran responsabilidad y compromiso. Acepté el reto, pues siempre he sido una persona que me gusta aprender de los demás. Por ello, siempre agradezco a mis profesores, los que tuve en mi carrera; con ellos aprendí bastante y eso me sirvió para mi nuevo rol; este cargo lo ejercí por el lapso de cuatro años. Con altos y bajos logramos sacar adelante a la institución.

Mientras ejercía el cargo de vicerrector, tenía pocas horas de clase; entonces, empecé a trabajar dando refuerzo académico a los estudiantes que presentaban bajo rendimiento en matemática en el año 2019-2020. Así, puse en marcha el proyecto GeoGebra como Recurso Didáctico en Matemática; trabajaba con 80 estudiantes de la residencia estudiantil que la unidad educativa ofrecía. Soy de las personas que piensan que lo que uno aprende debe compartirlo; trabajaba dos horas en la tarde en el laboratorio de computación.

GeoGebra es una herramienta tecnológica que la utilizo en mis clases de matemática; con los estudiantes empecé desde cero. Primero, para muchos era una novedad el computador, ya que venían de escuelas donde no contaban con recursos tecnológicos; con ellos empezamos a realizar actividades dinámicas para mejorar la práctica con las operaciones básicas, como sumas, restas, multiplicaciones, divisiones, potencias y raíces.

Mediante esta metodología activa buscamos aumentar la motivación de los estudiantes, desarrollar competencias matemáticas y fomentar el trabajo en equipo, además de lograr un aprendizaje en donde se puede estimular la creatividad al manipular esta herramienta que está dentro del currículo nacional.

En este año logré presentar dicho proyecto al concurso de Excelencia Educativa de la Fundación FIDAL. Era mi primera vez como participante en un concurso al que suelen presentarse muchos maestros a nivel nacional y de Iberoamérica. Les había comentado a los estudiantes sobre este desafío para motivarlos a un desarrollo pleno con evidencias de aprendizaje. Noté que les gustaba manipular el computador; y de repente empezó la pandemia y nos tocó suspender la presencialidad. La virtualidad nos hizo notar que estábamos en cero en cuanto al manejo de la tecnología y nos tocó aprender a la brevedad para poder impartir nuestras clases. Desde la Fundación FIDAL comunicaron que, por la emergencia sanitaria, las visitas del jurado se suspendían y todo pasaba a la modalidad virtual.

Cierto día, recibí un correo anunciando que mi proyecto estaba entre los semifinalistas del concurso; en ese mismo correo se participaba que en una próxima fecha se expondría el trabajo al jurado nacional. Con gran emoción, preparé el material para mi presentación; llegó el día de exponer mi trabajo; recibí felicitaciones por parte del jurado. Luego de un tiempo, fui notificado de que, en efecto, mi proyecto pasaba a ser uno de los finalistas. Me embargaba la emoción y la tensión al mismo tiempo y me decía a mí mismo, que sea lo que Dios quiera.

Llegó el día de la final del concurso, que se desarrolló en modalidad virtual durante dos días de ceremonia. El primer día ni fuimos nombrados; pensé que estábamos eliminados; luego, recibí una llamada en la que me preguntaban qué tal había estado el programa y les manifesté que me había parecido muy elegante, pero que, pese a ello, estaba triste porque no había sido nombrado, a lo que me respondieron que esperase al otro día. Estaba lleno de nervios, pero a la vez feliz por haber llegado tan lejos. Aunque no logré estar entre los premiados, haber sido reconocido como finalista me regalaba una satisfacción que me comprometía a seguir trabajando para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en favor de mis estudiantes.

Al siguiente año, como la residencia ya no funcionaba, empecé a trabajar con los estudiantes de séptimo año. Para ellos, el proyecto fue más novedoso; después, en el nuevo periodo lectivo, retorné a la gestión con los estudiantes de octavo año. Decidí postularme otra vez en el concurso (2022-2023). Quedé semifinalista y, con ello, la renovación en mi afán de continuar con esta labor de mejoramiento académico.

En este año he logrado mucho en mi carrera como profesional; participé en el concurso del Ministerio de Educación “Mejor docente, Cumbre Nuevas Fronteras Educación 360”, donde fui ganador del primer lugar en la categoría de Innovación Educativa; también participé en el concurso Elaboración de Recursos Educativos en la

UNAE, donde obtuve el tercer lugar. Así mismo, con un grupo de grandes maestros y maestras de diferentes partes del Ecuador logramos escribir un libro donde contamos nuestras experiencias y nuestros proyectos. El libro se tituló *Docentes en Iberoamérica*, y fue publicado gracias al apoyo de la Red de Pedagogía Ecuatoriana y de la Fundación FIDAL.

El proyecto GeoGebra como recurso didáctico en Matemática continúa; dentro de las horas de clase se establecen dos horas semanales de práctica en el laboratorio de computación; los estudiantes realizan actividades dinámicas a partir de una guía de pasos que facilitan las construcciones; para poder evidenciar los resultados de mejoramiento, como docente he diseñado actividades en otras plataformas que me sirven para favorecer la práctica.

Geogebra es un software abierto, muy fácil de manipular; los estudiantes lo pueden descargar en sus teléfonos móviles y los que tienen computador en casa mucho mejor; esta herramienta TIC es de gran ayuda en educación; facilita el trabajo en los estudiantes y docentes, por eso recomiendo su aplicación.

Sigo trabajando con todo el entusiasmo para ayudar a aquellos estudiantes que más necesitan mejorar los aprendizajes en Matemática; espero mantenerme motivado en esta maravillosa carrera que un día escogí y de la que hoy me siento muy orgulloso. No desmayaré en la búsqueda de mejorar la educación desde cualquier rincón de mi amada patria.

En verdad, me apasiona el campo educativo; todos los días aprendo algo nuevo y mi mayor motivación para continuar en este camino del saber es la de ver a mis estudiantes lograr grandes éxitos en la vida; ¡eso me hace feliz!



Ser Maestra: Una Pasión que Inspira Aprendizajes de Corazón a Corazón

Autora: Susana Marisel Baca Guerrero

Nací en el pintoresco pueblo de Amaguaña, en el seno de una familia humilde, formada por un incansable obrero textil y una madre emprendedora. Mi padre, huérfano de madre a temprana edad, no tuvo la oportunidad de completar su educación primaria. Mi madre, por su parte, contribuyó al sustento familiar con su arduo trabajo en la agricultura, la crianza de animales y las artes manuales, creando un hogar donde el trabajo, la perseverancia y el optimismo de días mejores eran parte fundamental de nuestra vida.

Mi educación inició en la cercanía de mi hogar, pero la oferta educativa era muy limitada y no me permitía continuar mis estudios más allá del ciclo básico. Esto no detuvo a mis padres para que yo pudiera ir más lejos, y con el apoyo de familiares ubicaron una plaza en Quito, para continuar mis estudios en el Colegio Técnico Simón Bolívar. Al finalizar el tercer curso, tuve que escoger una especialidad entre las opciones que ofrecía el colegio. La economía de mi hogar no alcanzaba para asumir un nuevo costo de uniformes y trámites; es así, que me aventuré por un bachillerato técnico, porque lo mío no era la sumadora ni la máquina de escribir. Esta decisión restringió mis opciones universitarias, limitándome a estudiar Educación Técnica en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central.

Mi carrera como maestra primaria inició en un pequeño pueblito escondido al nororiente de la Provincia de Pichincha. Aunque mi formación fue para profesora de secundaria, mi deseo de contribuir y apoyar a mis padres me impulsó a aceptar el reto, confiando en que en el camino encontraría los recursos para enfrentar mi desafío. Y claro, pronto experimenté el “síndrome del impostor”, lo que me motivó a seguir aprendiendo para superar mis limitaciones. Aproveché cada oportunidad para adquirir nuevos conocimientos, con el objetivo de crecer como profesional y ofrecer la mejor guía y acompañamiento a los niños.

Ahí en ese sector recóndito, en las aulas de la Escuela Cumaná de San José de Minas descubrí mi vocación y mi pasión: ser maestra primaria.

Había encontrado mi lugar. Durante seis años acumulé satisfacciones y lindos recuerdos que aún atesoro con cariño. En 1988, volví a mi terruño Amaguaña; la Escuela República de Argentina me recibió para continuar con mi labor, demostrando que es posible ser profeta en la propia tierra.

La proximidad a la ciudad de Quito me brindó la oportunidad de seguir formándome académicamente. Regresé a la Universidad Central, con un objetivo claro: seguir un doctorado en Ciencias de la Educación. Aunque me tomó tiempo completar mi tesis, finalmente obtuve el título de Doctora en Ciencias de la Educación. Con el impulso de este logro, continué mis estudios con una maestría en Proyectos Educativos y Sociales, y para el año 2005 ya tenía mi título de cuarto nivel. Este reconocimiento me permitió alcanzar la categoría A del magisterio ecuatoriano doce años después.

Lo que comenzó como un complejo de inferioridad, que me hacía sentir en desventaja con mis colegas, se transformó en un impulso para innovar en mi aula. Mi pasión por la educación me llevó a integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como herramientas fundamentales para el aprendizaje. La coordinadora del proyecto Escuelas Lectoras de la Universidad Andina destacó mi trabajo llamándome “una maestra aventajadita”. Efectivamente, mi “ventaja” era contar con un equipo incondicional de apoyo, conformado por familiares y amigos: Mis padres se convirtieron en mis hábiles asistentes en la elaboración de material didáctico, mi hermano psicopedagogo fue mi consejero y asesor, y una buena amiga “odontóloga de la institución” siempre estuvo cerca para acompañarme y apoyarme en todo nuevo proyecto que emprendía con mis chicos.

Mi propuesta pedagógica se centró en el desarrollo integral del estudiante, priorizando la adquisición de competencias lingüísticas y matemáticas, integrando las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos de enseñanza-aprendizaje y

fomentar la inteligencia emocional. En los años 90 me acerqué a la tecnología, y una década después adquirí habilidades en e-learning. Estaba lista para implementar las herramientas tecnológicas en el aula y así potenciar el aprendizaje de mis estudiantes.

En un rincón donde el acceso a la tecnología era aún limitado, descubrí una oportunidad única para innovar mi aula: la conexión a Internet disponible en algunos hogares de los niños. Decidí aprovechar esta ventaja formando equipos de trabajo, liderados por aquellos estudiantes que contaban con Internet en casa. Con el apoyo y colaboración de sus padres, se extendió el uso de este recurso a sus compañeros que no disponían de acceso a la red en sus hogares. Así, se transformó la falta de conectividad en una oportunidad para fortalecer el aprendizaje colaborativo, llevando las lecciones más allá del aula de clases.

Para potenciar aún más esta innovación, necesitaba contar con ordenadores en el aula. La oportunidad llegó a través de un concurso de pesebres navideños organizado por un Centro Comercial. Con un pesebre creado a partir de pantalones jeans viejos, ganamos el primer lugar, y el premio consistió en dos computadoras de última tecnología. Estas herramientas fueron fundamentales para enriquecer la experiencia educativa de mis pupilos.

Así, en el 2010 nació el proyecto “El Aula de Susy en Casa”, una iniciativa que rápidamente ganó reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional, y que me otorgó el cariñoso título de “Maestra Corazón” en mi pueblo. Este proyecto marcó un hito en la educación de mis estudiantes, transformando el aula en un espacio de innovación y crecimiento.

Con el Proyecto “El Aula de Susy en Casa”, los niños no solo aprendieron a utilizar programas básicos de Office y a navegar en la web, sino que también desarrollaron habilidades de comunicación, investigación y aprendizaje autónomo. Equipados con manuales y tutoriales, descubrieron la capacidad de aprender con facilidad y,

aún más gratificante, se dieron cuenta de que podían enseñar a sus compañeros. Esta independencia y seguridad les permitió enfrentar las tareas con confianza, fomentando un ambiente de colaboración y autosuficiencia.

Sin embargo, durante este proceso, me di cuenta de que impartir conocimientos científicos era solo una parte de mi labor. La verdadera transformación ocurrió cuando empecé a prestar atención a la dimensión emocional de los niños. Muchos llegaban convencidos de que no tenían la capacidad de aprender, arrastrando consigo inseguridades profundas.

Para abordar estos desafíos emocionales, implementé la Técnica de Liberación Emocional (EFT, por sus siglas en inglés), también conocida como Tapin. Aunque inicialmente parecía que no había resultados inmediatos, con el pasar del tiempo comencé a ver un cambio significativo en mis estudiantes. Sus alas empezaron a desplegarse, elevando su autoestima y sanando heridas emocionales. Aprendieron a enfrentar los errores y las dificultades no como obstáculos insuperables, sino como oportunidades de aprendizaje. Este proyecto cultivó en los escolares una mentalidad resiliente y positiva, demostrando que el verdadero aprendizaje trasciende las barreras tecnológicas y llega al corazón de cada niño.

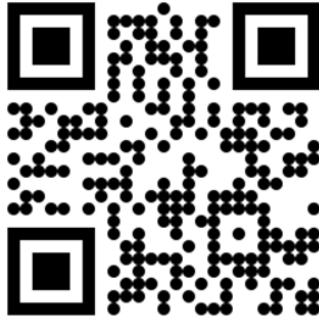
El proyecto “El Aula de Susy en Casa” no solo transformó mi aula, sino que también me abrió puertas para conectar con una red global de educadores innovadores. A través de esta experiencia, tuve la oportunidad de interactuar con maestros pioneros de Ecuador, de América Latina y del mundo, cuya influencia constante me inspiró a explorar nuevas formas de innovar y perfeccionar mis prácticas educativas.

Gracias al apoyo de Microsoft, mi trabajo fue reconocido en Santiago de Chile, donde tuve el honor de representar a mi país y alcanzar el Primer Lugar en la categoría de Aprendizaje Más Allá del Aula de Clases. Este reconocimiento no sólo validó el impacto de mi

proyecto, sino que también me brindó la plataforma para compartir mi visión educativa en el Foro Mundial de Maestros Innovadores en Washington en nombre de América Latina en el año 2011.

El éxito del proyecto no se detuvo allí. Fue galardonado con el Nous a la Excelencia Educativa en el concurso organizado por la Fundación FIDAL en el año 2015. Este premio incluyó una beca para cursar una maestría en Entornos Virtuales de Aprendizaje en la Universidad de Panamá. El título llegó a mis manos en plena pandemia, un momento en el que la educación virtual se convirtió en una necesidad imperiosa y una oportunidad invaluable para seguir creciendo.

Hoy, retirada de las aulas y miembro de la Asociación de Maestros de Excelencia del Ecuador, continúo buscando espacios para contribuir en el mejoramiento de la educación. Me llenan de emoción los encuentros con mis alumnos y su saludo cariñoso, que me da señales de que dejé una pequeña huella en su vida, pero yo sé que ellos fueron los que hicieron más grande mi corazón, con tanto cariño que he recibido. Ser maestra siempre ha sido mi pasión, más que mi profesión.



Sueños y Anhelos de la Docencia

Autora: Cristina Alexandra Orellana León

Nací en la hermosa Santa Ana de los Ríos de Cuenca en Ecuador, un 16 de enero de 1993. Mi historia como docente se remonta a los tiernos recuerdos de mis maestros de infancia, enmarcados en la enseñanza salesiana de la Escuela Sor Teresa Valsé, para posteriormente continuar los estudios secundarios en la Unidad Educativa Particular La Asunción, institución en la cual pude descubrir mi afición por la biología, la química y la anatomía.

Mis experiencias en la educación me llevaron a tomar interés por la medicina como rama del saber, pero siempre orientando mi mirada a la atención de la primera infancia; es así que durante la secundaria realicé un voluntariado en el ámbito de salud en una clínica privada de la ciudad, pudiendo darme cuenta de que mi misión no era el estudio de patologías ni la medicina. Entonces, me pregunté, ¿hacia dónde debía dirigir mis pasos?, siendo así que en el año 2010 participé durante esta misma etapa de mis estudios secundarios en el Programa Nacional de Educación Básica para jóvenes y adultos; posterior a ello y mediante los propedéuticos de ingreso a la universidad, fue cuando descubrí que mi perfil profesional se vinculaba a la docencia, decidiendo así estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Educación mención Educación Inicial, Estimulación e Intervención Precoz.

Durante mis estudios superiores, en el año 2012 participé en el proyecto “Estudio sobre accesibilidad y barreras arquitectónicas en el campus UDA”, como ayudante en el proceso de investigación, el cual tenía por objetivo identificar los diferentes tipos de barreras a nivel de infraestructura, que deben enfrentar los estudiantes con discapacidad, para poder acceder a sus estudios cotidianamente.

En el año 2013, intervine en la Feria Lúdica Inclusiva “Juguemos sin barreras”, destinada a la participación de niños con y sin discapacidad en juegos vinculados a la sensibilización de la comunidad sobre temas de inclusión. En el año 2014 realicé prácticas en el Hospital José Carrasco Arteaga del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, como parte de mi formación académica en el ámbito de la estimulación temprana;

tuve la oportunidad de realizar mis pasantías en las áreas de pediatría, neonatología y neuroestimulación, poco a poco y en base al análisis y la convivencia diaria con los pacientes del área específica de pediatría, se pudo determinar que no disponían de un lugar para jugar, leer, escribir o realizar diferentes actividades que les permita estimular las diferentes áreas del desarrollo: cognitiva, sensorio motora, lenguaje y social afectiva, por esta razón se planteó para el área de Pediatría, el proyecto “Adecuación e implementación de una sala de apoyo para el desarrollo integral del niño/a”; proyecto que fue aprobado por el Hospital y que conjuntamente con el personal de la Institución se hizo la adquisición de los materiales y se incorporó esta sala con éxito.

En el año 2015, obtuve mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Inicial, Estimulación e Intervención Precoz, por medio del proyecto “Centro de Diagnóstico e Intervención de la Escuela de Educación Especial de la Universidad del Azuay”. Al obtener el título mi mirada siempre fue apoyar a niños y niñas en su formación académica, considerando siempre como mi fundamento primordial que el juego y el amor generan mayor impacto que una educación tradicional basada en el miedo y en la repetición de contenidos.

Durante mi carrera profesional tuve el privilegio de ir adquiriendo experiencia en diferentes instituciones; siendo así que en el año 2015, trabajé en la Fundación Camino de Esperanza, Fe y Amor (CEFA) con niños en edades iniciales; en el año 2016 me desempeñé como educadora en el Instituto de Parálisis Cerebral del Azuay (IPCA); durante este mismo año, rendí las pruebas del proceso Quiero Ser Maestro 5 del Ministerio de Educación; en el 2017 ejercí una tutoría externa en la institución CEDEI SCHOOL, apoyando el proceso de inclusión de un estudiante con discapacidad a la educación regular; en ese mismo año trabajé como profesora sustituta auxiliar de Primero de básica en la Unidad Educativa La Asunción y firmé la carta de aceptación de asignación de institución

educativa en el sostenimiento fiscal, ingresando por primera vez al Magisterio en la Escuela de Educación Básica Héctor Sempértregui García, lugar en el cual me desempeño hasta la actualidad.

En el año 2020, obtuve mi primer título de Máster Universitario en Liderazgo y Dirección de Centros Educativos por la Universidad Internacional de La Rioja. En el año 2021 participé en el Concurso Nacional de Excelencia Educativa de la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina (FIDAL); concurso que desde ediciones anteriores llamaba mi atención, sin que me hubiera decidido a participar por haber considerado que estaba dirigido a docentes con varios años de experiencia, lo veía como una oportunidad lejana; sin embargo, al presentarse la pandemia y tener que favorecer el aprendizaje de los estudiantes en ese contexto, generé el proyecto “Kit del docente, una solución para la educación online emergente”; el cual nace del análisis de la situación que atravesaban las familias y sus representados/as, en medio de una crisis sanitaria, sabiendo que la educación debía continuar, considerando que los protagonistas del aprendizaje son los estudiantes y que los guías de este proceso serían los profesores y los padres de familia trabajando en equipo con la mirada fija en romper la distancia que existe entre una pantalla y el corazón de cada educando, disminuyendo la brecha de desigualdad social, evitando la deserción y potenciando la continuidad educativa, trascendiendo la idea de que la educación solo se puede llevar a cabo desde un espacio formal de educación, llevando así los contenidos a los hogares, convirtiéndolos en vivos espacios de aprendizaje, teniendo totalmente claro el siguiente panorama, el problema de accesibilidad al aprendizaje a distancia debía ser resuelto, a pesar de no tener conectividad continua en el hogar.

Un proyecto que me permitió ser finalista del XIII Concurso Nacional y VIII Iberoamericano de Excelencia Educativa, siendo visitada posteriormente por la Dra. Claudia Arteaga a mi Institución Educativa para hacer la entrega de los premios

respectivos, una emoción gratificante e indescriptible, siendo así que entre estos fue el obtener en el año 2022 el Título Propio de Especialista Universitario en Percepción, Cerebro y Aprendizaje en Contextos Educativos y en el 2023 el Título Oficial de Máster Universitario en Neuropsicología y Educación.

Por tanto, considero que el concurso de Excelencia Educativa de FIDAL es una gran oportunidad para los maestros ecuatorianos, ya que en muchas ocasiones el rol del docente no es valorado; pero participar por medio de proyectos hace posible que los docentes puedan mirar y celebrar en su diaria labor, no solamente el deber cumplido, sino su impacto positivo en las generaciones a las que tienen el privilegio de educar por medio de planteamientos innovadores, que trascienden la educación tradicional, motivando y haciendo de cada clase, de cada momento compartido en el aula, un aprendizaje significativo. Porque sin duda, lo más sobresaliente en un maestro es el poder inspirar tanto con sus métodos de enseñanza como con su alegría.

En la actualidad formo parte de la Asociación de Maestros de Excelencia Educativa, cuyo objetivo es generar un impacto positivo en la educación de nuestro país. Somos muchos los educadores con gran pasión por mejorar los procesos educativos; pues cada uno de nosotros va sembrando sus semillas en el lugar donde se encuentra cumpliendo esta bella misión.



La Fuerza de la Innovación: Integrando Tecnología y Educación

Autor: José Diego Caiza Guevara

*M*i nombre es José Diego Caiza Guevara; nací en Quito, la capital de Ecuador, en 1970. Soy hijo único y pertenezco a la Generación X. Desde niño, disfrutaba construyendo o reparando cosas; en especial me encantaba construir desde mi perspectiva naves espaciales hechas con cartones pegados con engrudo y adornadas con tillos¹ de colores, soñando con volar muy alto hasta llegar a galaxias muy lejanas. También paseaba en bicicleta por un bosque de eucaliptos con caminos de piedra en la ladera del Itchimbí y buscaba renacuajos en los charcos cercanos.

Mi madre, Emma Guevara Barbosa, profesional de la enfermería hasta su jubilación, ejemplo de fortaleza y responsabilidad. Mi padre José Francisco Caiza, joyero hábil, creativo, me heredó el gusto por lo práctico.

Mi formación primaria la realicé en una escuela salesiana en el barrio La Tola, y para la secundaria me trasladé al Colegio Técnico Don Bosco, en el sector de la Kennedy. En 1988, me gradué como técnico en mecánica industrial. Recuerdo con especial gratitud a dos salesianos ejemplares: los coadjutores y profesores Adriano Dale Nogare y Gaudencio Socio, quienes despertaron en mí el gusto por la enseñanza técnico-práctica. Su estilo pedagógico combinaba amor, respeto, creatividad y esa alegría que nace de la confianza. En los juegos compartidos en los patios como en la formalidad del aula, frente a un pizarrón o con la precisión de sus manos, manejando un torno o trazando un diseño. Gracias a ellos, comprendí que el aprendizaje es un equilibrio entre el disfrute y el rigor. Y con esta educación recibida, pronto me incorporé al campo laboral, pocos meses después de graduarme. De esta manera, mis deseos de superación me llevaron a continuar mis estudios de pos-bachillerato en tecnología industrial en el Instituto Superior Central Técnico y luego en la Politécnica Nacional.

¹ En Ecuador se conoce así a las tapas de las gaseosas.

En los años 90, aparecieron las primeras computadoras en las entidades bancarias y algunas oficinas, y también el internet, se las denominaba las NTICS, se utilizaba en los cibercafés para comunicarse con familiares y amigos en el extranjero. Para entonces, tenía un trabajo estable como técnico de mantenimiento industrial; mi afán de aprender más me llevó a utilizar mi tiempo libre para seguir cursos de computación y luego obtener una tecnología en computación.

Después de la guerra del Cenepa en 1995, el país quedó en una difícil situación económica, y muchas empresas, incluida aquella en la que trabajaba, cerraron. En ese momento, yo cursaba el tercer semestre en el Instituto Tecnológico Superior América, que luego se convirtió en la Universidad Tecnológica América (UNITA). Buscando trabajo, decidí acercarme a la escuela donde había estudiado. La institución estaba celebrando su centenario y el aniversario de la llegada de los salesianos al país, y, en honor a estas festividades, inauguraron su primer laboratorio de computación equipado con tecnología de punta.

Cuatro años más tarde, nace mi hija Valeria. Mi “princesa”, como la llamo cariñosamente, es el mejor y más bello regalo que la vida le ha dado. Conjuntamente con mi madre son la fuente de inspiración y fortaleza.

Durante 23 años, fui docente de Técnicas de Programación, Laboratorio de Programación, Sistemas Operativos, Redes, Ofimática y Análisis de Sistemas para la figura profesional de Informática; además, me desempeñé como auditor interno y coordinador del área técnica de informática.

La enseñanza de lenguajes de programación me permitió reflexionar sobre dos enseñanzas que aplico en mi vida. Primero, el valor de la perseverancia, puesto que programar implica no rendirse y aprender de los errores hasta lograr el objetivo deseado. En segundo lugar, la capacidad de descomponer problemas grandes en partes más pequeñas para resolverlos de manera más sencilla con paciencia y disciplina.

Siempre en busca de mejorar, alcancé dos títulos de cuarto nivel: un máster en Sistemas Informáticos Educativos por la Universidad Israel en 2009 y un máster en Tecnologías de la Información y Comunicación, con especialidad en Seguridad Informática, por la Universidad Internacional SEK en 2019.

Dos años después de terminar mi primera maestría, inicié un proceso de evaluación y mejora de varios proyectos realizados con anterioridad; para ello me inscribí en concursos educativos, los cuales determinan la factibilidad, la replicabilidad, uso adecuado de la tecnología para el aula e innovación entre otros criterios. Fui ganador del concurso organizado por Microsoft y la Fundación *ChasquiNet*, con el proyecto “Ecuador Paseo Virtual (Software Educativo)”, esto me permitió asistir al congreso de educación INNOVATIVA, *Microsoft Partners in Learning Forum Latin America Caribbean* en Santiago de Chile, donde obtuve el tercer lugar en la categoría *Innovative Teacher in Knowledge Building Critical Thinking Category* a nivel de Latinoamérica y el Caribe Esta distinción me permitió participar en el foro global, *Microsoft Partners in Learning Global Forum*, en Washington D.C., USA, año 2011.

En 2017, alcancé el primer lugar en el reto “STEM4Good AMÉRICAS-Iberoamérica y España” con la app EAT. Ese mismo año, con la segunda versión del proyecto educativo “Tour Virtual Ecuador”. Obtuve el primer lugar y el premio a la Excelencia Educativa en el IX concurso nacional y IV latinoamericano organizado por la Fundación FIDAL en Ecuador. Esta distinción me permitió viajar a Jerusalén, Israel, para formar parte del Programa de Implementación de Desarrollo Sostenible de la Agencia Israelí de Cooperación Internacional para el Desarrollo MASHAV.

En el año 2021, después de mucha perseverancia y arduo trabajo, fui nominado al *Global Teacher Prize*, conocido como el premio Nobel de la educación. Este concurso, organizado por la Fundación *Varkey*, selecciona a los cincuenta mejores docentes de entre miles

de participantes de todo el mundo. Fui el primer docente de mi país en alcanzar tan alta distinción al formar parte de tan selecto grupo: los cincuenta mejores docentes a nivel mundial y uno de los diez mejores a nivel latinoamericano. Estos logros me permitieron alcanzar la distinción otorgada por el Consejo Metropolitano de Quito con la condecoración “José Gualberto Pérez”, que se entrega a personalidades destacadas en las ciencias físicas y exactas; el evento se llevó a cabo al conmemorarse en ese entonces los 487 años de fundación de San Francisco de Quito. También recibí un reconocimiento especial por parte del Ministerio de Educación a través de su ministra, María Brown.

De esta experiencia destaco un tercer aprendizaje personal, la capacidad de afrontar nuevos retos a pesar de los temores que esto pueda implicar. Bajo esta premisa, formé parte del proyecto de investigación-acción sobre la educación del carácter, guiado por la Fundación *Varkey* (Argentina) y la *Fundación John Templeton* (Inglaterra). El trabajo de investigación-acción se desarrolló de forma virtual y presencial, con una primera fase de cuatro meses de capacitación virtual sobre las virtudes del carácter, seguida de una fase de acompañamiento para el desarrollo y aplicación del proyecto en la Universidad de la Sabana en Bogotá, Colombia. La tercera fase se realizó en el Congreso Internacional para el Desarrollo de las Virtudes, donde veinte docentes latinoamericanos compartimos los resultados de nuestras investigaciones sobre la “Educación del carácter”. Con mis compañeras Diana Rubio y Elisa Guerra (México). Ante un importante número de docentes y expertos en educación, diserté sobre la curiosidad como base del aprendizaje y el pensamiento crítico en la Universidad Austral en Buenos Aires, Argentina.

Actualmente, me desempeño como director de la Escuela Fiscal Mercedes González de Quito. Asumí esta responsabilidad con el objetivo de innovar la gestión Educativa y administrativa, apoyar los procesos de investigación docente y fortalecer cada acción con la práctica de valores.

Finalmente, compartir las reflexiones y aprendizajes adquiridos con docentes y estudiantes a lo largo de estos años, ya sea en el aula, el patio o el laboratorio de informática, es importante desde mi perspectiva como informático y apasionado de la educación e innovación:

- 1.- Todo código de programación puede ser depurado o corregido por varias ocasiones, luego de ser compilado. En nuestras vidas debemos ser perseverantes como un programador; no desanimarnos por los problemas o errores cometidos, sino más bien aprender de ellos para mejorar hasta alcanzar nuestras metas.
- 2.- Debemos perder el miedo a afrontar nuevos retos (salir de la zona de confort), puesto que al hacerlo desarrollamos nuevas habilidades y conocimientos útiles en diferentes áreas de nuestra vida, siendo más resilientes y capaces de adaptarnos mejor a los constantes cambios.
- 3.- Es necesario vencer el falso celo profesional que vive dentro de muchos docentes y las cuatro paredes de sus aulas. Para trabajar en equipo, compartir estrategias, prácticas positivas, metodologías o actividades que permitan amplificar el alcance y potencial impacto de nuestras ideas hasta transformarlas en soluciones a las problemáticas comunes de manera práctica, solidaria e innovadora.
- 4.- En tiempos de inteligencia artificial, debemos recordar que cualquier proceso repetitivo puede ser reemplazado fácilmente por esta nueva tecnología. Al ser parte de la noble misión de educar, estamos obligados a actualizarnos, capacitarnos y auto educarnos permanentemente en diferentes áreas o ámbitos; de esta forma fortalecemos nuestras competencias profesionales, lo que nos convierte en irremplazables.

El trabajo realizado hasta el momento me ha llenado de emociones y gratas experiencias. Me ha permitido conocer lugares excepcionales, pero sobre todo compartir con numerosas personas que me han motivado e inspirado para ser un mejor ser humano cada día.



Educadora en evolución: Transformando vidas con pasión

Autora: Johanna Stefania Guijarro Vines

Con esfuerzo y compromiso, cada sueño se convierte en una meta alcanzable

Mi nombre es Johanna Guijarro y nací en Guayaquil el 8 de mayo de 1987. Soy la hija mayor de dos hermanas, y mi familia siempre ha sido un pilar fundamental en mi vida. Mi madre, una luchadora incansable, y mi padre, un hombre responsable, trabajaron arduamente para dejarnos un legado que nos permitiera construir un futuro lleno de éxitos.

Inicié mi formación escolar en una institución educativa que me proporcionó valores y principios esenciales y fundamentales para mi desarrollo académico. Durante esos años, descubrí mi pasión por materias como la música, el arte y el baloncesto. Estas experiencias enriquecieron mi vida y también me enseñaron la importancia de la creatividad y el trabajo en equipo.

Uno de los momentos más significativos de mi vida académica en la secundaria fue la influencia de una docente excepcional. Le debo mi más sincero agradecimiento, ya que su estilo de enseñanza y dedicación marcaron un antes y un después en mi elección vocacional. Su manera de vestir, su forma de dirigirse a los estudiantes y la pasión con la que impartía sus clases dejaron una huella imborrable en mí.

Posteriormente, el comienzo de mi carrera universitaria fue un momento destacable en mi vida. Elegí estudiar Educación Inicial para atender a la primera infancia y desarrollar mis habilidades como educadora. Con el tiempo, cada experiencia adquirida en mi formación docente reafirmó la acertada decisión que había tomado. Luego, decidí especializarme con una maestría en Gerencia Educativa, con el objetivo de liderar y gestionar centros educativos infantiles de manera efectiva.

Mi trayectoria como docente se desarrolla en la parroquia de mi comunidad, en una institución que ofrecía una valiosa propuesta de educación inicial. Este episodio fue fundamental,

ya que el padre de la parroquia y la madre superiora me brindaron la oportunidad de compartir mis conocimientos y habilidades en este prestigioso centro educativo. A pesar de ser joven e inexperta, su confianza en mí fue un gran aliciente.

En este entorno, di mis primeros pasos como docente de educación parvularia, y la experiencia resultó transformadora. La institución no solo me permitió aplicar lo aprendido, sino que también me ofreció un espacio para crecer y desarrollarme profesionalmente. Cada día en el aula fue una oportunidad para afianzar mis conocimientos y explorar nuevas metodologías de enseñanza.

La interacción constante con los padres de familia y con la comunidad educativa en general fue un aspecto esencial de mi formación. Estas relaciones me enseñaron la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo en el proceso educativo. Aprendí a escuchar, a entender diferentes perspectivas y a adaptar estrategias pedagógicas para satisfacer las necesidades de cada niño.

Este periodo marcó un punto decisivo en mi vida profesional, ya que fortalecí mis competencias, y además, descubrí mi pasión por la educación y el impacto positivo que puede tener en la vida de los más pequeños. La experiencia en esta institución solidificó mi compromiso con la enseñanza y me motivó a seguir aprendiendo y creciendo en mi carrera.

Posteriormente, ascendí de docente de aula a coordinadora de centros educativos infantiles. Al descubrir mis habilidades para liderar, gestionar y coordinar, pude visibilizar este trabajo ante el ente regulador del sistema educativo nacional de mi país. Este fue el punto de partida para formar parte del Ministerio de Educación, donde obtuve el cargo de analista y, más tarde, ascendí a directora de Educación Especializada e Inclusiva a nivel de la Coordinación Zonal 5.

A lo largo de este camino, evolucioné en mi profesión, lo que

me permitió valorar aún más mi labor y sentirme orgullosa de todo lo que aprendí. Trabajar desde el aula y conocer las realidades de los docentes me brindó un aprendizaje único. Así, como parte de un equipo zonal, tuve la oportunidad de implementar un sistema educativo que garantizara el desarrollo integral de los más pequeños. Esta experiencia me fortaleció y me llenó de orgullo, y me hizo darme cuenta de que todo lo que nos proponemos es alcanzable mediante esfuerzo, responsabilidad y compromiso.

Es fundamental destacar que lo que más me impactó durante mi formación y evolución en el sistema educativo fue liderar un centro de educación especializado que atendía a niños con necesidades educativas especiales. Estos niños provenían de un sector urbano vulnerable, con escasos recursos económicos. Muchos de sus padres desconocían cómo atender y abordar sus necesidades, lo que representó un gran reto para trabajar en este centro.

Conocer las realidades de estos niños y comprometerme a formarlos para que fueran parte de la sociedad fue una misión significativa. Aprendí que no todos aprenden de la misma manera; cada uno tiene un estilo de aprendizaje diferente. Las metodologías que aplicábamos en la educación regular no eran las idóneas para estos niños. Por lo tanto, fue importante desarrollar un currículo especializado, así como implementar técnicas y estrategias adecuadas en colaboración con los docentes.

Me llevo en el corazón el haber participado en la formación de estos pequeños, quienes a menudo son excluidos por gran parte de la sociedad. La inclusión no sólo implica hablar de ello, sino también aplicarlo en los distintos ámbitos de nuestras vidas.

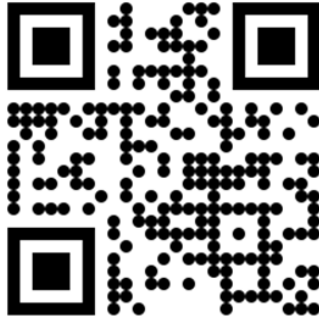
A lo largo de mi carrera, he reconocido que cada experiencia tiene un propósito valioso. Actualmente, trabajo en la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), como docente de educación superior en la carrera de Educación Inicial, tanto en modalidad presencial como en línea. Este espacio me permite compartir los conocimientos adquiridos

desde mis inicios como docente de aula, pasando por coordinadora y luego directora. Cada uno de estos roles ha sido clave para comprender la importancia de las experiencias y poder transmitir las a mis estudiantes.

Estoy orgullosa de mi evolución profesional. Mi labor actual consiste en ofrecer mis conocimientos para generar un aprendizaje profundo en mis estudiantes, quienes se sensibilizan sobre la relevancia de la carrera de Educación Inicial. Ser docente en el aula es un compromiso y una responsabilidad que va más allá de decorar un espacio o impartir contenidos básicos. Implica facilitar un aprendizaje enriquecedor mediante la aplicación de conocimientos en neurociencia y tecnología, y fortalecer las áreas del desarrollo cognitivo, socioafectivo y físico-recreativo de los niños. Todo esto se enmarca en un enfoque integral.

Actualmente, sigo creciendo y aprendiendo, con la firme convicción de que la educación es la clave para el desarrollo y el bienestar de nuestra sociedad. Cada día, con pasión y compromiso, continúo transformando vidas, porque sé que en cada pequeño avance se encuentra el potencial para un futuro brillante.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que han sido parte de mi viaje en la educación. Cada maestro, colega, estudiante y familia ha dejado una huella imborrable en mi vida y ha contribuido a mi crecimiento personal y profesional. Gracias a sus enseñanzas, he podido aprender lecciones valiosas sobre la resiliencia, la empatía y el poder transformador de la educación. Estoy verdaderamente agradecida por cada interacción y cada momento compartido, que han enriquecido mi camino y me han impulsado a seguir transformando vidas con pasión.



Debemos Soñar Despiertos

Autor: Mario Orlando Suárez Ibujés

*L*os sueños sin acciones son simples sueños. Las acciones sin sueños carecen de sentido, pero un sueño puesto en acción puede cambiar el mundo. Esta frase es de mi autoría. Soy Mario Suárez, Asesor Educativo de la Coordinación Zonal 1-Educación de Ecuador, docente ocasional de la Facultad de Posgrado en la Universidad Técnica del Norte de Ecuador, Licenciado en Ciencias de la Educación en la especialidad Física y Matemática, Magíster en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales, Magíster en Estadística Aplicada, Diplomado en Investigación Cualitativa, Especialista en Didáctica de la Matemática. También, soy triple doctor Honoris Causa, y tengo una Colegiatura Oficial Internacional de Doctorado Honoris Causa.

Además, he publicado 12 libros y 5 artículos en revistas indexadas; soy autor de 5 rompecabezas tridimensionales llamados Poli prismas, un Juego Matemático en la Chakana y de 367 temas educativos publicados en repositorios de internet. Por lo cual he sido merecedor de reconocimientos, entre los principales. Premio Nacional “Mención Especial en Ciencias Básicas”, Premio Nacional a la Excelencia Educativa “Estatuilla Nöus”, Premio Nacional a la Excelencia Docente “Rita Lecumberri” en la categoría Docente Innovador, “Galardón a la Excelencia Educativa Cusco 2023”, Premio “Educa Latinoamérica 2024” en la categoría Educación de Excelencia, “Global Learning Awards (Premio Global de Aprendizaje) 2024”, “Galardón a la Excelencia Educativa Cusco 2024” y “Global Education Prize (Premio Global de Educación) 2024”.

Cabe mencionar que para lograr las metas soñadas se requiere de esfuerzo y constancia, en especial de aquellos que hemos nacido en hogares humildes. Mi nacimiento fue en la casa de mis padres ubicada en el barrio La Florida de la ciudad de Ibarra un viernes de Semana Santa del 24 de marzo de 1978. Como la mayoría del pueblo ecuatoriano, mi vida fue llena de dificultades, siendo la principal la escasez de recursos económicos, en especial en el tiempo de mi formación estudiantil. Sin embargo, aquello no fue impedimento

para sobresalir en mis estudios, ya que fui 3 veces abanderado (dos en la escuela y una en el colegio) y 3 veces mejor egresado (en la escuela, colegio y universidad). Nuestro origen no debe ser un pretexto para desistir de nuestros sueños, sino más bien el motivo y razón para continuar soñando con lograr lo imposible.

He sido maestro de Matemática en Educación General Básica, Bachillerato en Ciencias, Bachillerato Internacional y en la universidad. Mi experiencia docente la inicié a los 20 años, cuando aún era estudiante universitario. Tuve el honor de ser docente en las instituciones donde cursé mis estudios (Escuela Alejandro Pasquel Monge, Unidad Educativa Teodoro Gómez de la Torre y Universidad Técnica del Norte), en donde solía participar con mis alumnos en concursos intercolegiales de Matemática y en ferias de proyectos, logrando ganar en algunos de estos eventos académicos. Desde septiembre de 2017, dejé mis funciones de docente del Ministerio de Educación e inicié mis nuevas funciones de asesor educativo.

Efectivamente, mi labor como asesor educativo comenzó en el Programa de Acompañamiento Pedagógico en Territorio (PAPT) con instituciones seleccionadas de Cotacachi. El PAPT contribuyó significativamente en la mejora de los procesos de lectura, escritura, ortografía, comprensión lectora, reflexión del rol del maestro, del docente mentor y del asesor educativo, entre otros múltiples beneficios. De estas vivencias, los 5 docentes mentores y los 2 asesores educativos que trabajamos en este programa escribieron un libro titulado “El PAPT en Cotacachi”. De este tiempo de trabajo en el PAPT conservo en mi mente y corazón gratos recuerdos.

Mientras laboraba en el PAPT, en mayo de 2019 fui designado Director Distrital del Distrito 10D02-Antonio Ante-Otavaló-Educación. Fue una valiosa experiencia de contribuir en la mejora de la calidad educativa mediante capacitaciones a docentes, infraestructura, material didáctico y de bioseguridad en tiempos de la pandemia del COVID-19, entre otras acciones realizadas.

Actualmente, soy integrante del equipo de 8 asesores educativos distribuidos en los 15 distritos de la Coordinación Zonal 1-Educación en las provincias de Imbabura, Carchi, Esmeraldas y Sucumbíos. La función principal del asesor educativo es realizar un acompañamiento integral a las instituciones educativas para incentivar su mejora mediante acciones permanentes que garanticen el cumplimiento de los objetivos educativos. Desde esta noble función continuo aportando en la mejora de la educación de nuestro país.

Por otra parte, entre las dificultades superadas mediante trabajo en equipo con mi familia fue el viajar a San José de Costa Rica a recibir la Colegiatura Oficial Internacional de Doctor Honoris Causa el 2 de febrero del 2024, ya que fui notificado 30 días antes del evento y deseaba ir con mi esposa, mi hija e hijo, y no disponíamos de las visas. El proceso para obtener las visas fue todo un reto; parecía algo imposible porque eran algunos requisitos que incluían hasta vacunas contra la fiebre amarilla, y el tiempo era muy corto; sin embargo, pese a todas las vicisitudes pudimos viajar al mencionado país. Al evento llevé la bandera de Ecuador y mientras recibía el reconocimiento presenté la misma para así honrar a mi país y fomentar el sentido de identidad y pertenencia de ser orgullosamente ecuatoriano.

En este contexto de reconocimientos, el 23 de febrero de 2024 recibí un oficio del señor Alcalde del cantón Antonio Ante, el Ab. César Escobar Vallejos, en el cual mencionaba que en nombre del Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Antonio Ante expresaba un cordial saludo y extendía las más sinceras felicitaciones por mi brillante trayectoria profesional e invaluable aporte al desarrollo académico en el Ecuador, que el Consejo Municipal en sesión ordinaria del jueves 2 de febrero de 2024, luego de la moción del señor Concejal de Antonio Ante, Ing. David Montalvo, resolvió por unanimidad otorgar la condecoración “Medalla Julio Miguel Aguinaga”. Este reconocimiento fue entregado durante la Sesión Solemne por el Octogésimo Sexto Aniversario del Cantón el sábado

2 de marzo de 2024.

En este mismo sentido, el 14 de marzo de 2024 fui invitado por parte del Área de Matemática y Física de la UE por Teodoro Gómez de la Torre a impartir una conferencia por el Día Internacional de las Matemáticas. Al finalizar el mencionado evento, recibí por parte del Msc. Hever Castro, Coordinador de Área, una placa de reconocimiento por mi trayectoria académica y profesional. Este reconocimiento fue muy especial, ya que tengo el honor de haber sido alumno y docente de la mencionada institución. Igualmente, el 1 de abril de 2024, durante la Sesión Solemne por los 68 años de vida institucional de la Unidad Educativa Sarance de la ciudad de Otavalo, recibí un Diploma de Reconocimiento al Mérito Profesional por parte de la señora rectora Msc. Irma Andrango.

De igual manera, el 10 de abril de 2024, durante el Festival Artístico “Música y Colores para Mi Profe”, recibí una placa de reconocimiento por mi trayectoria docente y aporte al Magisterio Fiscal por parte de la Coordinación Zonal 1 del Ministerio de Educación de Ecuador. Además, el 11 de abril de 2024, durante el Programa por el Día del Maestro de la Dirección Distrital 10D02 Antonio Ante-Otavalo-Educación, recibí un Diploma de Reconocimiento por mi destacada contribución a la innovación, en el cual firma la señora Directora Distrital Mgs. Margot Cifuentes, y que fue entregado por el señor Gobernador de Imbabura Dr. Juan Echeverría.

Por otro lado, el 3 de mayo de 2024 participé como ponente en el VII Congreso Internacional de Didáctica de la Matemática organizado por el Departamento de Estudios de Postgrados del Centro Universitario de Occidente de la Universidad de San Carlos de Guatemala con el tema “El juego matemático en la Chakana”. Este material didáctico creado en Imbabura-Ecuador se encuentra registrado en el Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual (IEPI) a nombre de mi esposa y el mío, ya que los dos somos los autores. Este juego es una motivación y un llamado a creer en nuestro talento y a reflexionar

haciéndonos la pregunta: ¿por qué esperar recursos didácticos del extranjero si nosotros podemos crear nuestros propios recursos?

Como conclusión, considero que para hacer realidad nuestros sueños debemos soñar despiertos, es decir, debemos tener claridad en lo que queremos alcanzar sin olvidar quienes somos y de dónde venimos, realizando acciones que nos ayuden a enfocar nuestro talento, dedicación y tiempo de vida en la dirección correcta, aprendiendo de los errores, creyendo en nosotros mismos y considerando a nuestra familia como la fuente de inspiración, pilar que apoya nuestras metas y el más anhelado sueño hecho realidad. Al final del día, creo firmemente que cada persona tiene su propia historia de vida que contar a través de su particular manera y estoy aquí para compartir la mía.



Una Educación Fuera del Planeta

Autor: Moisés Wilmer Pruna Pruna

*M*i nombre es Moisés Wilmer Pruna Pruna; nací un 10 de diciembre de 1991, en el seno de una familia humilde y trabajadora, con una madre que luchó incansablemente en todos los aspectos de la vida. Mi infancia no fue la típica de un niño que sueña; estuvo llena de retos y desafíos. Sin embargo, la vida me regaló un compañero con quien enfrenté cada obstáculo, hasta que el destino decidió llevárselo. Hoy sé que me cuida desde donde esté mi hermano. Siempre fui curioso, creativo e innovador. En mi niñez no conocía estos términos, pero ahora, con el conocimiento adquirido y la dicha de compartir con niños, niñas, jóvenes y adolescentes, comprendo claramente su significado.

El fútbol siempre ha sido una de mis más grandes pasiones. Ser seleccionado en la escuela y el colegio me permitió conocer a personas que marcaron mi vida, quienes me brindaron su apoyo porque admiraban mi juego. Fue en esos momentos que descubrí mi talento, pero también me di cuenta de que no contaba con el respaldo necesario para alcanzar mi aspiración de ser futbolista profesional. Un sueño que quedó truncado, pero que sigue vivo en mi corazón.

Durante mi época escolar, vivía con mis abuelitos, quienes me ayudaban a ir y regresar de la escuela. Era un niño distraído porque comprendía rápidamente las materias y me sobraba tiempo, lo que a menudo llamaba la atención de mis docentes. No llevaba muchos materiales porque no me gustaba pedir a mi familia, consciente de la difícil situación económica que atravesábamos. En su lugar, ayudaba a mis compañeros y ellos compartían sus materiales conmigo, lo que me permitió cumplir con mis actividades. Esta experiencia me enseñó a ser autosuficiente y responsable, buscando soluciones a problemas reales desde temprana edad.

Había materias que me apasionaban, como la música. Si tuviera una flauta, aún recordaría las canciones que entonamos junto a mis compañeros de la escuela. Sin embargo, las matemáticas eran más exigentes y a menudo las encontraba complicadas

y aburridas. Reflexionando, me doy cuenta de que, si hubiera fortalecido esas áreas, tal vez hoy sería un profesional en la música, una habilidad que nadie, ni siquiera mis docentes, notaron.

Durante mis años de colegio, tuve la fortuna de conseguir un cupo en un colegio fiscal, lleno de entusiasmo por aprender y vivir nuevas experiencias. Al principio, cada día era una aventura de descubrimiento y creatividad. Sin embargo, con el paso del tiempo, esa chispa de creatividad comenzó a apagarse. Nos enseñaban a ser más mecánicos, a seguir una línea recta sin cuestionar, simplemente absorbiendo información, rindiendo pruebas y exámenes, y recibiendo calificaciones que muchas veces no reflejaban nuestra verdadera capacidad.

A pesar de todo, logré graduarme como Físico Matemático en el colegio experimental Juan Pío Montufar. Este logro, aunque empañado por un sistema educativo que a veces se siente injusto, es un testimonio de mi perseverancia y deseo de superación.

Durante mi época universitaria, con el mismo entusiasmo por aprender, descubrir y experimentar, decidí seguir la carrera de ingeniería electrónica. Fue una etapa llena de grandes retos, ya que la carrera que había elegido requería varios recursos económicos. A menudo me encontraba sin los materiales necesarios, pero mi habilidad para solucionar problemas de la vida real me permitió ayudar a mis compañeros en diversas actividades y por ellas podía costear en cambio mis materiales. Además, gracias a mis habilidades en el fútbol, hice grandes amistades.

Siempre sentí que había algo más allá de las materias y el sistema educativo tradicional. Por eso, decidí investigar un modelo de educación que integrara la creatividad con la tecnología. Así, emprendí la enseñanza de robótica a niños con una metodología diferente y única. Fui uno de los pioneros en Ecuador en implementar esta enseñanza en 2014, y mientras enseñaba, los resultados eran increíbles. Los estudiantes se emocionan al aprender y es una de sus materias

preferidas, ya que desarrollan toda su creatividad sin cuestionarlos simplemente con una buena guía. Todo esto lo logré mientras aún era estudiante de la carrera de ingeniería electrónica. Finalmente, obtuve mi título profesional.

Con un propósito claro y convencido de que mi método de enseñanza-aprendizaje lúdica, didáctica, práctica y divertida daba resultados, comencé a tocar puertas en las unidades educativas para que sus estudiantes también tengan la oportunidad de tener este conocimiento tecnológico. Sin embargo, muchas eran escépticas y no creían que un niño de 4 años pudiera aprender programación.

Un día, una unidad educativa me dio la oportunidad de implementar con sus estudiantes el sistema que había diseñado. Esta experiencia me permitió mejorar el sistema, ya que pude identificar y pulir varias falencias para que el proceso de enseñanza-aprendizaje fuera excelente y despertara la curiosidad de los estudiantes por este aprendizaje, que hoy en día es fundamental para las oportunidades profesionales, ya que se viene una era digital exponencialmente grande.

Complementando las metodologías activas STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemática) ABP (Aprendizaje Basado en Proyectos) y gamificación con la ayuda de robots educadores, textos y guías docentes, logré estabilizar un programa formativo que funciona. Hoy en día, tanto los estudiantes como los docentes están desarrollando nuevas habilidades gracias a este enfoque innovador, al igual que amigable.

Fue en ese momento cuando supe que el proyecto que había estado desarrollando durante varios años debía ser expuesto. Una tarde, mientras navegaba por Internet, encontré un anuncio que llamó mi atención: el Concurso de Excelencia Educativa de FIDAL. Al investigar las bases del concurso, me llené de motivación al saber que existían este tipo de oportunidades que brindaban a los proyectos educativos, reconociendo el esfuerzo del docente ecuatoriano e iberoamericano. Era la ocasión perfecta para dar a conocer mi

proyecto, que podría ser replicado y ayudar a transformar el sistema educativo.

Con entusiasmo y optimismo, comencé a redactar el proyecto “Aulas Innovadoras con robots educadores y metodologías STEAM” y el otro proyecto “La letra con juego entra”. Cumplí con todos los procesos y logré ser parte de los finalistas del concurso. Recibir esa noticia fue emocionante, ya que significaba que todo el esfuerzo y dedicación finalmente eran valorados y reconocidos. Saber que podía compartir mi trabajo con otros docentes que también están aportando a una educación de calidad y que puede trascender para el beneficio de los estudiantes y las nuevas generaciones es, sin duda, una sensación inexplicable.

Tuve la oportunidad de rodearme de los mejores docentes de Ecuador e Iberoamérica, y contar con la guía y mentoría de la Dra. Rosalía Arteaga, quien tiene un gran compromiso con la educación.

Aquí es donde hago una pausa en mi vida y empiezo a conectar los puntos del presente hacia atrás. Me doy cuenta de que los obstáculos que enfrenté, las pérdidas, las caídas, las dificultades y las oportunidades que se fueron no se dieron porque Dios tiene un propósito más grande para cada uno de nosotros. Somos instrumentos para ayudar a otras personas que quizás pasen por las mismas situaciones. Comprendí que el arma más poderosa con la que una persona puede luchar es la educación. También entendí que los verdaderos superhéroes están en cada aula, enseñando y motivando a cada estudiante para que sobresalga y trascienda. Agradezco a Dios, a mi madre, a todas las personas y a este grupo de educadores de excelencia educativa que ahora también forman parte de mi historia.



Vamos, Vale la pena Ser Maestra

Autora: María Luz Turriaga Eguiguren

Soy María Luz Turriaga, docente de ciencias exactas con 40 años de experiencia. Nací y viví toda mi infancia y juventud en Quito. Mi familia siempre me brindó mucho amor y, sobre todo, la seguridad necesaria para crecer y aprender de valiosas experiencias de vida y conocimientos. Desde muy joven supe que quería ser arquitecta y profesora. Recuerdo con claridad el día en que una maestra de matemáticas me dijo que podía lograr lo que me propusiera si me esforzaba lo suficiente. Esas palabras quedaron grabadas en mi mente y se convirtieron en el motor que impulsó mi decisión de prepararme para, en mi madurez, convertirme en maestra de dibujo técnico, matemáticas, geometría y álgebra.

Actualmente, con sesenta y dos años de vida, puedo resumir las dos experiencias vitales más importantes: la primera es mi familia, que es mi motivo para seguir adelante cada día; la segunda es mi experiencia profesional, la cual intentaré comentar en esta autobiografía.

Comencé mi carrera como maestra a los 22 años, después de completar mis estudios en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador. En esos primeros años, trabajé en una institución educativa que fue pionera en inclusión, ya que, en 1982, era la única en Quito con una visión verdaderamente inclusiva. En ese entorno, aprendí que la esencia de ser maestra no se limita a impartir conocimientos, sino que se trata de formar seres humanos capaces de enfrentarse al mundo con valentía y pasión.

A medida que fui ganando experiencia, me di cuenta de que mi vocación iba más allá de la enseñanza tradicional. Me encontraba constantemente preocupada por aquellos estudiantes que parecían quedarse atrás, no por falta de capacidad, sino porque el sistema educativo no estaba diseñado para atender sus necesidades específicas. Fue entonces cuando comencé a interesarme por la educación inclusiva, un enfoque que busca asegurar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse.

Mis primeros intentos de aplicar principios de educación inclusiva fueron rudimentarios. No tenía formación especializada, pero la intuición propiciaba que cada niño tenía el derecho de aprender a su propio ritmo y según sus propias capacidades; todo esto sumado a la apertura e impulso que permanentemente la institución generaba en la vida profesional de todas y cada una de las maestras que allí laboramos fue ayudando a que yo empiece a adaptar mis lecciones para que todos los estudiantes pudieran participar, utilizando materiales visuales y táctiles. Aunque al principio no fue fácil, pronto noté que los estudiantes que antes parecían desmotivados empezaban a mostrar interés y a participar más activamente en las clases.

En esta institución donde trabajé por 27 años, la idea de inclusión se había consolidado en la comunidad educativa Liceo Internacional, y para el año 2009 los chicos de inclusión que para ese entonces ya sumaban una treintena tenían que aprobar álgebra para graduarse de bachilleres. Fue entonces cuando el reto estaba allí; teníamos que enseñarles de alguna forma fácil y concreta el álgebra.

A lo largo de los años, me dediqué a formarme en educación especial e inclusiva. Asistí a innumerables talleres, conferencias y cursos, donde aprendí sobre diferentes metodologías y estrategias para atender la diversidad en el aula. Pero fue en la práctica diaria donde realmente desarrollé mis habilidades. Trabajando codo a codo con otros maestros, psicólogos y familias, fui construyendo un enfoque que ponía al estudiante en el centro del proceso educativo.

Uno de los momentos más significativos de mi carrera fue cuando fui designada como coordinadora del área de matemáticas de la institución. Este rol me permitió implementar estrategias inclusivas en mi propia aula y también apoyar a otros maestros en la adaptación de sus métodos de enseñanza. Durante este período, trabajé con estudiantes con diversas discapacidades, pero todos con la misma necesidad: aprender el álgebra. Cada estudiante me enseñó algo nuevo sobre la resiliencia, la creatividad y la importancia de un enfoque pedagógico individualizado.

Fue en ese momento cuando me decidí a adaptar y combinar todo lo que sabía sobre álgebra y enseñanza. Así, creé un material didáctico utilizando fichas de colores para introducirles al fascinante mundo de la factorización y las ecuaciones. Los primeros estudiantes que se graduaron de bachilleres lograron dominar el álgebra básica con gran soltura, y algunos incluso aplicaron esta metodología durante sus estudios universitarios.

El camino no siempre fue fácil. Hubo momentos de frustración y desaliento, especialmente cuando me encontraba con resistencias, ya sea de colegas que no comprendían la necesidad de un cambio en su forma de enseñar, o de un sistema que, en ocasiones, parecía estar más preocupado por las estadísticas que por el bienestar de los estudiantes. Sin embargo, cada desafío me fortaleció y me recordó por qué había elegido esta profesión. También puedo describir ahora momentos muy emocionantes como el día que se graduó de bachiller el primer estudiante que había logrado completar sus estudios de bachillerato y de álgebra con éxito y fue a la universidad. Juan Francisco, con un esfuerzo inmenso de su parte, fue aceptado en la universidad y allí pudo demostrar sus conocimientos de álgebra con el método pedagógico que trabajamos con él durante sus años de escolaridad.

Una de las lecciones más valiosas que he aprendido a lo largo de estos 40 años es la importancia de la empatía. Una maestra debe ser capaz de ponerse en el lugar de sus estudiantes, comprender sus luchas y celebrar sus logros, por pequeños que sean. Esto es especialmente cierto en la educación inclusiva, donde cada avance, por mínimo que parezca, es fruto de un esfuerzo conjunto entre el estudiante, su familia y el maestro.

Mirando hacia atrás, me siento orgullosa de lo que he logrado. He visto a muchos de mis estudiantes superar obstáculos que parecían insuperables y alcanzar metas que, en un principio, parecían fuera de su alcance. Algunos de ellos han vuelto a mí años después para contarme cómo mis clases marcaron una diferencia en sus vidas. Esos

momentos son los que me han dado la energía para seguir adelante, incluso en los días más difíciles.

Este reto hecho realidad lo presenté en el II Concurso de Excelencia Educativa de la Fundación Fidal y fui finalista; así me gané la posibilidad de estudiar una maestría becada en la Universidad San Francisco de Quito. Con este título de maestría tuve la oportunidad de aplicar al doctorado en Educación, el mismo que lo terminé en el año 2020. Ahora, mi objetivo es compartir mi experiencia con las nuevas generaciones de maestros. Quiero transmitirles la importancia de la educación inclusiva y la necesidad de un enfoque pedagógico que vea a cada estudiante como un individuo único, con sus propias fortalezas y desafíos. Estoy convencida de que el futuro de la educación pasa por la inclusión, y que cada maestra tiene un papel fundamental que desempeñar en la construcción de un sistema educativo más justo y equitativo.

En estos 40 años he aprendido que la verdadera enseñanza no se encuentra en los libros de texto ni en las planificaciones didácticas, sino en la relación humana que se establece entre la maestra y sus estudiantes. He visto el poder transformador de la educación cuando se enfoca en el individuo, y he experimentado la alegría de ver a un estudiante florecer cuando se le brinda la atención y el apoyo que necesita.

La educación inclusiva es, en esencia, una apuesta por la humanidad, un reconocimiento de que todos merecen las mismas oportunidades para aprender y crecer. Y aunque mi tiempo en el aula ha llegado a su fin, sé que los principios que he defendido seguirán vivos en cada uno de los estudiantes y colegas con los que he trabajado. Esa es la herencia que espero dejar: una semilla de inclusión que, con suerte, seguirá creciendo con el trabajo de nuevas generaciones de maestros.



La Perseverancia en Educación es Innovación

Autora: María Umbelina Quille

*M*i nombre es María Umbelina Quille, descendiente de una familia humilde, nacida en la provincia Bolívar, cantón San Miguel, parroquia Bilován. Comencé mi educación académica con el apoyo de mi madrecita, mi abuelita y mi prima en la Escuela Fiscal Mixta 10 de Noviembre, ubicada en el recinto Las Guardias, hasta tercer grado. En vista de la situación económica que existía en mi hogar, mi tío me llevó a pasar vacaciones con la finalidad de cuidar a su hija. Con el pasar de los días tuve de trabajar en quehaceres del hogar y del campo hasta terminar la primaria en la Escuela Fiscal Mixta Arturo Garcés Castillo, situada en el recinto Río Blanco, parroquia Facundo Vela, cantón Guaranda, provincia Bolívar.

Mi objetivo era ingresar al siguiente año al colegio; fue difícil, no tenía el apoyo de nadie y con solo 12 años de edad regresé a la casa de mi madre. Ahí trabajaba en el campo con mi hermano; un día me encontró una familia de profesión docente, ofreciendo trabajo en quehaceres domésticos. Acepté pensando que iba a estudiar, pero no me permitían. Trabajé varios años sin estudiar. Gracias a su hijo, que es un excelente doctor, les convenció para que ingrese a los estudios secundarios en la jornada nocturna del Colegio Nacional Técnico 10 de Enero del cantón San Miguel, provincia Bolívar.

Lastimosamente, cuando terminé quinto curso en aquella casa me informaron que no necesitaban empleada. Sin embargo, mi propósito era ser profesional, así que nuevamente trabajé en el campo durante las vacaciones. Al momento que se inició la matrícula, regresé al colegio a inscribirme y ese día conocí a una distinguida familia Villena Jarrín que me dio trabajo hasta finalizar el colegio y el post bachillerato... Me incorporé de bachiller el 29 de julio de 1995, obteniendo las mejores calificaciones y, en octubre del año 1995, continué con los estudios de post bachillerato en el Instituto Superior de Pedagogía San Miguel, en el que adquirí el título de Profesor de Educación Primaria el 28 de agosto de 1998.

Mi meta era siempre estudiar, a pesar de que me decían que es difícil

ingresar al magisterio. Por ese motivo opté por otras carreras. En el año 1996 ingresé al Colegio Nocturno de Carreras Cortas Flor María Infante a estudiar belleza y obtuve el Título Técnico Práctico en Belleza el 9 de agosto de 1996. En el año 1987 y 1998 estudié Computación. Para obtener el título de Técnico Práctico en la especialización de Manejo de Equipo de Cómputo, me gradué el 6 de agosto de 1999, siendo la mejor postulada de la promoción de las dos especialidades proyectadas para ejecutar en el futuro.

En 1999 ingresé a la Universidad Estatal de Bolívar, que tenía convenio con el Instituto Superior de Pedagogía San Miguel. El 09 de agosto del 2001 obtuve el título de Licenciada en Educación Básica. El 11 de agosto del 2001 ingresé a la maestría en la Universidad Técnica de Babahoyo; el 26 de noviembre del 2008, defendimos la tesis de grado con dos compañeros de grupo, y siendo las 11 de la mañana del mismo día nos graduamos en el auditorio Bolívar Lupera de Babahoyo, provincia Los Ríos y adquirir el título de Magister en Docencia y Currículo.

En el mes de junio realicé evaluaciones para ingresar al Magisterio Fiscal; todo fue un éxito; el 29 de julio de 1999 recibí mi nombramiento definitivo de docente emitido por el licenciado Felipe García, Director Provincial de Educación en Babahoyo, provincia de Los Ríos, siendo designada a la Escuela Fiscal Mixta Sócrates del recinto Buena Esperanza, cantón Valencia. Después de dos años laboré como directora encargada hasta el 2007, y a partir del 2008 hasta el 10 de marzo del 2013 con nombramiento de directora-docente con grado.

En el año 2010 rendí la evaluación mediante rueda de cambio para Quevedo y aprobé. Se creó el Distrito 12D06 Buena Fe-Valencia, Circuito 12D06 C07_10, la ley no permitía cambiarse de cantón. El 11 de marzo del 2013 fui designada a la Escuela de Educación Básica Galo Plaza Lasso del cantón Valencia, provincia Los Ríos. Laboré en el Tercer Grado paralelo “B”, al finalizar el año 2013 fue una sorpresa

para mí ser elegida en la terna para directora si existían otros docentes con mayor antigüedad en la institución. El 27 de febrero del 2014, la Ing. Mayra Llerena, Directora Distrital 12D06 Buena Fe-Valencia, me entregó el traspaso de puesto para desempeñar las funciones de directora de la Escuela de Educación Básica Galo Plaza Lasso del cantón Valencia.

Mi objetivo al ingresar a desempeñar la parte administrativa fue escuchar las necesidades del personal docente, mostrar firmeza y determinación, promover la creatividad, dar acompañamiento pedagógico, mantener siempre la cordialidad, cumplir con mis funciones de planificación, organización, coordinación, control y motivación. El 5 de febrero de 2024 tuve un reconocimiento por contribuir al mejoramiento continuo de la educación durante las funciones de directora en la Escuela de Educación Básica “Galo Plaza Lasso” por parte del Eco. Guido Cedeño Director Distrital, a partir del 6 de febrero de 2024 inicié mis actividades de docente en la misma institución en el Subnivel Media, Quinto Grado paralelo A.

Historia de Vida en la Ejecución de Proyectos

Mi trayectoria de trabajo ha sido variada y fructífera. Siempre dispuesta a colaborar en temas de orientación académica con la comunidad educativa. Trabajo desde una perspectiva socioformativa, promoviendo la participación, innovación, inclusión y convivencia armónica. En el año 2003 tuve la oportunidad de recibir capacitación educativa en Bahía de Caráquez, provincia de Manabí, con docentes de diferentes provincias pertenecientes a otras Redes Educativas. Posteriormente compartí la información, utilizando la estrategia Tutoría de Pares con los docentes de las 18 escuelas pertenecientes a la Red Escolar Autónoma Rural La Cadena, cantón Valencia, provincia Los Ríos.

En el año 2004 participé con un proyecto educativo aplicado en diferentes áreas de estudio relacionado con el huerto escolar,

administrado por entidades no gubernamentales: Unidad Coordinadora de Proyectos (UCP), Red Escolar Autónoma Rural La Cadena, dirigido por el licenciado Neriz Orlando Rubio, Director de las dieciocho escuelas. La sede funcionaba en la Escuela de Educación Básica “Eugenio Espejo” del recinto La Cadena, cantón Valencia, provincia Los Ríos. El jurado calificador de los proyectos, integrado por: Supervisor de Educación EISE N° 6, Director y Subdirector de la Red, Presidente de Padres de Familia, Presidente del Consejo Estudiantil, obtuve el primer puesto y fue legalizado en el Ministerio de Educación en la ciudad de Quito para recibir el incentivo.

En el año 2010 compartí información sobre el manejo de textos escolares “Más Libros” concernientes con la Actualización y Fortalecimiento Curricular, Educación Básica 2010, en tres cantones: Valencia, E.E.B. “Víctor Manuel Rendón” Buena Fe, E.E.B. Quintillano Sánchez y en Quevedo era el día lunes 8 de septiembre en la E.E.B. Quito, me presenté para dar la capacitación, continué con el proceso todos estaban motivados, sin imaginar que al finalizar la jornada iba a tener el festejo de mi santo, un recuerdo perdurable, además recibí felicitaciones por la capacitación realizada de la Msc. Olga Rojas, Supervisora de Educación de la Zona 3 Quevedo-Mocache. En el año 2018 fui tutora del curso Inclusión Educativa y Aprendizaje Sostenible **ALATA** Australia-Latín América, con 25 docentes inscritos en la plataforma Mecapacito, desde el 16 julio hasta el 14 octubre en la Unidad Educativa José María Velasco Ibarra del cantón Buena Fe. Esta experiencia promueve la reflexión personal y profesional.

Durante mi administración de directivo en la Escuela de Educación Básica Galo Plaza Lasso existió la oportunidad de implementar la jornada vespertina, crear tres paralelos “B” Primero, Noveno y Décimo, ejecutamos el adecentamiento de la infraestructura con autogestión de la comunidad educativa, se adquirió mobiliario con el

apoyo del Distrito 12D06 Buena Fe-Valencia, y el Ministerio de Salud de Valencia colaboró con el Proyecto “CERO Caries” a los estudiantes del Subnivel de Preparatoria, Elemental y Media. En las áreas verdes se implementó la metodología TiNi, anteriormente Proyecto Muyu con la participación de padres, estudiantes, docentes y directivos. Están divididas en parcelas desde Primero hasta Décimo Grado. Los estudiantes de la Escuela de Educación Básica “Sócrates”, donde inicié mi labor educativa, aprendieron a elaborar abono orgánico líquido, sólido (bocash) y fungicida a base de productos del entorno, que hasta la presente fecha utilizan en sus labores agrícolas.

El 29 de septiembre de 2022 es un día especial por haber participado en la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina (FIDAL) y ser semifinalista en el XIV Concurso Nacional de la Excelencia Educativa con el proyecto titulado: “Fortalecer nuestra salud consumiendo alimentos saludables desde el entorno familiar”. Agradezco a la Dra. Rosalía Arteaga, Presidenta Ejecutiva de FIDAL. Actualmente está plasmado en el libro Docentes en Iberoamérica con diferentes autores ganadores de FIDAL, con la colaboración de la Red Ecuatoriana de Pedagogía. Doy gracias a Diosito por inspirar cada uno de mis pasos y darme sabiduría en mi vida profesional.



Semillas de Vocación: La Travesía de Educar

Autora: Ivonne Romina Bayas Carrera

Nací en la ciudad de Ambato un 26 de febrero de 1966, como la hija menor de siete hermanos, bajo el cuidado amoroso de mis padres, Oswaldo y Olga. Desde pequeña, aprendí a valorar el esfuerzo y sacrificio que ellos hacían por nuestra familia. Sus enseñanzas no solo forjaron mi carácter, sino que también me enseñaron a ver la vida como un constante desafío y a entender que la gratitud y la perseverancia son caminos hacia los sueños. Aunque fui la más consentida, el cariño de mis padres siempre fue firme: bastaba una sola mirada para recordarme que el respeto y la integridad eran esenciales. Desde entonces, para mí, cada logro ha significado más que una meta cumplida. Ha sido una oportunidad para honrar sus enseñanzas.

Recuerdo que, para tener un par de zapatos nuevos o un cuaderno, debía trabajar junto a mi padre durante los fines de semana y las vacaciones. Esa experiencia no solo me enseñó el valor del trabajo, sino también la fortaleza de mi familia. Fui una niña alegre, optimista y apasionada por el estudio. Mi amor por los libros fue como un refugio y, al mismo tiempo, un motor para ayudar a mis compañeras, explicándoles temas que a veces resultaban complicados, como las fórmulas de química o la raíz cuadrada. Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que mi vocación por enseñar ya florecía en esos momentos.

Mis estudios secundarios los realicé en el Colegio de Señoritas Ambato, donde obtuve una beca que me permitió concluir mis estudios con dedicación. Mis profesores fueron más que guías académicos; cada uno de ellos dejó en mí valores que marcaron profundamente mi vida. Al ingresar a la Universidad Técnica de Ambato, mi deseo de aprender y superarme se intensificó. A pesar de los desafíos económicos, nunca dejé una materia pendiente y logré graduarme con esfuerzo y tenacidad. No puedo olvidar el gesto del doctor Lino Rampon, quien nos contrató en el Instituto de Investigaciones para que pudiéramos concluir la carrera. Gracias a eso, obtuve mi título en Ciencias de la Educación, especializándome en Química y Biología el 27 de septiembre de 1984.

Poco antes de graduarme, me casé con Patricio Escalante, mi gran amigo y compañero de vida. Él ha sido mi fuerza en todo momento, y juntos formamos un hogar lleno de amor y respeto. Debido a su trabajo, nos mudamos, y comencé a enseñar en el Colegio Río Santiago, donde también fue inspector general. En estos 30 años de servicio como docente, cada día en el aula ha sido una oportunidad de aprender y crecer, inspirada en mis hijos, Mauro y Verónica. Ambos fueron mis estudiantes en secundaria, y junto a ellos y mis alumnos, siempre intenté ser una maestra justa y apasionada en el conocimiento de las ciencias.

El tiempo también me llevó a cursar estudios de posgrado en la Universidad Técnica de Ambato, donde logré obtener el título de magíster en Evaluación Educativa en 2011. Cada paso en mi carrera ha sido una afirmación de que, con esfuerzo, todo es posible. Además, soy maestra artesanal en belleza, un oficio que me brindó una segunda fuente de ingresos durante 28 años hasta que, debido a problemas de salud, debí dejar mi peluquería. A pesar de las dificultades, miro con gratitud cada uno de estos momentos; han sido fundamentales para mi familia.

Un hito especial en mi vida fue participar en el V Concurso de Excelencia Educativa de la Fundación FIDAL, donde presenté mi proyecto de Química Aplicada, trabajado con tanto esmero. La emoción de recibir el primer lugar y obtener becas para estudiar en el extranjero fue indescriptible. Más allá del reconocimiento, sentí que mi trabajo era una representación de mi comunidad, de mis estudiantes y de todas las personas que creen en la educación como un motor de cambio.

He recibido condecoraciones de distintas instituciones, como el Gobierno Provincial de Morona Santiago y el Gobierno Autónomo del Cantón Limón Indanza, pero cada diploma y reconocimiento es, en realidad, un homenaje a los estudiantes con quienes he compartido estas experiencias y de quienes he aprendido tanto. Lograr la

publicación del libro *Proyectos de Química Aplicada* en el 2012 fue otro sueño cumplido, al poder compartir el trabajo realizado con mis alumnos en el Colegio Río Santiago, un logro que nunca habría sido posible sin su entusiasmo y colaboración.

En el 2021, debido a problemas de salud, perdí temporalmente la voz, pero no el espíritu. Mi amor por la enseñanza me permitió seguir adelante en la Unidad Educativa Yunganza, desarrollando proyectos de impacto social y ofreciendo apoyo a los estudiantes y sus familias. La docencia ha sido mi vocación y también mi inspiración. Hoy, admiro a personas como la doctora Rosalía Arteaga, que, con su dedicación y valentía, me recuerdan el poder transformador de la educación y la importancia de mantener viva esta pasión.

Cada día en el aula ha sido una oportunidad para aprender, para fortalecer mis competencias y para acercarme más a mis estudiantes. Sueño con seguir colaborando con la Fundación FIDAL, compartiendo mi experiencia y, sobre todo, el amor profundo que siento por enseñar. Anhele que este legado inspire a las futuras generaciones, para que, al igual que yo, encuentren en la educación un propósito, un camino y la esperanza de construir un mundo mejor.



El Descubrimiento de mi Vocación

Autor: Ney Francisco Coto Cisneros

*D*esde niño me sentí atraído por los números y las formas. Pasaba horas jugando, construyendo estructuras, creando patrones, resolviendo rompecabezas, realizando dibujos artísticos, planos y maquetas. Este encanto se convirtió en un frenesí por las matemáticas. Pero esto no lo demostraba en la escuela; no me gustaba realizar tareas ni actuar en clases o memorizar. No me gustaban los sistemas tradicionales de estudio, ya que me parecían muy aburridos.

Recuerdo que estaba quedándome de grado en sexto, que ahora es equivalente a 7mo. de Básica; y ante la tristeza de mi abuelita le prometí que esto iba a cambiar. Y efectivamente, al día siguiente, el profesor se sintió asombrado de que el niño inquieto, que nunca hacía deberes ni actuaba en clases y solo se dedicaba a jugar, resolviera problemas de raíces cuadradas que le costaba realizar a todos los niños el grado. De ahí en adelante, me adapté al sistema para no causar tristeza a mis seres queridos.

En la escuela secundaria, tuve la suerte de tener un profesor de Matemática y otro de Física. Me encaminaron a descubrir el poder de esta disciplina, que no solo se trataba de memorizar fórmulas y resolver problemas, sino que también era una herramienta poderosa para comprender el mundo que nos rodea. Participé en concursos de Matemática y Dibujo Técnico, representando a mi colegio, la Academia Naval Guayaquil; uno de aquellos se desarrolló en el programa de televisión “Quien sabe, sabe”, emitido por Canal 10 TC. Fue algo muy emocionante participar en presentaciones de ferias de ciencias donde destaqué creando experimentos de Matemática y Física; uno de los mejores lo denominé “La Montaña Física”, que simulaba todos los movimientos estudiados en esa rama del saber. Podría decir que fue una especie de material pedagógico exitoso diseñado para el aprendizaje de Física y Matemática. Se hizo tan famoso que los colegios visitantes adoptaron este sistema y en otras ferias replicaron la maqueta. ¡Qué orgullo!

Descubrí que me gustaba enseñar y apoyaba

a todos mis compañeros en el aprendizaje de las ciencias exactas; recuerdo reuniones en mi casa para solucionar los problemas de Matemática, Física y Química. Me encantaba compartir mi conocimiento con otros y ver cómo sus rostros se iluminaban cuando comprendían un concepto nuevo.

Mi paso por la ESPOL, la ingeniería y la electrónica me dejó bases fuertes y decidí convertirme en profesor de matemáticas. Durante los últimos 20 años, he tenido el privilegio de enseñar a miles de estudiantes de todas las edades y procedencias. Cada día, me esfuerzo por crear sistemas de aprendizajes innovadores, dinámicos y acogedores que logren atraer a mis estudiantes, llevándolos a explorar, cuestionar y descubrir.

La experiencia que tuve participando en el concurso de excelencia educativa de FIDAL fue maravillosa. Mi pasión por la enseñanza se ha extendido más allá del aula. He aportado en el desarrollo de materiales educativos innovadores; también, he podido dar charlas y talleres a otros docentes y colaborar con investigadores en proyectos para mejorar la enseñanza de Matemática.

De todo ello, han surgido productos interesantes como lo son la colección de CD interactivos para la enseñanza de Matemática, el texto Jugando aprendo Matemática y las *flashcard* en versión física y digital; creaciones que han ayudado a muchos estudiantes de todas las edades a mejorar su aprendizaje. Hay muchas historias que pudiera contar, pero sería muy extenso este relato.

He recibido premios y reconocimientos por parte de autoridades de educación que verdaderamente conocen la labor del docente.

La creación de material didáctico para niños con capacidades especiales ha representado una de las experiencias más gratificantes en mi labor como educador, al ver los resultados exitosos que podría definir con la frase: “aprender no es un juego, pero jugando se aprende”. La obtención de la Global Nominee en el hackathon

NASA Space Apps Challenge con mis estudiantes fue una meta que me llenó de inmensa alegría al ver sus caras de orgullo y esplendor.

Esta vocación es fascinante, ya que un maestro nunca dejará de aprender hasta el día en que le toque dar su último aliento. Sus huellas positivas quedarán en la vida de muchos niños y jóvenes que serán el futuro de una nación. Me siento profundamente agradecido por las oportunidades que he tenido para aprender, crecer y compartir mi pasión con los demás.

He sido testigo de primera mano del poder transformador de la educación, y me siento honrado de haber jugado un pequeño papel en el viaje educativo de miles de estudiantes. Sé que todavía me queda mucho por aprender, enseñar y estoy emocionado de continuar mi recorrido por el mundo de la Matemática junto a mis estudiantes, colegas y la comunidad educativa en general. Finalmente, les comparto la frase motivadora con la que siempre animo a mis estudiantes:

“Ustedes sí lo saben, lo que no saben es que sí lo saben”

**SECCIÓN
RESEÑA CRÍTICA
DE PROYECTOS
EDUCATIVOS**



**Educando
con el Alma y Corazón
en el Bosque Protector:
una Conexión entre
la Naturaleza y la
Educación**

Autor: Ángel Geovany Quishpi Ojeda

*E*n el ámbito educativo, el principal desafío es crear un entorno donde los estudiantes se reconozcan como seres sociales e históricos capaces de transformar su realidad y alcanzar sus sueños. Inspirado en las ideas de Paulo Freire, este proyecto busca justamente eso: ofrecer a los estudiantes la oportunidad de asumirse como individuos pensantes y creativos. A través de esta experiencia, se pretende que construyan nuevos horizontes de vida, desarrollando conocimientos y habilidades que les permitan ser agentes activos en la sociedad.

La educación ambiental es un eje transversal importante para lograr un desarrollo sostenible. No se trata solo de impartir conocimientos, sino de fomentar una relación profunda y significativa entre los estudiantes y su entorno natural. Pensar en la educación ambiental aplicada a cualquier proyecto ayuda a educarnos hacia un propósito sustentable y de mejora colectiva, ya que la desconexión creciente entre las personas y la naturaleza, especialmente en los jóvenes, ha limitado sus oportunidades de aprendizaje y desarrollo integral. La falta de contacto directo con el medio natural ha reducido la empatía hacia el medio ambiente y el conocimiento de los ecosistemas.

En este escenario, el proyecto centrado en el uso del “Bosque Protector” como recurso didáctico tiene como principal objetivo fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera interdisciplinaria y experimental. Se busca involucrar a los estudiantes en actividades prácticas que les permitan comprender la importancia de los ecosistemas y su conservación. Entre los objetivos específicos, destacan la construcción de cercas vivas y cabañas con la participación de estudiantes y padres, así como la elaboración de una propuesta práctica para la asignatura de Emprendimiento y Gestión, utilizando el bosque como recurso innovador.

La metodología aplicada en el proyecto es clave para asegurar su éxito en la conservación ambiental. Las actividades incluyen el tratamiento del suelo, la plantación y cuidado de árboles y la recolección e inventario de semillas. Estas tareas se desarrollan a lo largo de todo el año académico, lo que permite a los estudiantes una

participación continua y significativa.

La autoevaluación del proyecto ha revelado que la participación estudiantil ha sido notable y existen varias áreas de mejora, especialmente en la inclusión de voces diversas y en estrategias que aborden las diferencias en los niveles de participación. Por lo tanto, los resultados obtenidos hasta ahora son alentadores, con una respuesta positiva tanto de estudiantes como de docentes.

Es importante destacar que la conservación y restauración del bosque protector es vital. La reforestación de las riberas no solo contribuye a preservar la biodiversidad, sino que también desempeña un papel fundamental en la regulación climática. Este enfoque está respaldado por expertos en ecología y conservación, quienes subrayan la importancia de los bosques para el bienestar global.

El proyecto sigue las directrices del Programa Internacional de Educación Ambiental de la UNESCO (PNUMA) y las recomendaciones de la Conferencia de Tbilisi para la formación docente. Con este enfoque, se busca capacitar a docentes en formación y en servicio, garantizando que la educación ambiental sea una parte integral y efectiva del currículo educativo.

Finalmente, a partir de esta experiencia, puedo asegurar que la educación ambiental es una herramienta poderosa para transformar nuestra visión del mundo y el futuro que queremos construir. Hoy, más que nunca, necesitamos estudiantes comprometidos con su entorno. Con este proyecto, a través de un enfoque práctico y colaborativo, los estudiantes desarrollan una conexión profunda con la tierra, aprendiendo a cuidarla como un recurso invaluable para las futuras generaciones. Este es un llamado a todos, estudiantes y docentes, a ser parte de un movimiento que busca no solo entender el mundo, sino transformarlo. La educación ambiental es una invitación a vivir de manera más consciente, a trabajar juntos por un futuro más justo y sostenible para todos. Seguimos adelante con el compromiso de generar cambios reales, porque el futuro depende de las acciones que tomemos hoy.



El Valor del Patrimonio Desde la Didáctica de la Educación Local

Autor: María Eugenia Torres Sarmiento

*E*l proyecto “El Valor del Patrimonio desde la Didáctica de la Educación Local” se instituye como una propuesta enfocada al conocimiento, conservación, responsabilidad e interacción lúdica-cultural de la ciudadanía con su patrimonio local. Poniendo el acento en la responsabilidad del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Municipal de Azogues, es concebida esta herramienta comunicacional de carácter estratégico, por medio de la cual se articulan las dimensiones comunicativas, culturales y educativas, con implicaciones en la concepción curricular y la práctica docente. A entender entonces, “Escuadrón “B” L.C –jóvenes guardianes y difusores del pileu de Azogues”, emprendió una campaña de cuidado del patrimonio local, anclado a un objetivo importante, el de fomentar el conocimiento de la riqueza patrimonial del cantón Azogues, a través de herramientas didácticas de la educación, para sensibilizar a los niños, jóvenes y comunidad en general sobre el valor del patrimonio en su vida diaria.

El proyecto en primera instancia se fundamentó en un trabajo articulado entre patrimonio, educación y comunicación desde la teoría a fin de vincular la cultura y la ciudad a través del aprendizaje. En segundo lugar, se enfatizó en la posibilidad de hacer de la actualización curricular una oportunidad para sensibilizar a los educandos/ educadores; y finalmente, se vio a la gestión patrimonial desde las aulas y desde la práctica comunicativa como una herramienta para producir un acercamiento del alumnado, los docentes y la comunidad a los bienes culturales y desarrollar actitudes de salvaguarda frente al patrimonio de su localidad.

Este plan de acción, enviado a la Comisión de Patrimonio Cultural, Arquitectónico y Urbano del cantón del GAD Municipal de Azogues, cumplió con su objetivo planteado, el de concienciar a todos los 70.977 habitantes del cantón con un mensaje del cuidado, conservación y preservación del patrimonio. ESCUADRÓN “B” L.C., como triunfador del concurso 2018 “Guardianes del Patrimonio de Azogues”, formó parte del mejor manuscrito en el

Concurso AsEFIE 2019 en la categoría Servicio a la Comunidad. En el marco de la III Conferencia Internacional “La Investigación Educativa en un Mundo de Constantes-Transformaciones”, cumplió con su compromiso de trabajar por la recuperación del patrimonio de su ciudad y vio a 39 estudiantes de la Unidad Educativa “Luis Cordero” empoderados y convertidos en “Guardianes del Patrimonio”, liderado por una docente. Se impartieron charlas motivadoras a estudiantes entre educación básica inicial, media y superior y bachillerato general unificado de los diferentes establecimientos educativos del cantón. Se desarrollaron conversatorios y diálogos radiales realizados con gestores culturales y profesionales de la cultura local y provincial. Se cumplió con actividades articuladas a instituciones públicas ejecutadas, cuyas competencias están dadas en el cuidado del patrimonio local: desfiles culturales, caminatas de observación, visitas a observatorios, inspección de bienes patrimoniales edificados y naturales, participación en eventos en donde se rememoró el patrimonio simbólico (memoria social) del cantón, como la conmemoración del día de San Valentín, el Festival del Capulí y el Carnaval Ecológico.

Se cumplió con la presentación de eventos de teatro en donde se utilizaron herramientas didácticas de la educación, como es el drama y la actuación, con la participación de niños y jóvenes de las escuelas y colegios del cantón. Se presentó a Puezar, personaje del ESCUADRÓN “B”, L.C. Guardián del Pileu de Azogues. Se difundió el trabajo de Escuadrón B “LC” en medios de comunicación locales: El Heraldito del Cañar, El Espectador, Diario Portada y Radio Génesis. Se entregaron libros de leyendas e historias impresas en las escuelas del cantón con contenidos que rememorarán el pasado y rescatarán la memoria social de estos pueblos, y videos documentales a las instituciones educativas del cantón como material de apoyo para clases sobre temas del patrimonio local. De manera trascendente, se entregó un plan de acción a la Comisión de Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Cantón Azogues para que se envíe al Ministerio de

Educación a través de la Distrital 6 Zonal 6 de Educación del Cañar y se incluyan herramientas didácticas experimentadas en el proyecto en la planificación curricular del año 2020 en las escuelas y colegios.

Y lo más importante, una población urbana y rural de 70.977, motivada a emprender un proyecto de recuperación del patrimonio tangible e intangible de su ciudad y del cantón a partir de la experiencia, utilizando herramientas didácticas como es el libro elaborado por Escuadrón B “L.C” titulado “Azogues en la Leyenda y la Historia, Puezar el duende guardián del Pileu”, utilizado en proyectos de lectura en la biblioteca de la institución con su proyecto de lectura, en planificaciones aúlicas, en la biblioteca del Centro de Cultura del Municipio de Azogues en el “Semillero de la Lectura”, en la Universidad Nacional de Educación UNAE en el proyecto “Lectura para todos”; y en otras actividades dirigidas a la salvaguardia del patrimonio del cantón y la provincia.

Retos y desafíos

El presente trabajo muestra que la educación patrimonial aún no suma adeptos en los agentes decisores principales como los docentes y las instituciones encargadas del patrimonio. Los primeros, porque en gran medida no conocen aspectos básicos del patrimonio y no manejan conceptos como la valoración, el reconocimiento de atributos y su significación para la memoria glocal. Los segundos son las instituciones vinculadas al patrimonio que aún no han encontrado la manera de vivenciar el patrimonio, de hacer de él una categoría ciudadana propia de la urbe. Al parecer, la gestión no es vinculante, causando una valoración sin difusión y una conservación ausente.

Muestra la posibilidad de hacer de la didáctica, enmarcada en la Actualización Curricular, una oportunidad para valorar las edificaciones patrimoniales relacionándolas con los elementos del currículo nacional, las demandas del perfil de estudiantes y los objetivos educativos del proyecto nacional, que demostraron su

eficacia hacia una mayor difusión.

Confirma que el hecho de que la ciudad de Azogues haya sido declarada como bien perteneciente al Patrimonio Cultural y Urbano de la Nación, desde el año 2000, no ha garantizado los conocimientos ni el disfrute de los valores patrimoniales de las edificaciones. Generalmente, la monumentalidad, las construcciones religiosas apegadas al simbolismo y componentes históricos impregnados en el pensamiento colectivo construyen un concepto de patrimonio bastante etéreo.

Insiste en que la apropiación de los sitios y monumentos patrimoniales no se enriquece desde la simple descripción de los atributos, menos aun cuando la posibilidad de convertir una edificación en un laboratorio permite a los estudiantes y a los docentes apropiarse de la materialidad y la inmaterialidad patrimonial.

Por otra parte, reitera que el patrimonio cultural “debidamente comunicado” es una clave para la formación integral de los jóvenes para su desarrollo emocional, como elemento propiciador de la interacción y cohesión social a través del importante trabajo con medios de comunicación.

El proyecto, en el cual están involucrados estudiantes, docentes y autoridades de la institución, es una propuesta desde y hacia la comunidad, un compromiso de trabajo para su ciudad y su cantón en articulación con las instituciones generadoras de cultura.

La relación entre patrimonio, educación y comunicación es una de las nuevas maneras de interpretar, reconocer, difundir y salvaguardar el patrimonio cultural. Fomentar el nexo entre la didáctica y la conservación a través de la comunicación es un reto que debe ser asumido y socializado con la expectativa de crear una conducta ciudadana responsable frente al patrimonio, sobre todo en ciudades como Azogues, donde existe mucha historia, tradición y riqueza patrimonial.

Finalmente, exhorta a abandonar la idea de que la gestión patrimonial es una tarea exclusivamente para las instituciones culturales de gran impacto, como lo son los ministerios o los institutos especializados o las academias. Al contrario, hoy en día, la diversificación de la gestión se ha vuelto inclusiva y participativa, más aún cuando los estudiantes son gestores en potencia, con una perspectiva valorativa del patrimonio desde edades tempranas, como lo hizo ESCUADRÓN B “L.C” de la Unidad Educativa “Luis Cordero”.



Proyectos Innovadores: Una Antología que Transforma Vidas

Autora: Lorena del Carmen Sánchez Riofrío

*L*a docencia es una labor que exige pasión, dedicación y compromiso. Cada día nos enfrentamos a nuevos retos y desafíos que nos impulsan a crecer y evolucionar como profesionales. Por ello, considero que la educación desempeña un papel esencial en el desarrollo de cualquier sociedad; a través de ella, formamos ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno. Soy la Msc. Lorena Sánchez Riofrío, y con 26 años de trayectoria profesional, he tenido la oportunidad de trabajar con diversos grupos y comunidades, lo cual me ha permitido ampliar mi visión y comprensión de la realidad social en la que vivimos...

Gracias a la ejecución de proyectos educativos, he podido contribuir de manera significativa a la formación integral de mis estudiantes, fomentando valores como el respeto, la solidaridad y la justicia social. Más allá de transmitir conocimientos, la docencia ha sido una herramienta poderosa que me permite transformar realidades y construir un futuro mejor para las generaciones venideras. Cada día me levanto con la convicción de que mi labor como docente es esencial para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, con la justicia restaurativa y la inclusión educativa como ejes centrales.

La justicia restaurativa se entiende como un enfoque que trasciende lo punitivo, proponiendo una visión integral en la cual las personas asumen la responsabilidad de los daños que han causado y se les brinda la oportunidad de enmendar sus acciones. Este enfoque no solo busca reparar el daño a las víctimas, sino también fortalecer el vínculo entre el individuo y la sociedad. En mis proyectos, esta idea ha sido fundamental, ya que considero imposible desligar el desarrollo personal del contexto social en el que cada individuo se desenvuelve.

Por tanto, cada uno de mis proyectos profesionales han sido meticulosamente concebidos con el propósito de que, desde las aulas, las personas corrijan aquellas conductas que socavan las relaciones y la armonía en todos los ámbitos de la vida: personal, social, familiar, ecológico, psicológico, académico, sanitario, y más. Estas conductas no

solo vulneran derechos fundamentales, sino que también obstaculizan la consecución de un estado de bienestar integral para cada individuo implicado; mis proyectos han impactado en cada uno de estos ámbitos de diferente manera.

Entre los proyectos desarrollados están: “Mejorando la ortografía a través de la programación neurolingüística” que se centró en el aprovechamiento de las potencialidades de los estudiantes, más allá de sus limitaciones. Este innovador proyecto ha sido orientador para muchos niños en su camino hacia una ortografía impecable. Mediante la creación de rincones llenos de carteles vibrantes con palabras cotidianas, los estudiantes se sumergieron en un mar de aprendizaje visual que transformó por completo su forma de recordar y aplicar correctamente estas palabras. La memoria visual se erigió como la heroína de esta epopeya educativa, desatando competencias abstractas como la percepción y la memorización natural que brillaban en cada paso del aprendizaje.

“Identificando mi comuna” fue otro de mis trabajos, dirigido a plasmar la historia de la comunidad, lo que me otorga ser la creadora de la Bandera de la Comuna Julio Moreno Espinoza en Santo Domingo de los Tsáchilas. En aquella época, a pesar de ser un destacado centro turístico de la provincia, carecía de un símbolo que la identificara. Sumergirme en la rica historia de la comunidad y contribuir con la creación de su bandera es un logro que me llena de inmensa satisfacción y orgullo. Este hito reafirma mi convicción de que los proyectos verdaderamente valiosos son aquellos capaces de impactar vidas y provocar cambios profundos en las personas o representaciones, trascendiendo así la mera actividad cotidiana.

“Regalando identidad institucional”, este proyecto fue el fruto de mi dedicación por inculcar el patriotismo en la escuela que llevo en el alma, Seis de Marzo en Taura, donde di mis primeros pasos como docente en el sector público de la provincia de Guayas, Naranjal. Reviviendo la historia de la comunidad y la escuela,

los ancianos compartieron con emoción sus memorias, relatos y leyendas, transmitiendo con fervor la importancia del manglar y la tradición milenaria de la pesca de cangrejos, arraigada en sus raíces como legado ancestral, motor de sus vidas y principal actividad económica local. Estos testimonios conmovedores inspiraron la creación de los símbolos patrios de la institución: el escudo, la bandera y el himno que reflejan la identidad y el legado invaluable de esta comunidad.

Tiempo después, ejecuté el proyecto Transformando vidas con escuela para padres; el impacto generado fue monumental, al cultivar un profundo sentido de amor filial entre las familias participantes. Este proyecto les permitió explorar y expresar sus emociones, al tiempo que fortaleció su sentido de responsabilidad parental. Comprendieron que su rol en la familia conlleva una serie de responsabilidades imprescindibles, y que el descuido de estas puede acarrear consecuencias significativas. A lo largo de varias sesiones, las familias se embarcaron en este viaje de autodescubrimiento y crecimiento cooperativo. Este viaje culminó en una avalancha positiva de aceptación y compromiso por parte de todos los participantes.

“Gotitas de Vida”, un proyecto con enfoque STEAM, es la inspiración detrás del uso de un sistema de riego ecológico por goteo y la creación de huertos orgánicos en espacios reducidos para cultivar legumbres. El trabajo constituyó una revelación para todos los involucrados. La experiencia de sembrar, cuidar y ver florecer la vida en forma de productos útiles desencadenó una gama de emociones abrumadoras. Esta actividad no solo motivó a muchos a continuar con la labor después de finalizado el proyecto, sino que también me llenó de profunda satisfacción al enterarme que se había convertido en el estilo de vida de una familia, que actualmente se alimenta de manera saludable y orgánica, lo que refleja el impacto duradero y positivo de esta iniciativa en sus vidas.

“Súper TEENAGERS PROJECT –X-SSRR o súper adolescente

XSSRR (por una salud sexual y reproductiva responsable)” estuvo enfocado en la prevención de embarazos precoces y se convirtió en mi proyecto emblemático. No solo transformó las vidas de los adolescentes y sus familias, sino que también me condujo hacia una nueva utopía personal. Al obtener el quinto lugar en el concurso de Excelencia Educativa, organizado por la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina (FIDAL) en el 2023, este galardón me abrió las puertas a un vasto mundo de aprendizaje diversificado. Me permitió ampliar mis horizontes en Proyectos STEAM y E-STEAM, tecnología, robótica, metodologías activas y oportunidad de especializarme en inclusión educativa a través de la maestría que recibí como premio, además del privilegio de compartir experiencias de innovación y transformación educativa con mis pares.

Actualmente trabajo en un macro proyecto que será presentado en el concurso de excelencia educativa en este año. Adelanto diciendo que, desde este paradigma de cambio, transformación educativa y social, se ha trabajado con alumnos, docentes, padres, comunidad y agentes activos de la sociedad, lo que hace que esta transformación positiva llegue a un espectro más amplio. Para mí, el diseño de proyectos representa un compromiso profundo y serio que se traduce en brindar oportunidades significativas a los beneficiarios para que tomen decisiones de cambio positivo en sus vidas. El despertar de la conciencia social y la promoción de la responsabilidad individual son elementos clave en el empoderamiento, tanto a nivel personal como comunitario.

En una ocasión, leí a un autor que destacaba la importancia de comprender profundamente la esencia de los proyectos. Para él, un verdadero proyecto no debería limitarse a cumplir objetivos específicos o a resolver problemas inmediatos, sino que debería trascender, buscando generar conciencia y fomentar la cooperación entre las personas para alcanzar un bien común. Un proyecto significativo

debe tener el poder de inspirar cambios profundos y de transformar actitudes, incidiendo en las mentalidades y comportamientos de quienes participan en él o se ven afectados por sus resultados. Además, resaltaba que la educación desempeña un papel fundamental como el camino hacia el desarrollo integral y como herramienta para restaurar los valores en una sociedad que, en ocasiones, se vuelve indiferente y deshumanizada. Frente a esta realidad, insistía en la urgencia de unir esfuerzos para construir un mundo más inclusivo y más humano, en el que todos trabajemos juntos hacia una transformación auténtica y duradera.

Desde esta perspectiva, el proceso de planificación, implementación, finalización y difusión es realmente complejo y necesario para la ejecución técnica de un proyecto; ya que deben estar diseñados para generar responsabilidad social, ser positivos en sus resultados o productos obtenidos, concretos y efectivos; así mismo, brindan la oportunidad a quien lo ejecuta de compartir saberes multidisciplinarios, como científicos, ancestrales, sociales, culturales, tecnológicos y académicos. Eso es lo que hace que me apasione por ellos. El ejecutar un proyecto me convierte en verdadera escultora de vidas; porque me ofrece la posibilidad de moldear y mejorar la existencia de los demás, ennobleciendo la misión que asumí hace muchos años atrás, cuando opté por la educación y el trabajo social.

Recordar es volver a vivir, y al compartir mi antología de proyectos, invade mi alma de nostalgia y tranquilidad por la grandiosidad del deber cumplido. Espero inspirar a más docentes a pincelar, a través de la educación y su accionar, el lienzo denominado sociedad, desarrollando proyectos estructurados e inspiradores. No estamos solos; existen organismos como FIDAL que reconocen y respaldan nuestro arduo trabajo, ofreciéndonos capacitaciones, recursos, acompañamientos y reconocimientos, porque unidos en objetivos comunes alcanzaremos verdaderos, profundos y significativos cambios holísticos en nuestras comunidades educativas, conectadas

en una sociedad en constante evolución y cambios científicos y tecnológicos. ¡Unámonos en esta misión de trascendencia y empoderamiento colectivo ofreciendo una educación de calidad, humana, inclusiva y sostenible!



El Gran Juego de la Oca Literaria

Autora: Sandra Verónica León Quito

Una cosa es responder preguntas, otra es jugar mientras lo hacemos

Este proyecto se desarrolló en la Unidad Educativa Sayausí, que pertenece a la zona rural de la ciudad de Cuenca; aquí, al igual que en otros sectores de la población, existe una notable falta de motivación por la lectura en los estudiantes; así que buscando revertir esta situación decidí ponerme manos a la obra. La inspiración llegó después de haber visto la motivación de mis estudiantes cuando creamos juegos de mesa con cuentos y una vez que leí el éxito del proyecto OCA STEAM, ganador del concurso SIMO EDU Ifema 2021, la idea de crear el gran juego de la Oca Literaria se concretó.

Es por ello que, para un proyecto de tal magnitud, se consideró necesario dar visibilidad a la literatura ecuatoriana, de la cual los estudiantes están alejados, así que se trabajó con el cuento “El antropófago” del escritor Pablo Palacio, texto literario que posee un nivel de complejidad medio, debido a que contiene referencias intertextuales, palabras inusuales para los alumnos de mi aula, además de una extensión considerable; por lo tanto, se planificó la actividad para primer año de bachillerato (15-16 años). Se seleccionó este curso debido a que se destinan cinco horas para clase de Lengua y Literatura, cantidad que permite un trabajo prolijo y nos da oportunidad de medir resultados; factor indispensable al momento de llevar a cabo un proyecto educativo.

Para iniciar con “El gran juego de la Oca Literaria” se dividió el proceso en dos partes: la primera se desarrolló dentro del aula y consistió en analizar el texto; esto incluía reflexión semántica, comprensión de la trama, personajes y escenarios; posteriormente, dialogamos. En principio, el diálogo requirió que las preguntas sean planteadas desde el docente para luego dar paso a una conversación más fluida; estas conversaciones nos ayudaron a inferir el contenido y el mensaje del autor para finalmente compararlo con la realidad y de ahí con otros referentes literarios. Si bien en esta primera parte trabajamos en el aula, se cuidó que las actividades tengan elementos

estimulantes para que los estudiantes conserven el interés en la lectura.

Una excelente forma de atraer su atención sobre los textos fue el uso de juegos lúdicos como los piojitos literarios, la baraja literaria, botecitos gramaticales, maquetas, deletreo, cazador de significados, bola de cristal y otros; estas actividades no solo permitieron que los jóvenes mantengan interés en la lectura, sino que se apersonaron del proyecto, permitiendo un aprendizaje más eficiente.

La segunda parte, y la más divertida desde mi propia perspectiva, consistió en jugar y para ello, trabajamos en el patio; este proyecto exigía que el tablero sea gigante porque en cada casillero debía caber una pareja de participantes y al ser jóvenes de bachillerato, necesitábamos un gran espacio. Se consideró que si los estudiantes representaban a las fichas en el tablero gigante se involucrarían más en el trabajo, logrando vincularse íntimamente con el texto; es decir, podrían vivir la lectura siendo parte de ella. Por esta razón, cada par debía inventar una insignia que represente a los personajes del cuento. Esto les serviría para distinguirse de las otras fichas en el tablero; además, cada pareja debía construir su propio dado gigante.

Una vez preparados los dados y las insignias, los estudiantes-fichas debían recorrer un tablero que se dividió en 5 niveles o caminos relacionados a temas de semántica, comprensión lectora, inferencia, crítica e intertextualidad; cada nivel contenía actividades enfocadas en fortalecer habilidades lectoras, pero esta vez los ejercicios eran más dinámicos, pues debían convertirse en retos, entre ellos: trabalenguas, oraciones, cuentos, juegos de cartas, dibujos, canciones, responder preguntas, memorizar conceptos; todos estos juegos se realizaron con material concreto como papel, lápiz, tiza, cartas y otros. Es importante mencionar que cada nivel incluía casilleros de descanso en los que podían bailar y cantar.

Y ahora ¿cómo controlar toda la dinámica? Pregunta muy común cuando nos lanzamos a poner en marcha una nueva propuesta educativa y especialmente cuando tenemos grupos

de trabajo numerosos, como el que presenta nuestra población estudiantil; así que se dividió en dos grupos a la clase; el primero trabajó simulando ser las fichas y resolviendo los juegos; mientras que el segundo entregó y controló los ejercicios; así todos jugaron, y como docente cumplía el rol de guía. Este momento fue gratificante porque los jóvenes se divertieron, asimilaron conocimientos, desarrollaron habilidades verbales y trabajaron en equipo. Terminado el juego, llegó el momento de la retroalimentación y evidenciamos que los alumnos habían adquirido nuevos conocimientos y se sentían motivados a leer más cuentos con el afán de desarrollar juegos similares, así que fue una actividad de animación y comprensión lectora exitosa.

Esta actividad fue satisfactoria porque a lo largo del proceso, que duró alrededor de dos semanas, ya que dedicamos una parte de las cinco horas de clase a este proyecto, los estudiantes del Primero de Bachillerato se mostraban más felices en la clase de Literatura. La predisposición y concentración aumentaron; de hecho, el trabajo en equipo les ayudó a fortalecer lazos de amistad y a visualizar las capacidades que cada uno tiene al momento de resolver problemas. Si bien con “El gran juego de la Oca Literaria” logramos aprendizaje intelectual y motivación por la lectura, evidentemente el triunfo más sobresaliente es que disfrutaron de su experiencia escolar dentro del colegio. En la época actual, en la que encontramos alumnos desmotivados, cansados y con apatía por la educación y asistencia a las aulas, ver caritas sonrientes y ojos ávidos de iniciar con la clase de literatura definitivamente, genera gran satisfacción en el docente.

Si el impacto causado en los estudiantes fue notorio, no se imaginan lo que representó para mí. Claro que el proyecto necesitó de mucho tiempo de dedicación, ya que, desde la planificación del proyecto y de cada clase, el producir material físico y audiovisual, la puesta en escena, el trazado de un tablero de juego a escala gigante, hasta la retroalimentación y medición de resultados abarcaron largas horas de trabajo; sin embargo, esto no impidió que pueda disfrutar y divertirme

junto a los estudiantes. Es interesante destacar que cada vez que aplico este tipo de actividades en mis clases vuelvo a la infancia; renacen en mí los sueños y los objetivos que me mantienen siendo docente.

Estas actividades no solo nos sacan risas; también generan que los vínculos entre docentes y estudiantes se fortalezcan, confiando en que el trabajo mutuo es necesario para llevar adelante la clase; en estos espacios los roles quedan perfectamente definidos, permitiendo que cada uno desarrolle sus habilidades sin temores, porque solo en el juego los seres humanos que aún albergamos alma de niños podemos ser completamente libres y solo con libertad el hombre puede extender sus alas.

Finalmente, debería ser sincera y mencionar que al realizar una evaluación final del proceso y de los resultados, observo que el proyecto podría mejorarse en varios aspectos. Por ejemplo, cambiaría el texto por alguno más contemporáneo, posiblemente prepararía actividades y retos con mayor involucramiento digital, incluiría más textos y es posible que me centrara más en temas semánticos que literarios. Es así que estamos conscientes de que todo aquello que hagamos en educación no puede ser perfecto y que no debemos centrarnos únicamente en lo que salió mal, porque ya está dado el paso más importante que es iniciar un proyecto que puede cambiar parte de la vida de alguien.



Recogiendo las Pisadas de Nuestro Pasado y Presente

Autora: Irma Azucena Anrango Yacelga

*E*sta innovación se implementa con los estudiantes de séptimo año de Educación General Básica (EGB) en la Unidad Educativa Jatun Kuraka Otavalo, ubicada en el cantón Otavalo. La propuesta surge tras revisar los resultados de las pruebas nacionales ERCE en comparación con los del TERCE, aplicadas a los estudiantes de este nivel en el área de Lectura, donde obtuvieron puntajes de 683 y 684 (Fuente: Unesco, 2021b; INEVAL, 2021). Resulta llamativo que no existan resultados específicos en el área de producción de textos, lo cual evidencia la necesidad de proponer iniciativas innovadoras en esta competencia. Así, el objetivo del proyecto es que los estudiantes aprendan a escribir y dominen los elementos de la lengua, contenidos que forman parte del currículo nacional.

La necesidad de enseñar a escribir a los estudiantes surge inicialmente de una investigación sobre las festividades de una de las parroquias rurales de Otavalo. En octubre de 2022, comienzan las fiestas del Capitán de Toros en San Pablo del Lago; hasta entonces no había tenido la oportunidad de vivirlas de cerca, lo que despertó mi curiosidad. ¿Cómo serán esas celebraciones? Así nació la idea de recoger estas valiosas tradiciones culturales y llevarlas al ámbito pedagógico. A través de estas producciones culturales, podríamos abordar temas de Lengua y Literatura del currículo, trabajando elementos del lenguaje como el sujeto, el predicado, los adjetivos, los verbos, los artículos, la clasificación de palabras, así como sinónimos, antónimos y otros aspectos gramaticales.

Iniciamos el proyecto “Recogiendo las pisadas de nuestro pasado y presente”. Uno de los obstáculos fue definir cómo llevar a los estudiantes a investigar en campo, ya que necesitábamos autorización de los padres de familia y la aprobación del Plan de Movilidad por parte de las autoridades. La investigación debía realizarse fuera del horario de clases y durante los fines de semana. Para superar este reto, nos organizamos con los padres, quienes acompañaron a sus hijos durante las actividades de investigación y se comprometieron

a enviar videos grabados con testimonios sobre las tradiciones locales. Asimismo, recopilamos leyendas contadas por sus abuelos, con el propósito de preservar las historias de nuestros antepasados. A través de esta metodología, también recolectamos datos sobre la gastronomía local. Fue una experiencia enriquecedora en la que participé activamente junto a los estudiantes y sus familias.

Con los padres de familia nos organizamos en grupos pequeños y asistimos a las fiestas de nuestra localidad. Durante las celebraciones, grabamos videos que posteriormente debían enviarse a la docente. El material obtenido se proyectó en las clases, con el propósito de que los estudiantes pudieran reconstruir y comprender mejor estas tradiciones.

En algunos casos participamos activamente de las fiestas con los estudiantes acompañados de sus padres y maestra; los priostes nos recibieron amablemente y se sentían complacidos; los educandos entrevistaron a los involucrados para conocer cómo iniciaban las fiestas. ¿Por qué utilizaban esa vestimenta? ¿Quiénes los eligieron para ser priostes? Entre otras inquietudes que tenían los chicos, también dialogaron con quienes conocían de las tradiciones como la del Día de los Difuntos.

Los padres de familia con los estudiantes tenían que investigar sobre los platos típicos del lugar, grabar ese proceso; esto permitió aprender más de nuestra gastronomía como: el champus, tamales, pan, colada morada, etc. Una experiencia enriquecedora porque los jóvenes de esta época desconocen ciertos alimentos que han venido preparando nuestros antepasados como el champus. El proyecto incluía leyendas y para ello tenían que pedir a sus abuelitos y abuelitas que les cuenten y grabarles. Además de conocer lo que conservaban los ancianos, esto permitió fortalecer lazos de amor y sobre todo rescatar sus historias.

Este material se tenía que llevar al proceso de enseñanza y aprendizaje para reconstruir y crear con sus ideas. Aplicamos la estrategia “Los niños dictan, la maestra escribe” con el proceso de escritura: planificación, redacción, revisión y publicación. Resultó más

significativo el aprendizaje con situaciones reales, que motivó a los educandos a valorar su cultura y tradiciones, a la vez que construyeron el conocimiento.

Las clases eran interesantes, pero había ciertas dificultades con los estudiantes introvertidos que no expresaban: ¿Cómo superarlo? Se personalizó el aprendizaje con actividades de oralidad, así se pudo plasmar en los papelotes las ideas de todos los estudiantes; saber que sus opiniones eran valoradas y estaban escritas en un documento, los motivó porque serían leídas por los demás.

Recuerdo claramente que había dos estudiantes, hermanos gemelos introvertidos y un estudiante con Necesidades Educativas Específicas intelectuales que no participaban cuando se aplicaba la estrategia “Los niños dictan, la maestra escribe”. ¿Se les motivaba y preguntaba qué más se podía escribir en el texto? Y ellos siempre callados se quedaban mirando a los ojos; sabía que no todos tenían desarrollada la inteligencia lingüística e interpersonal, entonces había que respetar sus diferencias individuales. Luego de varias sesiones, al fin pudieron expresar de dos a tres palabras, pero eso dio inicio a que poco a poco vayan expresando sus sentimientos, pensamientos que fueron escritos en el papelote, así. Fueron perdiendo el temor a la vez que iban aportando en la producción de los textos.

Una vez concluido el proceso de escritura, revisamos varias veces y seguíamos corrigiendo hasta comprobar que el objetivo se había cumplido. Era la etapa donde se tenía que analizar si se podía llegar a enganchar al lector con la lectura y comprender que los destinatarios pudieran disfrutar de este recurso.

Después de varias sesiones de clases donde se leía y se reescribía el texto utilizando los elementos de la lengua, dábamos por concluido el proceso de redacción; el siguiente paso la publicación ¿Cómo lo íbamos a hacer? Sabiendo que en el siglo XXI debíamos responder a los nativos digitales, a la vez atender la diversidad, visual, auditiva de los posibles lectores, ¿Cuál podría ser la herramienta digital que responda a estas necesidades? Se decidió usar Book Creator porque

los textos son más interactivos y multimedia al insertar imágenes, videos, enlaces y archivos, promoviendo la creatividad.

Se inicia creando correos electrónicos a los estudiantes y cuentas en la herramienta Book Creator. En el laboratorio de computación para la edición, no disponíamos de equipos tecnológicos suficientes para cada estudiante, así que se trabajó en parejas para que puedan ir editando de tal manera que los estudiantes que no disponían de computadoras en sus casas tenían la prioridad de usarlos en compañía de quienes sí tenían.

Aprendieron a escribir e insertar varios recursos multimedia; se notó el interés por ver su libro digital interactivo; se evidenció la creatividad de cada estudiante. Éste fue enviado para la revisión de la docente y la respectiva retroalimentación con las observaciones y se iban realizando cambios. Los libros digitales son enviados a los compañeros docentes de otros años para que puedan ser compartidos a los estudiantes para mejorar la lectura y trabajar la comprensión lectora.

Considero que es importante fortalecer las habilidades lingüísticas partiendo de la oralidad para que los estudiantes manifiesten sus sentimientos, el pensamiento crítico, etc. Aprendieron a evaluar las producciones escritas si cumplen con el objetivo planteado al inicio; estructurar los textos, organizar las ideas de manera lógica con coherencia, el uso de nuevo vocabulario en situaciones de la vida, mejoraron la ortografía; a la vez que, desarrollaron la comprensión lectora, la confianza en sus capacidades y autoestima al ver plasmadas sus ideas en las producciones.

De esta experiencia se puede concluir que los estudiantes tienen una enorme creatividad e imaginación; solo debemos crear escenarios y espacios para potencializar las destrezas para escribir; a través de la investigación de la cultura, de las tradiciones y costumbres, y de las leyendas para que sea un material que perdure de generación en generación y enriquezca la literatura ecuatoriana y responda a la era digital con el uso de la tecnología.



Hacia un Aprendizaje Interactivo en las Aulas con la PDI Casera

Autor: Sergio Oswaldo Cuzco Caguana

*M*i trayectoria como docente comenzó hace 29 años, cuando decidí hacer de la enseñanza mi proyecto de vida. Nunca imaginé en ese momento que la docencia se convertiría en una profesión que dejaría una profunda huella en mí, llena de experiencias diversas: algunas gratificantes y exitosas, y otras tristes y, en cierto modo, frustrantes. Sin embargo, fueron precisamente estas últimas las que me impulsaron a enfrentar nuevos retos, a renovarme y a encontrar formas innovadoras de superar los obstáculos en el camino.

En el año 2016, siendo ya docente con 21 años de experiencia de la Unidad Educativa Nuestra Señora del Quinche, mi rector de aquel entonces me asignó dentro de la carga horaria el rol de facilitador del Programa de Participación Estudiantil de los estudiantes de Segundo de Bachillerato; noticia que en un principio me causó cierta incomodidad porque el grupo al que debía instruir en los procesos del programa tenía antecedentes de problemas disciplinarios. Sin embargo, lo tomé como un reto, ya que de ese grupo se podía rescatar una cualidad poco aprovechada, la capacidad de inventiva y gusto por la tecnología, que, para entonces dentro de la unidad educativa, era casi un mito su uso continuo.

Además de esa cualidad esencial, el curso contaba con un valor añadido que debía ser aprovechado para la metodología que pensaba utilizar dentro de este programa (Aprendizaje Basado en Proyectos): la unión del grupo. No es un secreto para nadie que el trabajo colaborativo y cooperativo es esencial para desarrollar un proyecto innovador. En este escenario favorable, el reto consistía en aprovechar las características propias del equipo para motivarlos a identificar un problema latente en la institución, proponer soluciones y, además, agregar ese toque especial que hiciera que la propuesta fuera realmente llamativa y trascendiera entre los miembros de la comunidad.

De manera oportuna, se identificó el problema: el escaso uso de la tecnología en beneficio de la educación, cuya raíz era el desconocimiento de herramientas de

software libre que permitieran a los docentes crear material didáctico atractivo para los estudiantes, aprovechando herramientas como una laptop y un proyector para ofrecer actividades interactivas y motivadoras. Así nació el proyecto “Hacia un aprendizaje interactivo en las aulas con la PDI económica”, cuyo objetivo era la autocapacitación de los estudiantes en el manejo de aplicaciones con fines creativos para diseñar actividades interactivas. Este proyecto surgió en 2016, cuando los smartphones aún no habían alcanzado su máximo auge y la tecnología educativa comenzaba a dar sus primeros pasos en el campo educativo en Ecuador. Hasta ese entonces, lo más avanzado que los docentes conocían era el manejo de herramientas de ofimática, como PowerPoint, que se utilizaba para crear diapositivas y estructurar las clases.

Durante este tiempo, también con mi guía se investigó alguna forma de que estas herramientas interactivas sean proyectadas de una manera más atractiva como si fuese una pizarra digital. Es así, que descubrimos que con solo tres dispositivos como una laptop, un control remoto Wii, y un lápiz óptico casero, se podía convertir cualquier superficie plana en una funcional pizarra interactiva P.D.I. capaz de emular las costosas P.D.I. de aquel entonces que eran privilegio únicamente de unidades educativas de élite. En poco tiempo, su primera pizarra P.D.I. era una realidad; el prototipo estaba listo a la espera de encontrar el momento ideal para darlo a conocer a la unidad educativa.

El poder creativo de los estudiantes y su innato manejo de aplicaciones informáticas comenzaba a ser aprovechado, gracias a su propia autocapacitación. Sin embargo, a esta idea le faltaba algo que realmente rompiera los esquemas tradicionales. Después de todo, aprender es responsabilidad del estudiante, pero es tarea de la institución proveerle las herramientas y medios necesarios para que pueda hacerlo. Fue en ese momento cuando, como docente facilitador, les propuse una idea “alocada”. Utilicé disparadores, un concepto que había aprendido en mi formación académica, refiriéndome a esas preguntas o ideas que generan en los estudiantes

el interés por construir algo nuevo y nunca antes visto. Recuerdo haberles preguntado: “¿Qué les ha parecido lo que aprendieron estas semanas? ¿Les serviría en sus estudios el aprender a usar aplicaciones para crear sus propias actividades interactivas? ¿Harían las clases más llamativas?” Las respuestas no se hicieron esperar, y todas tenían una característica común: el interés que despertaría en los estudiantes una clase con elementos interactivos.

Sin embargo, la pregunta más importante aún no la había planteado: “¿Qué les parece si ahora ustedes se convierten en maestros de maestros?” Como era de esperarse, no entendieron la magnitud de la pregunta y, lógicamente, sintieron curiosidad por saber qué significaba eso de “maestros de maestros”. Fue entonces cuando sentí la necesidad de explicarles que, con el conocimiento que ahora poseían, debían convertirse en capacitadores de sus propios maestros. Propuse invertir los roles, de modo que ellos asumieran el proceso que sus docentes llevan a cabo para impartir una clase, transmitir el conocimiento y, finalmente, evaluarlos. Claro está, todo esto con su respectivo diploma por haber recibido y aprobado la capacitación.

Como era de esperarse, para algunos la idea de convertirse en maestros de sus maestros les generaba ciertas dudas e inseguridades, pero ya el camino estaba trazado y había que cumplir con el reto, y pues con mi guía se prepararon para ejecutar acciones en las que puedan ser “docentes por una semana”. Así, ellos tuvieron que preparar horarios, planificar la clase, diseñar su esquema de ejemplos y prácticas, distribuir roles, y demás labores propias de una capacitación.

Se puede decir que, durante una semana, los estudiantes vivieron en “carne propia” la experiencia de ser docentes y tener del otro lado a sus maestros ahora convertidos en estudiantes; y para ello, tuvieron que prepararse y superar el obstáculo de los nervios propios de ese escenario inverso. Como consecuencia, la alegría de cada equipo capacitador (se destinó un equipo por cada día y con un tema específico) al finalizar la jornada de capacitación era la recompensa por el deber cumplido. Al final, tanto docentes como estudiantes se

mostraron complacidos por el cumplimiento de los objetivos.

Finalizada esta experiencia, era importante cerrar con broche de oro el programa de participación estudiantil con una Casa Abierta donde se debían dar a conocer al resto de la comunidad educativa los logros alcanzados, pero... para los demás estudiantes había que llamar la atención de otra manera. Y fue así como, en ese afán de mostrar una casa abierta llamativa, se decidió que éste sería el momento preciso para sorprender a todos. Se preparó una Casa Abierta con varios stands donde se explicaba a los estudiantes cómo era posible crear nuestras propias herramientas interactivas con software libre y al mismo tiempo presentarlas con el uso de una PDI casera. Aquel día, había culminado con éxito nuestro proyecto, donde el trabajo colaborativo, la superación de dificultades y el creer que era posible alcanzar los objetivos fue el motor que movió al grupo para no detenerse ni un solo instante.

El éxito fue tal, que llamó la atención de propios y extraños, y como era de esperarse, los estudiantes comenzaron a pedir a sus docentes, que les impartan la clase de ese modo, situación ante la cual, se debieron comprometer a hacerlo, pues habían recibido una capacitación en el manejo de estas herramientas.

Meses después, este proyecto fue llevado a competencia a la fundación FIDAL, pues de algún modo llegó a oídos del rector de mi institución de aquel entonces, Msc. Víctor Veloz, el lanzamiento de este reconocido concurso de Excelencia Educativa. Siendo éste, un proyecto que llegó a la final del concurso y logrando un Nous dentro de la categoría de tecnologías de la información aplicadas a la enseñanza.

Esta experiencia fue una de las más gratas de mi vida profesional como docente, y se convirtió en el impulso para generar de forma continua proyectos innovadores que trasciendan en mi comunidad educativa y que contribuyan en la solución de problemas del entorno. Y lo más trascendental que significó para mí este proyecto, está el hecho de que desde ahí se empezó a tomar realmente en cuenta la

influencia de los medios tecnológicos en la motivación estudiantil, y que había que actualizar periódicamente a los docentes de la unidad educativa en el manejo de estas herramientas, lo que nos permitió años más tarde superar con éxito la educación virtual del 2020 producto de la pandemia Covid-19.



Lecturas Adrenalinas, Fomentando la Lectura y su Comprensión en la Nueva Escuela

Autor: Abel Janampa López

*Ayer era un niño,
Buscando un destino
En un sueño repetido.
Llegue a ser hoy...
...con el alma de aquel niño.*

Soy el Lic. Abel Janampa López de la región Pasco en el Perú y quiero compartir e inspirar a los lectores con la historia de mi proyecto de innovación educativa: Lecturas Arenalinas, fomentando la lectura y su comprensión en la nueva escuela.

Desde que era niño, he sentido una profunda pasión por la lectura, tecnología y la educación. Crecí en un entorno donde los libros eran mis valiosos compañeros, y esto me inculcó un amor por las historias y el conocimiento. Mis padres y hermanos, grandes lectores, siempre me animaron a leer, llevándome a bibliotecas locales y ferias de libros. Recuerdo con cariño las noches en que mi madre me leía cuentos antes de dormir, transportándome a mundos mágicos y enseñándome valiosas lecciones, y la dedicación de mi padre, que cada fin de semana me motivaba a leer el periódico nacional con sus extensas hojas y variadas secciones sobre la realidad del país; siempre soñé con hacer algo por la lectura y me preguntaba ¿cómo podía motivar a mis amigos de la niñez a leer?

Este entorno familiar me impulsó a seguir una carrera en educación y tecnología, posponiendo la ingeniería, con la esperanza de transmitir y fomentar esta pasión a las nuevas generaciones.

Bosquejando los inicios de Lectura Arenalinas.

En el año 2017, mientras laboraba en un instituto de educación superior tecnológico, noté que el enfoque era principalmente práctico y se dejaba de lado la comprensión de teorías y fundamentos que también es importante su comprensión. Así que desarrollé un prototipo de aplicación móvil donde podía publicar temas teóricos relevantes para mis estudiantes y su

respectiva evaluación. Esta herramienta les facilitaba repasar temas, aplicarlos a la práctica y, sobre todo, autoevaluarse. En el año 2018, sacó a la luz el proyecto y la denominé: Mis Lecturas Tecnológicas, con el objetivo de mejorar la comprensión de textos técnicos en mis estudiantes, luego se consolidó en un proyecto de innovación tecnológica que representó a nuestra institución en diversas ferias tecnológicas.

En el año 2019, ya trabajando en la educación secundaria, enfrenté un desafío significativo: los resultados de la evaluación nacional ECE en comprensión lectora mostraban que los estudiantes de mi institución educativa Antonio Álvarez de Arenales, en la Sierra del Perú, obtenían bajos niveles de logro. En el 2018, solo el 10.3% (10 estudiantes) comprendía lo que leía, y en 2019, esta cifra apenas mejoró al 13.3% (14 estudiantes). Esta situación me motivó a desarrollar un proyecto innovador con tecnología para abordar esta problemática de manera efectiva. Además, observé que mis estudiantes usaban equipos móviles de forma poco responsable y productiva. Esto me impulsó a reformular el proyecto anterior para la educación básica regular, ofreciendo a mis estudiantes un recurso digital que les ayudará a desarrollar sus competencias y capacidades relacionadas con la comprensión de textos, mientras hacen uso de la tecnología.

Así nació “Lecturas Arenalinas”, inspirado en el nombre del colegio Antonio Álvarez de Arenales. Las horas, días y meses que dedique a desarrollar el aplicativo móvil, no son nada comparado a la alegría y motivación que tienen mis estudiantes al usarlo y mejorar sus habilidades. Lecturas Arenalinas es una aplicación móvil diseñada para democratizar la lectura, mejorar el hábito lector y la comprensión de textos en los estudiantes del nivel secundario. La idea era ofrecer un entorno virtual donde los estudiantes pudieran seguir un plan de lectura semanal, evaluando parámetros por cada estudiante como su velocidad lectora, el grado de comprensión del texto, el tiempo de lectura y la fluidez lectora, verificada también en el aula de clases.

El proceso de implementación comenzó con un análisis exhaustivo de las necesidades de los estudiantes. Identificamos que muchos de ellos carecían de motivación y hábito de lectura. Por ello, diseñamos la aplicación para que no solo fuera una herramienta educativa, sino también una plataforma motivadora. A través de elementos dinámicos, como desafíos semanales y recompensas virtuales, logramos captar el interés de los estudiantes. Más la transparencia en la publicación de los resultados en forma semanal en el propio entorno del aplicativo, los motivaba a querer salir en la lista de los mejores de cada semana.

La aplicación permite a los estudiantes acceder de forma gratuita a textos y audiotextos, realizar el test de comprensión lectora, enviar evidencias, trabajar retos de comprensión lectora en el aula y recibir retroalimentación inmediata por medio de la inteligencia artificial y humana. Esta metodología no solo mejora sus habilidades de lectura, sino que también les ayuda a desarrollar la autonomía en su aprendizaje, movilizándolo para el aprendizaje las competencias del Currículo Nacional Peruano: lee diversos tipos de textos en su lengua materna, se desenvuelve en entornos virtuales generados por las TIC y gestiona su aprendizaje de manera autónoma.

Situaciones que enfrentamos y superamos

Uno de los momentos más críticos en la ejecución de este proyecto ocurrió en el año 2020 durante la pandemia por la COVID-19. Con las escuelas cerradas y los estudiantes confinados en sus hogares, la necesidad de una herramienta educativa digital se hizo aún más evidente. Sin embargo, la transición no fue fácil. Muchos estudiantes y padres se mostraban escépticos sobre la eficacia de la educación virtual.

Recuerdo una reunión virtual con padres de familia donde uno de ellos expresó su preocupación: “Mi hijo no tiene interés en leer, ¿cómo una aplicación móvil puede cambiar eso?”. Esta pregunta me hizo reflexionar profundamente sobre el enfoque del proyecto. Decidí

incorporar más elementos interactivos y gamificados con desafíos semanales que hicieran la experiencia de lectura más atractiva y lúdica.

Con el tiempo, los resultados comenzaron a hablar por sí mismos. Un estudiante, que inicialmente mostraba desinterés, se convirtió en uno de los lectores más comprometidos. Compartió con nosotros que la aplicación le había ayudado a descubrir el placer de la lectura y mejorar su rendimiento académico en otras áreas.

Otro desafío significativo fue la capacitación de los docentes en el uso de la aplicación móvil; muchos de ellos no estaban familiarizados con la tecnología y se mostraban reacios a integrarla en sus métodos de enseñanza. Organizamos talleres y sesiones de formación para asegurarnos de que todos se sintieran cómodos y capacitados para utilizar la herramienta. Uno de los docentes, después de superar sus dudas iniciales, comentó: “Esta aplicación no solo ha transformado la forma en que enseño, sino también cómo veo la educación en la era digital”. Durante los años siguientes, la cantidad de usuarios aumentó más allá del colegio y en diversas latitudes del Perú y el extranjero. Continué desarrollando más funciones, actualizando el aplicativo, mejorando la metodología pedagógica y difundiendo su impacto en diversos eventos a nivel local, nacional e internacional; a pesar del escaso apoyo que tenía.

Conclusiones y lecciones aprendidas

El camino recorrido con “Lecturas Arenalinas” ha estado lleno de aprendizajes y desafíos superados. Uno de los mayores logros ha sido ver cómo mis estudiantes se sienten motivados, mejoran su comprensión lectora y desarrollan un amor por la lectura. Los datos muestran un incremento significativo en el tiempo de lectura semanal y una mejora en la velocidad y grado de comprensión del texto y presentan productos cada vez más concretos y sustantivos en fluidez

lectora.

Este proyecto también ha demostrado la importancia de la innovación y la adaptación en la educación. En un mundo cada vez más digital, es crucial que los educadores estemos dispuestos a incorporar nuevas tecnologías y métodos activos para mejorar el aprendizaje de nuestros estudiantes. A través de esta experiencia, he aprendido que los desafíos pueden convertirse en oportunidades si se abordan con creatividad y determinación. Lecturas Arenalinas es un testimonio de cómo la tecnología puede ser una aliada poderosa en la educación y el desarrollo de competencias fundamentales en los estudiantes.

En conclusión, mi trayectoria en la promoción de la lectura y la comprensión lectora a través de “Lecturas Arenalinas” ha sido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida. Me ha permitido no solo impactar positivamente en la vida de muchos estudiantes, sino también crecer como profesional y educador. Estoy convencido que, con dedicación y pasión, podemos seguir transformando la educación y abriendo nuevas puertas al conocimiento para las futuras generaciones.

El sueño que tenía de niño, por fin se había realizado. ¡Hoy los hijos de mis amigos de la niñez, leen junto a ellos con Lecturas Arenalinas!

Algunos reconocimientos de Lecturas Arenalinas

El éxito de “Lecturas Arenalinas” no solo se refleja en los resultados de los estudiantes, sino también en los reconocimientos que hemos recibido a nivel nacional e internacional. Entre los más destacados que hemos logrado, se encuentran:

- Proyecto peruano considerado entre las 100 mejores innovaciones educativas a nivel mundial por HundrED - 2024 para la Colección Global del año 2025. (Finlandia)
- Ganador del VI Concurso Nacional de Proyectos de Innovación Educativa - FONDEP – MINEDU - 2024. (Perú)
- Ganador del XI Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes – MINEDU - 2023. (Perú)
- Ganador del X Premio Nacional Democracia Digital - categoría: Ciudadano – D&D Internacional - 2023. (Perú)
- Ganador del XXX Premio Nacional Horacio Zevallos Gámez – Categoría: Tecnología en la Educación – Derrama Magisterial - 2023. (Perú)
- Finalista del X Concurso Iberoamericano de Excelencia Educativa - 2023 – Fundación para la Integración y el Desarrollo de América Latina - FIDAL (Ecuador)
- Recurso Digital reconocido por el Ministerio de Educación del Perú a través del documental: Lecturas Arenalinas de Abel Janampa – 2022 (Perú)
- Buena Práctica Digital Destacada en el Mapeo de Educación Digital de las Américas – Organización de los Estados Americanos - OEA - 2022 (EEUU)
- Ganador del II Concurso Nacional de Proyectos de Innovación Educativa – Recurso Educativo Digital - FONDEP – MINEDU - 2020 (Perú)

Estos reconocimientos son un testimonio del impacto y la eficacia de Lecturas Arenalinas, pues representan el arduo trabajo y dedicación hacia la mejora de la educación; con integración efectiva de las TIC como apoyo al aprendizaje de los estudiantes para democratizar la lectura y volver a educar el hábito lector.



Viajemos por Colombia desde Casa

Autora: Tadiana Guadalupe Escorcía Romero

Porque somos escuelas cultoras de paz que tejemos en familia y damos voz a la diversidad de culturas de nuestra bella Colombia, hemos creado esta serie que recoge la memoria geográfica y cultural. Una aventura donde las infancias, juventudes, familias y comunidades hacen tejido para rescatar el saber contenido en nuestra inmensa memoria cultural
Cabezote de la serie audiovisual²

*V*irus...pandemia...confinamiento...estas palabras marcaron un momento histórico en el mundo que trajo también miedo, dolor, incertidumbre y angustia. En Colombia, en la ciudad de Bogotá, los medios informaron que el día lunes 16 de marzo los estudiantes de los colegios se quedarían en casa, dos días después serían los maestros quienes también lo harían, a causa de la pandemia COVID 19. Esto implicó un cambio no solo en los espacios físicos, sino en las metodologías, la relación con los estudiantes y las maneras de enseñar.

En ese sentido, las Secretarías y el Ministerio de Educación adelantaron una serie de acciones para que la escuela no se detuviera y siguiera en pie. A su lado, por supuesto, los maestros y maestras fueron los encargados de seguir perviviendo la esperanza y la educación desde la virtualidad y la implementación de estrategias soportadas en las TIC, para dar continuidad a los procesos. En ese sentir, el Instituto de Investigación y Desarrollo Pedagógico de Bogotá invitó a las redes de maestros a realizar clases en vivo, en el caso particular de la red CHISUA³ acompañando a la primera infancia.

² Maestras autoras de la serie: Ana Ramírez Cabanzo, Aida Verónica Lara Duque, Flor Elisa Roper Palacios, Gloria Elvira Pulido Serrano, Jhobana Omaira Villamil Balaguera, Karen Andrea Martínez García, Lina Fernanda Sánchez Cancino, Nidia Cristina Martínez Venegas, Tadiana Guadalupe Escorcía Romero, Norma Paola Escobar Díaz, Ruth Mariela Tovar Liberato, Zulma Delgado.

³ Término en lengua muisca que significa mochila. Nombre de la red de maestros investigadores.

Sin embargo, tal reto no era sencillo, por una parte, porque el acceso a Internet no resultaba ser de carácter masivo, dado que no siempre existía la facilidad de conectividad. Y, por otra parte, porque los contenidos de las clases en vivo deberían responder a esa etapa propia de la primera infancia caracterizada por la exploración, indagación, pregunta y creación, propiciando sus múltiples desarrollos de manera integral. Pese a lo complejo que para el maestro resultó aventurarse en una ruta de la que no se tenía el pleno dominio, un colectivo de maestras conformado por 5 colegios (Instituciones Educativas Distritales José Asunción Silva, ITI Francisco José de Caldas, La Aurora, República de Panamá, Santa Marta, Gonzalo Arango) y dos universidades (El Bosque y Distrital Francisco José de Caldas) decidieron aceptar el desafío.

El inicio entonces implicó un momento de reflexión que nace desde la siguiente pregunta: ¿de qué manera un material audiovisual basado en la exploración del medio, la expresión artística, la literatura y el juego, visibiliza las voces de las infancias, familias y comunidades para dar lugar al aprendizaje de la diversidad cultural presente en nuestros territorios? Lo anterior porque años atrás se venía constituyendo un proyecto entre varios colegios que buscó desaprender las violencias desde las estrategias y posibilidades que los estudiantes y comunidades plantearon, desde sus realidades, y en las cuales la participación activa de estas fue un elemento crucial. De allí, se gestó la propuesta de realizar una serie audiovisual para la primera infancia que, además de fortalecer desde las actividades rectoras (arte, juego, exploración y literatura) planteadas en el Lineamiento Pedagógico y Curricular para primera infancia en el Distrito, el desarrollo de las infancias siguiera recuperando el saber ancestral y fortaleciendo la identidad cultural.

Cabe enunciar tres soportes fundamentales para esta serie. El lineamiento pedagógico para primera infancia plantea el desarrollo desde el fortalecimiento de 3 ejes: la expresión desde la comunicación a través del lenguaje y el

movimiento; la experimentación y el pensamiento lógico; y el desarrollo social y personal (SED, 2019). El segundo aspecto es desde la construcción de territorios de paz, fundamentado en las pedagogías colectivas por la paz, como apuestas en las que desde el sentir de las comunidades se plantean apuestas por la convivencia desde la diferencia y donde la Cátedra de Paz es un par fundamental, posibilitando el diálogo de experiencias, la interdisciplinariedad y el desarrollo integral y multidimensional de las personas (Escorcía y Ramírez-Cabanzo, 2021). Y el tercero, el diálogo entre las TIC (Tecnologías de la información), TAC (Tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento) y TEP (Tecnologías para el empoderamiento), que le apuestan a recuperar entornos culturales donde lo tecnológico, los aportes técnicos y lingüísticos potencien las nuevas tecnologías, fortaleciendo desde la comunicación escenarios ciberculturales (Ramírez-Cabanzo, 2013).

Las maletas de este viaje

Recorrer los rincones de Colombia desde casa, sus saberes ancestrales y riquezas culturales motivó al equipo de maestras a proponer temas que se desarrollaron desde secciones. En medio de ese andamiaje pedagógico y de construcción de guiones, sucedió simultáneamente que para la mayoría de estas maestras planear, enseñar y fundamentar esta estrategia, existía otra función: la de ser madres, cuyos hijos también en casa afrontan preguntas, incertidumbres y retos a los que no estaban preparados. Lo que entonces pareció un cúmulo de dificultades se constituyó en una de las mayores fortalezas de esta apuesta, pues de manera espontánea los hijos fueron acompañando los encuentros en los que aportaron ideas acerca de cómo debería ser cada sección desde su mirada como niños y jóvenes. Y es así como proponen ser parte del equipo, integrado por 10 niños y niñas, 11 maestras y 3 editores (2 de ellos, estudiantes de licenciaturas de las universidades).

En consecuencia, se planearon, desde casa y en familia, los guiones para cada programa, los escenarios que recogían elementos del hogar, la grabación de cada sección, el envío y edición para que desde el IDEP se proyectará a todos los medios y de esta manera llegará a las distintas instituciones educativas y familias. Las secciones realizadas por cada maestra con su hijo o hija se consolidaron en: la profe aventurera (invitación al tema y la aventura), saberes ancestrales (con entrevistas a sabedores de comunidades étnicas, muchos de ellos de las escuelas), datos curiosos (en relación al tema), a mover el cuerpo (un engranaje entre emoción, movimiento y arte), momento creativo (creación desde arte y juego), el palabrario (recuperación de lenguas ancestrales, léxico, oralidad y literatura), consejos importantes (para familia, sociedad, y frente al cuidado del cuerpo y la salud mental) y ¿Qué aprendimos? (recopilación de lo aprendido desde rutinas de pensamiento) y créditos.

Más adelante, los niños, niñas y jóvenes plantearon hacer un noticiero llamado Notikids La Mochila, que enuncia el nombre de la red a la que pertenecen “chisua” que en lengua muisca traduce mochila. Este fue gestado desde entrevistas que ellos mismos hicieron a compañeros de sus instituciones educativas, personas del barrio y la comunidad, de manera virtual, pero haciendo alusión a ese saber quizás oculto que pasa desapercibido y que la pandemia permitió visibilizar como conocimientos válidos, pero especialmente como un aliado a la pedagogía y la educación cuando se enseña desde la horizontalidad, en una construcción mutua donde quien llega a la escuela es protagonista.

La cima del viaje

La serie consolidó 22 capítulos (nacionales) y 2 capítulos (internacionales); gestó recursos pedagógicos, proyectos de aula, escritura de artículos, capítulos de libro, ponencias, participación en eventos nacionales e internacionales y fue semifinalista en

el 2023 del Premio FIDAL. Simultáneo a ello, embriagó una aventura que enuncia las múltiples violencias por las que ha atravesado Colombia e incluso Latinoamérica, pero que pueden encontrar desde las voces de infancias, juventudes, familias, de quienes en las universidades se forman para ser maestros y de estos ya en ejercicio, un pretexto para ser desaprendidas. Ello cuando se reconoce el saber de cada uno y se le da un lugar válido en el sendero educativo, que no desconoce las maneras distintas en las que se puede aprender, a los ritmos propios; pero además desde lo que implica el juego, el arte, la oralitura y la exploración del medio. Asimismo, la reivindicación del ser del maestro, como investigador, innovador, pero además como madre que respalda los sueños de sus hijos y de sus estudiantes, que no cesa de prepararse y de apasionarse por su hogar y su territorio escolar. Viajar por Colombia desde casa es un sendero que, desde dentro, impacta el afuera para trascender.

Referencias Bibliográficas

- Escorcía, T. y Ramírez-Cabanzo, A. (2021) *Pedagogías colectivas para la paz: tejido de esperanzas de maestras y maestros de la red Chisua*. En: Bermúdez, L. (Comp). Resignificando la educación: 12 reflexiones pedagógicas sobre la escuela. Serie Programa Incentiva 2020. (113-127) Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP
- Ramírez-Cabanzo, A. (2013) Infancia y nuevos repertorios tecnológicos, debates y perspectivas. *Revista Magistro*, 7 (13) 51-79
- Secretaría de Educación del Distrito SED. (2019). *Lineamiento Pedagógico y Curricular para Primera infancia en el Distrito*. Alcaldía de Bogotá.



**Implementación de la
Robótica Educativa
con la Herramienta
TINKERCAD para
Desarrollar las
Habilidades Sociales en
Estudiantes de la Básica
Superior durante la
Pandemia COVID-19**

*Autor: Jonathan Moisés Cahuasqui Molina
Coautora: Bethy Alexandra Cueva Ushiña*

La implementación de la robótica educativa a través de la herramienta TINKERCAD durante la pandemia de COVID-19 se ha convertido en un relato significativo de adaptación y aprendizaje, en este contexto, se presenta la experiencia de un grupo de estudiantes de educación básica superior que, a pesar de las limitaciones impuestas por el confinamiento, encontraron en la robótica una vía para desarrollar habilidades sociales y técnicas.

Desde el inicio de la pandemia, la educación enfrenta retos sin precedentes, por lo que adaptarse a un entorno virtual fue un reto para los educadores, ya que se buscaba métodos innovadores para mantener el interés y la participación de los estudiantes. Es en este escenario donde la robótica educativa emergió como una solución efectiva. Donde se utilizó AUTODESK-TINKERCAD, los estudiantes no solo aprendieron sobre electrónica y programación, sino que también se involucraron en un proceso colaborativo que fomentó la interacción social a través de plataformas de videoconferencia y se encontraban seguros en su núcleo familiar.

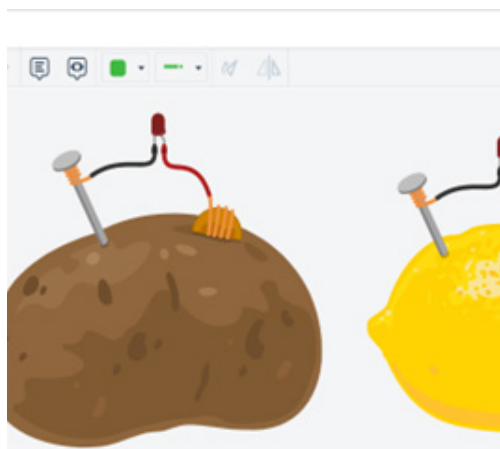
El desafío como docentes era poner en práctica conocimientos de electrónica y física dentro del grupo de 25 alumnos confinados en sus hogares. La propuesta inicial fue simple pero ingeniosa: el usar cosas que los estudiantes tengan disponibles en sus hogares como papas, limones, cables de cobre, tornillos, monedas, entre otros, para poder encender un LED. Se observó uno de los primeros logros, que fue el interés de los estudiantes al involucrarse tanto en el proyecto, que al visualizar los resultados se emocionaron dando un grito: “El foco se encendió”, al ser tan efectiva, la estrategia marcó un paso gigante en la forma de aprender, ya que seguimos avanzando como docentes en una propuesta novedosa para que los aprendizajes significativos fue el sentimiento de logro y felicidad en los jóvenes, demostrando que la educación puede ser divertida y accesible, incluso en tiempos difíciles.

Entonces, frente a estos experimentos, los estudiantes

se familiarizaron con la herramienta interactiva TINKERCAD, por ser una de las actividades más simples y fáciles de manejar, como se muestra en la siguiente Figura 1.

Figura 1

Experimento fisico desarrollado en Software Tinkercad.



Con este ejercicio se captó la atención del grupo, aprendiendo a simular circuitos simples pero que eran de su máximo interés para lograr el objetivo anhelado que era programar robots de funciones básicas mediante elementos electrónicos que ellos podían fácilmente reconocer y lograr conseguirlos. Hay que resaltar que ninguno de los estudiantes tenía conocimientos en electrónica y lograr obtener el interés entre sus semejantes del proyecto era un gran reto en pandemia.

La experiencia se enriqueció con la participación activa de sus familias, quienes se unieron al proceso de aprendizaje, ayudando en tareas que ellos no podían realizar, la anécdota de este proyecto es que en tiempos de pandemia las tareas las realizaban los padres de familia y no los hijos, por lo tanto al realizar una tarea pequeña pero muy bien direccionada era un logro de aprendizaje ya que como docentes, podíamos observar que algunas de las tareas no eran

realizadas por los estudiantes, donde asumimos que si enviamos a realizar la construcción del robot los familiares lo realizarían por cumplir, por esta razón los estudiantes lograron crear su robot conjuntamente con su núcleo familiar creando un ambiente colaborativo y de apoyo que se veía reflejado en la interacción entre los alumnos y sus padres de esta manera, la familia se involucraba fortaleciendo sus habilidades sociales en un momento en que el distanciamiento físico era la norma.

Alexandra y mi persona entendimos que lo más simple siempre será algo extraordinario realmente ella mentalizo la idea y yo la puse en marcha ya que los avances del proyecto no solo se centró en el desarrollo técnico, al ser una figura profesional dimos cambio de 360 grados al querer pensar que no solo sería una materia más sino que también promoviera habilidades de trabajo en equipo, la creatividad y la resolución de problemas, durante y después de las videoconferencias, ya que los estudiantes al enfrentarse a desafíos de programación y diseño, aprendieron a pensar críticamente los prototipos de sus robots y no solo quedarse en lo poco que se aprendía en las horas de clase y a colaborar eficazmente entre ellos; se reunían para poder mejorar su robot en la simulación y así lograr las habilidades que son esenciales en el mundo actual.

Al finalizar el curso, cada estudiante había construido su propio robot controlado por radio frecuencia, lo que representó un logro tangible de su esfuerzo y dedicación. Se pudo observar cómo el proyecto ayudó a muchos de ellos en su diario vivir, ya que los padres de familia notaban los cambios de actitud de los estudiantes, con temas de una mejor distribución de su tiempo en actividades que les interesan y en el estado de ánimo frente al encierro. En lo personal de los autores, la satisfacción de ver a los estudiantes triunfar y disfrutar del proceso de aprendizaje fue un testimonio del impacto positivo que la robótica educativa puede tener en la formación integral que deben tener.

Esta experiencia destaca la importancia de la innovación en la educación y cómo, a través de la robótica y las herramientas digitales, es posible transformar desafíos en oportunidades de aprendizaje significativo, en un contexto donde la educación presencial se vio interrumpida, la robótica educativa no solo facilitó la continuidad del aprendizaje, sino que también fortaleció las conexiones sociales y el espíritu colaborativo entre los estudiantes; este logro nos impulsó a querer difundir nuestros resultados obtenidos, y se da la participación de los dos docentes como semifinalista en la Fundación FIDAL, se presentó como un viaje inesperado pero profundamente gratificante, a pesar de no ser licenciados ni docentes de formación, decidimos embarcarnos en esta aventura de aprendizaje, guiados por el deseo de ser un docente de excelencia, el concurso no solo nos brindó la oportunidad de compartir nuestros conocimientos técnicos en el aula, sino que también nos permitió enriquecernos a través de la interacción con otros educadores que compartían la misma pasión.

La verdadera recompensa fue la satisfacción de haber logrado un impacto significativo en el aprendizaje de nuestros estudiantes. El proceso de aprendizaje significativo que presenciamos en ellos se convirtió en un impulso poderoso para continuar con nuestra trayectoria como docentes. Siempre con la mirada puesta en la Educación Básica, estoy convencido de que la formación de buenos profesionales comienza en las aulas de los colegios.

Durante el concurso, establecimos una conexión con varios compañeros y también con una de las ganadoras del concurso. Su generosidad al compartir sus conocimientos fue inspiradora y fortaleció nuestra convicción, además, entendimos que la colaboración entre docentes es fundamental para el crecimiento profesional. Sin duda, una de las más significativas y hermosas de nuestras carreras, nos encanta recordar una frase que marcó nuestras vidas: “el país prospera con educación y no con capital”, un mantra que guía mi labor educativa.

Cada día en el aula es una oportunidad para cultivar el conocimiento y la curiosidad en nuestros estudiantes. La experiencia del concurso nos enseñó que, más allá de los premios, lo que realmente importa es el aprendizaje que se genera y la pasión que se enciende en las mentes jóvenes con la tecnología. Este viaje, lleno de aprendizajes y amistades, reafirma nuestro compromiso con la educación y nuestro deseo de seguir contribuyendo al desarrollo de futuras generaciones.



Superman en Ecuador

Autor: Edgar Fabián Ojeda Azuero

*E*n la trayectoria de todo docente siempre existen historias de experiencias vividas, que pueden servir de ejemplo en la vida profesional de otros maestros. Mi nombre es Edgar Fabian Ojeda Azuero, y esta es la historia de cómo terminé siendo parte de los finalistas del concurso de Excelencia Educativa en Ecuador. Todo parte en el año 2020, período en el que fue muy afectado todo el mundo por la pandemia de COVID-19. Esto obligó al sistema educativo a que se cierren todas las escuelas en nuestro país de manera presencial, para que puedan ofrecer una educación virtual.

En ese período, fui destinado a enseñar en una escuela de Educación Básica del sector rural llamada Buenos Aires, ubicada exactamente en la provincia de Loja, Cantón Paltas, Barrio Rural San Francisco. Si bien, como lo mencionamos anteriormente, todas las instituciones educativas cambiaron a una formación de estudio virtual en todas las ciudades, pero en los sectores rurales del Ecuador no era tan fácil cambiar a ese tipo de educación, porque la mayoría de estudiantes no contaban con conexiones de internet en sus hogares.

El Ministerio de Educación de nuestro país propuso trabajar con fichas pedagógicas impresas y enviarlas a los estudiantes. Aunque en un principio esto parecía una solución viable, surgió otro obstáculo: Las fichas serían útiles solo si los estudiantes contaban con una buena comprensión lectora y sus representantes poseían una adecuada formación académica. Sin embargo, en las zonas rurales, esto no es común, ya que la mayoría de los representantes solo han completado la educación primaria. Al analizar esta situación y dado que tenía a mi cargo estudiantes de tercer año de básica, resultaba evidente que era imposible que ellos desarrollaran una comprensión lectora adecuada.

Hasta encontrar la solución a este problema, comencé a trabajar con las fichas pedagógicas, pero en las primeras semanas me di cuenta que los estudiantes no estaban aprendiendo adecuadamente, porque sólo estaban escribiendo de una forma mecánica las respuestas de las actividades que eran dictadas por

sus padres, sin saber el verdadero motivo de la respuesta escrita. Ese momento fue cuando me puse a buscar y pensar varias soluciones que ayudarían a los estudiantes que estaban bajo mi responsabilidad. Para mí era imposible adquirir computadoras o tablets para los estudiantes, porque no tenía un presupuesto para adquirir esas herramientas para su formación académica, además, si se obtenían de alguna manera estos implementos, no hubieran servido de nada porque la mayoría de familias del sector rural, donde se encuentra la escuela, no tenían internet.

En este mundo tan dependiente de la tecnología, donde el Internet es esencial, me vi en la necesidad de encontrar una alternativa para reemplazarlo, a pesar de no estar preparado para ello. Con esa incertidumbre, decidí investigar y descubrí que la educación virtual se sustenta en herramientas de e-learning, un conjunto de recursos que permite a los estudiantes acceder a una amplia variedad de contenidos a través de una plataforma virtual. Estas herramientas incluyen clases en vivo, clases grabadas en formato multimedia, foros y debates, así como acceso a libros y documentos, cubriendo todos los aspectos de la educación moderna y a distancia. Aunque no tenía la capacidad de desarrollar un mecanismo que ofreciera exactamente las mismas herramientas, no me di por vencido; estaba convencido de que era posible crear una nueva forma de educación que también incorpore las principales herramientas de la educación virtual.

Se me estaban terminando las ideas y no contaba con el presupuesto necesario para hacer proyectos sofisticados y complejos. Entonces recordé una de mis vivencias de la adolescencia, cuando con unos primos en nuestras vacaciones escolares visitábamos a una tía abuela que vivía en un lugar donde no había ninguna señal televisiva y radial, porque no existían antenas repetidoras de comunicación en ese sector, pero con mis primos, antes de ejecutar nuestro viaje, siempre empacábamos en la maleta un DVD portátil que tenía su pantalla incorporada. Y en el centro de la ciudad antes de partir a nuestro destino, aparte de los víveres que llevábamos, comprábamos varias

películas de terror y de superhéroes para poderlas ver en el sitio lejano que íbamos a visitar.

En esta historia de mis vivencias de adolescente, encontré la clave para mejorar la educación de mis estudiantes: un DVD portátil. Para explicar mejor, recordemos lo que mencioné anteriormente sobre las herramientas e-learning, específicamente las clases grabadas en formato multimedia y la documentación. Con estas dos herramientas, era posible crear una clase virtual; las fichas pedagógicas enviadas a los estudiantes constituirían la documentación, y las clases grabadas podrían reproducirse en el DVD portátil. Me puse a investigar dónde podría encontrar este tipo de dispositivos, pero no fue una tarea sencilla. Al ser aparatos antiguos y poco utilizados hoy en día, muchos almacenes ya no los tienen en su inventario, considerándolos una tecnología obsoleta. Después de una búsqueda exhaustiva en Internet, encontré un local en otra provincia que los tenía disponibles. Viajé hasta ese lugar y, al llegar, sentí una gran alegría al encontrar los DVDs portátiles que necesitaba para cumplir mi misión de salvar la educación.

Compré a cada uno de mis estudiantes un DVD portátil para regalárselos. Estos DVD eran en forma de una pequeña computadora. Una vez entregados, cada semana iría al sector rural donde se ubica la escuela a entregar un disco DVD que contenga todas las clases grabadas de toda la semana conjuntamente con sus respectivas fichas de actividades impresas, con el fin que ellos al ver las clases en su DVD puedan ellos mismos ir resolviendo sus actividades de una forma más comprensiva. Es así que no importaba si los estudiantes vivían en la cima de una montaña: con ese medio de enseñanza podían recibir sus clases virtuales, sin ningún inconveniente.

Así resolví el problema más grande que tenía, estaba feliz por haberlo logrado, pero aún había un inconveniente que me estaba estancando y era el transporte. En nuestro país en la época de pandemia se pusieron restricciones vehiculares y no había un

transporte que me llevara directamente al lugar rural donde era la escuela, ya que yo no era del sector. Mi hogar quedaba a tres horas de distancia en auto, pero no podía darme por vencido, ya había resuelto un problema más grande y este nuevo problema no me iba a detener; decidí arriesgar todo, me fui al garaje, encendí mi moto, me encomendé a Dios y salí de viaje a salvar la educación.

Algo particular que también puse en práctica, inspirado por la anécdota de mis visitas a mi tía abuela y mis recuerdos de las películas de superhéroes, fue una idea que me llegó de una de esas películas. En ella, Superman explicaba que la “S” en su traje no era una letra, sino un símbolo que en su planeta significaba esperanza. Entonces cada vez que entregaba las clases grabadas a mis estudiantes, usaba una chompa o suéter con el emblema de Superman, con el propósito de representar simbólicamente que estaba llevando esperanza a la educación rural. Así fue como presenté mi proyecto a la Fundación FIDAL, al que llamé Educación Sin Barreras. Este nombre refleja mi firme convicción de que nunca debemos rendirnos ante las barreras que impiden brindar una buena educación y así resaltar lo importante que es mantener la calidad educativa, enfocada especialmente en los lugares más desamparados.

Para terminar, es así cómo quedé finalista en el concurso de Excelencia Educativa; en el futuro espero que esta idea algún día sea aplicada en todos los sectores, de más difícil acceso de todo el mundo, en donde no puede llegar una educación de calidad y así se puedan destruir las barreras que impiden llevar una buena educación a todos los sectores. En esta vida debemos saber qué es mantener. Entre más personas nos sumemos a salvar la educación, podremos ganar la batalla al analfabetismo que aún existe en nuestro entorno mundial. Podemos también lograr grandes cambios trabajando en conjunto con ideas de varios países hermanos, recordemos que siempre la unión hace la fuerza y la decisión de transformar la educación de los sectores más vulnerables siempre está en nuestras manos y en el granito de arena que estamos dando para que este cambio pueda suceder.



El Bosque de Bolsillo como Medio de Interacción con el Medio Ambiente

Autor: César Fabián Vaca Chávez

*E*l eje transversal del medio ambiente es un hilo conductor en el currículo educativo, ya que favorece la formación de individuos conscientes, críticos y participativos. A través de este enfoque, los estudiantes no solo asimilan conceptos sobre los ecosistemas, sino que también desarrollan una profunda comprensión de la importancia de su preservación. Así, se les invita a comprometerse activamente con el cuidado del entorno, promoviendo el respeto por la vida y el trabajo colaborativo. Este enfoque teórico y práctico permite que los valores ambientales se vivan de manera tangible, preparando a los estudiantes para convertirse en agentes de cambio en la sostenibilidad global.

En Ecuador, problemas como la deforestación, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales siguen afectando gravemente a los ecosistemas. Esta realidad se ve agravada por la falta de planificación ambiental en las instituciones educativas, lo que limita la creación de una relación positiva con el medio ambiente. Actividades como la minería y la agricultura intensiva son responsables de un deterioro ambiental significativo. Ante este panorama, es urgente implementar políticas públicas más estrictas y promover prácticas responsables que garanticen la conservación de los recursos naturales, fundamentales para las futuras generaciones.

En respuesta a estos desafíos, la propuesta de crear “bosques de bolsillo” en las escuelas se presenta como una estrategia innovadora y efectiva. Estos espacios verdes, más allá de embellecer el entorno, permiten que los estudiantes interactúen directamente con la naturaleza. Al participar activamente en el cuidado de estos bosques, los jóvenes desarrollan una conciencia ambiental práctica, promoviendo el uso de tecnologías limpias y fomentando la colaboración dentro de la comunidad educativa. Este tipo de iniciativas no solo vinculan la teoría con la práctica, sino que refuerzan el compromiso de los estudiantes con la preservación ecológica.

A nivel institucional, el compromiso con la naturaleza es compartido

por alumnos, docentes y la comunidad externa. En el marco del proyecto “Bosque de Bolsillo”, los árboles sembrados contribuirán a mejorar la calidad del aire, creando un ambiente más saludable para todos. Este proyecto tiene un impacto directo en la formación de los estudiantes, quienes experimentan de manera práctica el valor de cuidar el entorno natural. Además, a medida que se planten más de 80 árboles, el bosque se consolidará como un símbolo de sostenibilidad y responsabilidad, sirviendo de ejemplo a otras instituciones.

Este proyecto tiene un horizonte de cuatro años, con un seguimiento constante para asegurar su éxito. Durante el ciclo escolar 2024-2025, se integrarán códigos QR que permitirán a los estudiantes acceder a información detallada sobre las especies de árboles plantados, promoviendo una comprensión más profunda sobre su biodiversidad. En el ciclo 2025-2026, se implementará un sistema de riego automatizado y se habilitará una zona de lectura equipada con bancas recicladas, convirtiendo el espacio en un punto de encuentro y aprendizaje. Esta propuesta, respaldada por la Secretaría del Ambiente del Distrito 3 La Delicia, fortalecerá la participación activa de los estudiantes en la conservación del medio ambiente.

El “Bosque de Bolsillo” ha demostrado ser una iniciativa exitosa, como lo evidencian los resultados obtenidos de la participación de los estudiantes de primero de bachillerato “A” y segundo “F”. Estos estudiantes han demostrado un compromiso firme con el respeto por los espacios verdes, revitalizando los valores ambientales dentro de la institución. Gracias a las tecnologías utilizadas, los estudiantes pueden profundizar en el estudio de las especies arbóreas presentes en su ecosistema, lo que refuerza su comprensión científica y su relación con el medio ambiente. Este tipo de experiencias fomenta un aprendizaje más significativo, estrechando los lazos entre la teoría y la acción.

A largo plazo, se espera que el “Bosque de Bolsillo” continúe teniendo un impacto positivo tanto en la comunidad

educativa como en la formación de los estudiantes. A medida que estos se involucren más en el proyecto, desarrollarán una mayor conciencia ecológica, que se reflejará en sus acciones cotidianas. La interacción directa con la naturaleza fortalecerá su conexión con el medio ambiente, lo que contribuirá a la formación de una generación más responsable y comprometida con la conservación del planeta. Este enfoque no solo promueve la sostenibilidad, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los retos ambientales del futuro.

Es fundamental que las instituciones educativas continúen reforzando el enfoque ecológico, implementando iniciativas como el “Bosque de Bolsillo”. Estos proyectos no solo favorecen la interacción de los estudiantes con la naturaleza, sino que también les ofrecen la oportunidad de aprender de manera práctica sobre ecología y conservación. Además, fomentan la colaboración y la responsabilidad compartida, principios esenciales para formar ciudadanos comprometidos con la protección del medio ambiente. A través de estas iniciativas, podemos generar una mayor conciencia ambiental a nivel nacional, contribuyendo al bienestar de las futuras generaciones.



ABC de las Señas: Lectoescritura con Niños Síndrome de Down

Autora: Mariana Cecilia Espinoza Troya

*E*l proyecto “ABC de las Señas: Lectoescritura con Niños Síndrome de Down” surge como una respuesta necesaria y urgente ante las múltiples barreras que enfrenta la educación inclusiva en el contexto de las necesidades educativas especiales. A partir de la experiencia directa con Thayrita, una estudiante de la Escuela San Francisco de Peleusí de Azogues, con síndrome de Down, que cursaba el noveno año de Educación Básica sin haber desarrollado las habilidades básicas de lectoescritura, se hizo evidente la falta de metodologías adaptativas y la urgente necesidad de recursos pedagógicos específicos.

Este proyecto, planteado con una perspectiva de innovación educativa, se ha enfocado en el rediseño de currículo, la implementación de materiales didácticos específicos y el uso del abecedario de lengua de señas ecuatorianas como una herramienta fundamental para la enseñanza de la lectoescritura. Los logros obtenidos y los retos enfrentados en este proceso no solo reflejan el compromiso de la comunidad educativa, sino también representan un avance significativo hacia un modelo de enseñanza más inclusivo y accesible para los estudiantes con Síndrome de Down.

El desarrollo del proyecto inició con una fase de diagnóstico donde se identificaron las principales barreras del aprendizaje que afectaban a Thayrita y, por extensión, a otros estudiantes con necesidades similares. En este diagnóstico también fue evidente la falta de políticas educativas inclusivas efectivas, la escasa capacitación docente y la inexistencia de espacios de aprendizaje adaptados, como principales problemas críticos detectados. En respuesta, se diseñó una línea de acción centrada en la adaptación curricular, rediseñando las estrategias pedagógicas, los contenidos y recursos para que se alineen con las características cognitivas y comunicativas de Thayrita. La integración del abecedario en lengua de señas ecuatorianas, a más de ser una herramienta de apoyo, constituyó un pilar fundamental para crear un entorno de

aprendizaje multimodal que responda a las necesidades específicas de los estudiantes con Síndrome de Down. Esta implementación permitió que Thayrita empezara a desarrollar habilidades de lectoescritura de manera significativa, integrando elementos visuales, auditivos y kinestésicos que facilitaban la comprensión y la retención de la información.

Una de las acciones más destacadas del proyecto fue el rediseño de materiales didácticos, que incluyó la creación de fichas pedagógicas personalizadas, juegos interactivos y recursos visuales específicos. Estos materiales facilitaron el aprendizaje; también se convirtieron en mediadores esenciales que facilitaron a Thayrita interactuar de manera autónoma con los contenidos, fortaleciendo su sentido de independencia y logro personal.

El desarrollo de los recursos demandó un enfoque altamente creativo con una constante validación que permitió ajustar y mejorar los materiales según las necesidades observadas. Cada herramienta se elaboró teniendo en cuenta los principios del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) lo que consolidó la adaptación a las necesidades específicas de la estudiante, constituyendo una potencial replicabilidad en otros contextos educativos.

El curso online, concebido como una extensión de aprendizaje en el aula, representa otro logro significativo de refuerzo continuo para Thayrita y de guía para docentes y padres de familia. Su contenido incluye módulos interactivos, actividades prácticas y tutoriales en video que integran el abecedario en lengua de señas, brindando a los participantes una herramienta accesible y adaptada a sus diferentes niveles de comprensión y habilidades tecnológicas. El diseño del curso tuvo que superar desafíos técnicos relacionados con la accesibilidad y la brecha digital, por lo que se aseguró que fuera navegable y amigable para todos los usuarios, sin importar su nivel de competencia digital. El curso online ha demostrado ser una herramienta invaluable para conectar el aprendizaje entre la escuela y el hogar, fortaleciendo la

continuidad educativa y fomentando un entorno de apoyo integral para los estudiantes.

El impacto de este proyecto se refleja de manera tangible en los logros obtenidos por Thayrita y en el cambio de perspectiva dentro de la comunidad educativa. Thayrita ha desarrollado habilidades de lectoescritura que antes parecían inalcanzables, lo que ha mejorado su rendimiento académico, como también su autoestima y capacidad de comunicación. El uso del abecedario en lengua de señas le ha permitido comprender y expresar mejor sus ideas, ha potenciado su participación en actividades sociales y educativas, logrando que se sienta más incluida y valorada por sus compañeros y maestros. Este avance ha sido una muestra clara de que, con las adaptaciones adecuadas y el apoyo necesario, los estudiantes con Síndrome de Down pueden superar las barreras del aprendizaje y alcanzar grandes logros.

Los beneficios del proyecto no se limitan a la estudiante en mención, sino que se han extendido a toda la comunidad educativa. La capacitación continua de los docentes es uno de los pilares fundamentales para garantizar la sostenibilidad del modelo educativo implementado. A través de talleres y sesiones formativas, los educadores van adquiriendo nuevas competencias en el manejo de metodologías inclusivas y en el uso de materiales y recursos adaptados. Esto ha creado un cambio de cultura en la institución, donde ahora se valora la diversidad como una riqueza y se busca continuamente mejorar las prácticas pedagógicas para atender de manera efectiva a todos los estudiantes. La formación de los docentes es clave para replicar este modelo y extender su impacto a otros estudiantes con necesidades especiales, lo que demuestra que la capacitación es esencial para lograr una educación verdaderamente inclusiva.

No obstante, el camino no ha estado exento de desafíos; superar la resistencia inicial hacia las nuevas metodologías y la implementación de tecnologías educativas fue una de las barreras

más complejas. Fue necesario trabajar de cerca con los docentes y la madre de Thayrita, generando un espacio de diálogo y formación constante que permitiera vencer los temores y abrirse a nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. Además, el diseño de materiales didácticos específicos representó un reto técnico para lograr que los recursos fueran verdaderamente efectivos y atractivos para la estudiante. Estos obstáculos, lejos de frenar el desarrollo del proyecto, se convirtieron en oportunidades de aprendizaje y mejora continua, reafirmando la importancia de la innovación y la flexibilidad en la educación inclusiva.

Por otro lado, las conclusiones extraídas del proyecto hasta el momento resaltan la efectividad de la integración de la lengua de señas y la necesidad de seguir desarrollando y perfeccionando estrategias pedagógicas. Se ha evidenciado que los enfoques adaptativos y personalizados no solo mejoran las habilidades académicas de los estudiantes, sino que también fortalecen su bienestar emocional y su integración social. Este proyecto, aún en acción, apunta a consolidarse como un modelo replicable que pueda inspirar a otras instituciones educativas a adoptar prácticas inclusivas y a valorar la diversidad de sus estudiantes. La experiencia con Thayrita y la respuesta positiva de la comunidad educativa subrayan el poder transformador de la educación cuando se adapta a las necesidades de cada individuo y se sustenta en un compromiso genuino con la inclusión y equidad.

A nivel individual y como comunidad, hemos aprendido que la educación inclusiva no es solo una meta sino un proceso continuo de adaptación, innovación y compromiso. Este proyecto ha demostrado que, con las herramientas adecuadas, el apoyo del entorno y una visión pedagógica centrada en el estudiante, es posible romper barreras que históricamente han limitado a los niños con Síndrome de Down. Nuestro objetivo es seguir perfeccionando este modelo, expandiendo su alcance y asegurando que cada estudiante reciba la educación de calidad que merece. Creemos firmemente que cada

niño tiene el potencial de aprender y contribuir a su comunidad y estamos comprometidos a seguir trabajando para crear un entorno educativo que respalde y acreciente ese potencial. Este proyecto es más que una intervención educativa; es un testimonio de la capacidad transformadora de la pedagogía inclusiva y de la importancia de creer en el poder de cada estudiante.



**Hacia la Auténtica
Nueva Escuela Del Siglo XXI
Basada en la Esperanza,
Resiliencia, Empoderamiento
Comunitario y Superación
Social para la Formación
Ciudadana Humanista
En Ética, Derechos y
Reivindicación Magisterial**

*Autor: Lic. Héctor Eduardo Asinc Benites, MSc.
Autor: Lic. Saddy Maricel Alvarado Barzallo, MSc.*

Más allá de las aulas, la comunidad y maestros para su emancipación deberán concebir a la transformación socioeducativa desde el empoderamiento en el humanismo, la esperanza y los desafíos posmodernos del siglo XXI para formar ciudadanos críticos, lúcidos y solidarios

Eduardo Asinc Benites

Socio-educador Disruptivo Cultural y Global ecuatoriano

El siglo XXI nos presenta un panorama socioeducativo en constante evolución y de nuevos desafíos sociales, demandando escuelas que NO transmitan conocimientos pasajeros, sino que empoderen aprendizajes profundos y significativos que formen ciudadanos críticos, solidarios, justos y comprometidos con la sociedad. Por esto debemos recordar que las escuelas NO son guarderías, ni islas solitarias inconexas para la estancia cotidiana o pasar el tiempo, sino auténticos ambientes socioculturales de formación humana que se encuentran inmersos en contextos sociales más amplios y diversos; en estas se ejerce la democracia, se aprende a ser y a convivir en comunidad. Por lo tanto, se debe fortalecer la unicidad social desde la escuela mediante el empoderamiento comunitario, la ética social y la cívica será la clave para la comprensión de los anhelos, necesidades y soluciones a las injusticias sociales y problemas comunitarios. Comprender esto será absolutamente decisivo para lograr la transformación y mejora socioeducativa; la cual no podrá estar desligada de los fenómenos sociales. Esto implica involucrar a todos los actores de la comunidad educativa en la toma de decisiones y en la construcción de proyectos comunes que contribuyan con su superación; pero siempre conscientes y empoderados de los nuevos desafíos posmodernos de esta era digital “VICA” (volátil, incierta, compleja y ambigua) capturada por el neoliberalismo.

Actualmente, la escuela nacional está estancada en una crisis profunda con brechas y se encuentra en una encrucijada trascendental que deberá resolverse en favor del desarrollo y formación integral de todos

los actores sociales para forjar una sociedad más consciente, solidaria y justa que logre afrontar los retos de este siglo; sin embargo, debido a la incapacidad de adaptarse a los cambios, ha mermado su credibilidad y autenticidad; así como también su esencia humanista, crítica y sobre todo su potencial intrínseco para la transformación social; pues, ha perdido su identidad y **¡ha perdido la esperanza!** Sometida y limitada desde la frialdad y desidia de los sistemas burocráticos neoliberales que la gobiernan, dominan y reprograman; deshumanizándola mediante constructos sociales reduccionistas, practicables sólo para la educación elitista; pero, que no funcionan para la complejidad de la escuela nacional. Estas narrativas, han contribuido en perseguir espejismos educativos que han desorientado, cansado y rezagado a la educación fiscal, generándole diversos problemas y nuevas formas de dominación que la cautivan en su ineficacia como institución formativa y creadora del pensamiento social y democrático. Problemas paradigmáticos de fondo y forma, mismos que, ante su continuidad e inacción para resolverlos, se han normalizado e institucionalizado, pasando desapercibidos o aceptados por el inconsciente colectivo. Todo esto, ha insensibilizado a la escuela de todos, afectando su calidad y calidez; convirtiéndola en un programa protocolario cotidiano, **desesperanzador** y conformista de masas.

Ante lo mencionado, debemos recobrar su sentido y pertenencia social; sin dudas, “**la auténtica nueva escuela del siglo XXI**” deberá reinventarse desde el humanismo, la esperanza y el empoderamiento comunitario, concebido **como unidad indivisible de desarrollo social** para lograr la superación; guiados por la esperanza, la resiliencia, la moral, el bien común ciudadano y la felicidad. Para esto deberá realizarse una “**radical revisión integral y honesta**” de todo lo establecido y educar a la comunidad en los nuevos desafíos sociales para una pertinente formación ciudadana y **cívica**. Consideramos que la educación actual deseduca al ciudadano, merma su crítica, empatía social y progreso.

En esta reseña crítica, se dilucidan con brevedad algunos de los invisibles y complejos problemas socioeducativos contemporáneos que han malogrado nuestra educación y sociedad. Asimismo, sin caer en el pesimismo, ni tampoco en el **optimismo falaz** que impera, sino en la **esperanza y dignidad**; aquí brindaremos posibles soluciones esperanzadoras y realistas al fiasco educativo e intentaremos advertir de las **nuevas formas de dominación social** que agobian a la educación y pasan desapercibidas.

Los demonios de nuestra educación y los inadvertidos desafíos posmodernos.

En la actualidad, los **aprendizajes transversales esenciales** que estructuran las bases del buen vivir de toda sociedad han sido trivializados; aprendizajes como la formación **cívica y ética social**, ya ni se abordan en las escuelas. Por consiguiente, se han desempoderado los sentimientos humanos, virtudes, moral e identidad nacional como la solidaridad, la justa lucha social por la reivindicación de derechos, la labor comunitaria y la participación e inclusión de la ciudadana; tampoco, se empoderan los problemas de la sociedad contemporánea, ni las nuevas formas de manipulación social, ya no se enaltecen los logros académicos, intelectuales o deportivos y menos aún, las grandes gestas sociales o libertarias; pues, se minimizan, atacan e invalidan. Pues, todo se instituye desde las propagandas mediáticas de los **ficticios mundos virtuales** avalados socialmente que promueven el individualismo narcisista, el nihilismo y la ilusión de libertad sin límites, hacia una felicidad utópica que nos **deshumaniza**.

La escuela no es ajena a esto y se sostiene anclada atemporalmente en la nostalgia optimista del milenio pasado que ya no existe desde estos mundos virtuales desesperantes y efímeros que nos han alejado de nuestra esencia humana. Esto ha facilitado la desunión comunitaria y nuevas formas de manipulación como de control, aprovechadas por el sistema burocrático educativo de tendencias neoliberales;

configurado para impedir la mejora socioeducativa de la escuela nacional. Estos desempoderamientos sociales en la última década, han suprimido de la memoria colectiva toda acción comunitaria y los históricos logros obtenidos con las justas luchas sociales, consolidadas con el esfuerzo, esperanza, sudor, sangre y sufrimiento de nuestros héroes de carne y hueso para cambiarlos por vanidosos y fantasiosos héroes virtuales, convirtiendo a las nuevas generaciones en Los niños de píxeles o generación de pixel. Todo esto, ha devenido en un pensamiento colectivo acrítico e individualista que ha provocado el adoctrinamiento, la desidia social e inacción comunitaria porque la escuela ya no es considerada como la institución principal para conseguir el desarrollo humano integral, la emancipación, bienestar y superación; sino que funciona como un espectáculo cotidiano de símbolo tradicional y costumbrista con narrativas retóricas, vacías y rutinarias en donde mueren los sueños, la creatividad y oportunidades de vida de todos sus individuos. Lo peor de todo es que se ha destruido el pensamiento social, la opinión distinta y el talento de excelencia que nos hace libres y humanos; contribuyendo al acallamiento general y a la mediocrización masiva. Así pues, siendo víctimas de nuestro temor, silencio y desconsuelo, se ha replicado fielmente el miedo de las más profundas tinieblas de la caverna platónica para convertirnos en marionetas de esta pantomima deshumanizadora que entendemos como educación.

Asimismo, la educación nacional de todo país, se aprecia como un termómetro social que indica los aciertos y falencias de sus sociedades, reflejando la identidad histórico-cultural de cada pueblo, en cada tiempo y lugar. Y desde la nuestra se puede notar con gran facilidad que todos estos factores han desembocado en la caída estrepitosa de la escuela nacional porque en la actual escuela no existe investigación, innovación, ni mejora auténtica. A la vez, la precariedad laboral ha oprimido al magisterio para su normalización y deshumanización; además, se ha perdido el adecuado involucramiento comunitario y se ha generado la austeridad debido a la inadecuada asignación

presupuestaria de los gobiernos; tampoco existe pertinencia curricular, pedagógica y didáctica para consolidar auténticos aprendizajes significativos en las actuales generaciones etarias porque nos están dilapidando lo más preciado de todos; a nuestros hijos. No se educa para el ser integral, ni para la sana convivencia, tampoco para la superación personal. No se educa para afrontar los problemas del mundo moderno, ni para empatizar o concienciar la justicia social en defensa de derechos; entre otros factores determinantes, nos presume un modelo instruccional debilitador de lo social que favorece la dominación.

Por esta razón, la escuela nacional ha mutado hacia una institución rutinaria, cansada, desgastada, plástica y **confortablemente adormecida**; ineficaz en desarrollar habilidades vitales, capacidades y talentos que brinden auténticas oportunidades de vida. Porque las escuelas actuales se asemejan a centros disciplinarios de vigilancia panóptica para la normalización del pensamiento y represoras del distinto; reducidas al mero protocolo cotidiano y a la formalidad administrativa del **cumplir por cumplir**, sobre llevándolo todo en los papeles con formato burocrático mediante el cinismo y optimismo falaz. Así pues, despojada de su esencia humanista y social, la educación se ha convertido en una **pantomima distópica** desesperanzadora y enfermiza, cuyos escenarios o fábricas de dominación complacentes; son las escuelas. Convertidas en prisiones opresoras del pensamiento crítico, social y creativo a beneficio del poder dominante de la politizada, clasista e inmutable burocracia educativa. Es que, de este **show o programa de propaganda y control**, se puede ausentarse momentáneamente, pero no salirse porque se ha impregnado en el núcleo de los hackeados constructos sociales; simplemente, se obedece y **conforma con la sumisión** o se arriesga a quedarse aislado y expulsado.

Los fenómenos de la era digital y la destrucción sociocultural de nuestras generaciones

La **era digital** nos presenta una miríada de fenómenos y desafíos que están moldeando nuestras vidas de formas cada vez más complejas e inesperadas, de los cuales no tenemos conciencia plena; siendo aprovechados por el capitalismo para mercantilizar la educación y propagar la dominación cultural y educativa desde las **psiques y las emociones**. Nuevos fenómenos sociales como la sobreexposición digital, el ciberacoso, el *Trolling* (provocación en línea), el *Doxing* (ataque por revelación de datos personales), las *Fake News* (creación de noticias falsas), *Deepfakes* (creación de contenido audiovisual falso), el *Gaslighting* (sutil abuso psicológico en el que se hace cuestionar la realidad propia), la cultura de la cancelación, la comparación y polarización social, el *Hate speech* (discurso de odio en línea), la cultura de la victimización o el culto a la personalidad, entre otros. Que inculcan a las nuevas generaciones a llevar una vida superficial y ficticia de apariencias virtuales que deshumanizan, estresan, agotan y enferman a nuestros niños y jóvenes, llevándolos al individualismo narcisista, desesperación e infelicidad, lo que podría desembocar en una masiva crisis de salud mental y afectación del núcleo familiar. Nuestra mente es llevada a un estado egocéntrico de falsa felicidad, siendo reclutada y amaestrada por las narrativas envolventes de las redes sociales que atrapan nuestra atención y tiempo, manifestándose como la fábrica de sueños falsos, pero también como zona de producción en masa, en donde se mercantilizan nuestras emociones y preferencias. “Sólo clickea, obedece y finge” para recibir una dosis de dopamina que reconforta al ego; “ya no hay tiempo, ni espacio en ninguna parte para los soñadores reales y creativos llenos de esperanza para construir el futuro”. Estos distractores dopamínicos nos envician, roban las oportunidades y la vida misma porque captan nuestra atención y tiempo, haciéndonos procrastinar, perder el sentido de la realidad objetiva y sobre todo nos convierte en vulnerables a la manipulación. La tecnología no es buena, ni mala, es parte de nuestra cultura, intelecto y de lo que nos hace humanos; pero debemos estar advertidos del sentido y propósito para el que esta se use.

Las consecuencias psicológicas son nefastas en todos, y en particular en nuestros niños y jóvenes, evidenciándose en la adicción a las redes sociales, aislamiento social, pérdida de la capacidad crítica y cognitiva, presión por el éxito inmediato, destrucción de la unidad social, individualización, desconcentración, desinterés en el estudio y responsabilidades, inacción social y comunitaria, pérdida de la privacidad y hasta fobias como el FOMO (*Fear of Missing Out* - Miedo a perderse algo importante); creando un vacío existencial generacional que contribuye a la mediocrización y a la vulnerabilidad generalizada; facilitando el abuso, autorrepresión y normalización del pensamiento. Luego, con la manipulación mediática en redes, acude el optimismo falaz para minimizar los problemas complejos e introducir falsas soluciones de narrativas atractivas; consolidando el hiperconsumismo, la dispersión y polarización social, así como a la posible pérdida de los derechos históricos.

Por esta razón, la educación tradicional del milenio pasado no puede hacer frente a las consecuencias colaterales del desarrollo tecnológico de la era digital neoliberal; pero, al seguir vigente sin respuestas, más bien se vuelve cómplice de todo esto; pues, la educación actual solo “**deseduca**” porque malogra los talentos y por ende arruina los proyectos de vida de nuestras generaciones; generando un bucle continuo de frustración, infelicidad y descontento social. Las escuelas actuales se han convertido en fábricas de mediocridad, desidia y desesperanza social; destructoras del patrimonio nacional intangible del talento; pues en estas no se educa para el “**saber ser, saber vivir, ni saber superarse**”, sino para saber obedecer, no pensar y someterse. ¡Esto ya podría ser un gran crimen consentido! porque vulnera el derecho de una educación de calidad y el derecho a una vida plena. Entonces, **¿por qué continúa la escuela actual, sino educa?** Consideramos que existe una reprogramación mental y cultural hacia el extremo individualismo y nihilismo que nos llevan a la inconsciencia de lo plural; es decir, a la nulidad del otro. Por esto, urge que las escuelas reprogramen sus currículos hacia la moral, cívica

y crítica, pero adaptada a estos tiempos para concienciar, iluminar, empoderar y proteger a nuestros niños/as, jóvenes, maestros/as y en fin a toda la comunidad de estas nuevas y sutiles formas de “**psico-dominación**” que desde la psique, probablemente la reingeniería social neoliberal, pretende reconfigurar nuestra mindset colectiva para someternos, recolonizarnos y persuadirnos de la renuncia de nuestros derechos históricamente logrados.

Una burocracia educativa automática, represiva e inconexa con la realidad socioeducativa

¿Por qué no funcionan los programas y lineamientos educativos actuales, si tenemos mejores recursos, metodologías vanguardistas y aparentemente todo “marcha bien”? ¿Y qué factores impiden que nuestra educación mejore y camine hacia la excelencia?

La respuesta a esta pregunta es compleja y multifactorial; pero, sobre todo, se halla en el descifre de los desafíos de la sociedad contemporánea y en la reivindicación histórica de derechos sociales y laborales para la coherente construcción del bienestar ciudadano. El problema no sólo yace en la institucionalidad de la escuela, sino en pérdida de la esperanza y empoderamiento de una sociedad comprometida con su mejor porvenir porque la educación moldea el pensamiento nacional y traza el camino de los pueblos independientes y soberanos para forjar sociedades de valor, y la política neoliberal nos ha hecho perder esta esperanza social; es decir, consideramos que nuestra educación ha sido “hackeada” hacia la descomposición, destrucción del tejido social y la pérdida de nuestra identidad cultural para perpetuar la pobreza mediante la psicodominación.

Otro gran problema es la **polarización** del divorcio entre los burócratas educativos de oficina y todos los actores comunitarios del territorio; pues, estos desde sus cómodas oficinas climatizadas en su afán de ascensos burocráticos y sin salpicarse, dictan propuestas extranjeras elitistas para estar a la moda regional, sin plan de ejecución

alguno aterrizado a nuestra idiosincracia y problemas sociales. Y desde la retórica demagógica del poder hegemónico se incorpora la **falsa percepción de una educación de excelencia**, la cual no existe. Plasmada en las propagandas atractivas y editadas para redes sociales, o en los textos educativos, discursos o webinarios ministeriales rimbombantes. Además, se nos ha hecho creer que el problema sólo está en los docentes y en su débil acción pedagógica; pero esto no es tan así porque la educación es un compromiso de todos. Está claro que la profesionalización y actualización docente es primordial para la mejora del proceso didáctico, pero no lo es todo; es tan sólo una arista de este gran poliedro problemático del cual los docentes también son parte y víctimas. Pues esta postura reduccionista minimiza el problema complejo y lo desvirtúa hacia el docente.

Esto ha contribuido al **aislamiento de la escuela nacional de la acción comunitaria**, convirtiéndola en una burbuja institucional, protocolaria y ajena a la comunidad; que, divorciada de la mejora y excelencia, busca justificarse con actividades populares atractivas, estériles e infructuosas (folclóricas, estéticas o deportivas infructuosas); que sólo buscan entretener al momento, sin educar en estas. Creadas para el mejor encuadre fotográfico del ego administrativo (selfies), que se evidencia en las redes sociales educativas mediáticas para engañosamente demostrar el supuesto “eficaz” trabajo de los administrativos de turno. Así, se insinúa al mundo que todo marcha muy bien y que “no existe la necesidad de innovar o mejorar” o aparentar que sí se lo está haciendo; es decir, se busca generar la **falsa percepción de calidad y progreso educativo**, bienestar docente y comunitario.

Entonces, podremos decir que la educación se ha reducido a justificar la gestión de los grupos de poder dominantes a costillas de los maestros y la comunidad; pues así, como son las mañas y vericuetos de la vulgar politiquería, ahora también son en la educación pública. En consecuencia, han consolidado comunidades educativas

cansadas, vertiginosas, complacientes, indiferentes y desgastadas de lo educativo, que desengañadas no creen en la colaboración comunitaria, ni en el poder emancipador de la educación y que sólo “*siguen al rebaño*” y esperan cómodamente que todo se resuelva mágicamente por los maestros; sin compromiso alguno. De manera egoísta, la burocracia educativa, a manera del oscurantismo de la “Santa Inquisición”, tampoco permite intervención de los maestros innovadores de excelencia en la solución, poniéndoles trabas y hasta persiguiéndolos por pretender innovar, generar ciencia o pensamiento nuevo; desperdiciando así su talento humano, mismo que podría impactar naturalmente en la calidad educativa. Es que nada, ni nadie puede desafiar al sistema, ni siquiera para su mejora, porque esto supondría evidenciar una debilidad del poder imperante.

La “Educación de las SELFIES” y la indiferencia social inducida para el adormecimiento, manipulación social y perpetuidad de la pobreza

Ahora abordaremos unas de las problemáticas actuales más condicionantes que afronta el progreso educativo y social como consecuencia de las estrategias de manipulación neoliberales de este mundo moderno VICA (Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo), hablamos de la ***Indiferencia social*** que ha inducida y ha logrado deconstruir hacia una sociedad desunida, donde el egoísmo exacerbado y el individualismo prevalecen sobre el bien común, generando desidia y siendo terreno fértil para el abuso y la corrupción. La apatía ciudadana es una forma de violencia tácita que refleja a una sociedad desesperanzada y cansada que ya no cree ni confía en nada y esto provoca aislamiento, resistencia al cambio, ignorancia y desintegración social. Este fenómeno se extiende hasta la escuela, creando ambientes indiferentes, estériles y hostiles que reprimen a los socio-educadores de excelencia y padres de familia comprometidos con la transformación social, quienes luchan contra la austeridad y los abusos para mantener viva la llama de la innovación y mejora

educativa. Estamos enfrentando desafíos complejos derivados de la era digital neoliberal que impactan en la vida ciudadana y nublan nuestro pensamiento crítico, llevándonos a la inacción social y a la manipulación mental. Definimos a la **Psicodominación socioeducativa** como la estrategia del poder imperante para la manipulación y control social desde la educación, a través de la persuasión, confusión e influencia de la psique con el objetivo de reprogramar la mindset (mentalidad) para controlar la acción comunitaria a su favor; siendo tan efectiva y sutil para la dominación y consolidación del poder que no es percibida por los actores comunitarios dominados. Inclusive, estos validan sus formas y ceden complacientemente al hackeo mental. Inclusive, estos validan sus formas y ceden al hackeo mental. Los **psicodominados** sirven como “**soldados guardianes**” del mismo sistema opresor, contribuyendo a la disociación y sabotaje de quienes piensan diferentes o perciben la dominación. De esta manera, se ha controlado, normalizado y cegado a las comunidades educativas para someterlas tan sólo al protocolo cotidiano. Por esta razón, no se comprende, ni percibe la urgente necesidad de mejora educativa; si no se comprende, nadie reclamará por ésta, ni existirá revolución del pueblo; así, la comunidad no logra percibir las abismales brechas educativas existentes y se continúa validando lo tradicional obsoleto. A este fenómeno socioeducativo, le hemos denominado “**La educación de las selfies**”; la educación del espectáculo y pantomima que no educa, ni pretende la mejora educativa, ni social; más sólo la finge. Asimismo, se ha mermado la libertad de expresión y reprimido el pensamiento crítico, así como la acción social del docente y de la ciudadanía, convirtiéndonos en víctimas de nosotros mismos para perpetuar la mediocridad, pobreza y polarización clasista.

Probablemente, por estas razones, la educación sigue sin transformación, manteniendo el mismo modelo, formas y aula tradicional de los últimos 100 años. Esto, ya podría encasillarse en una forma de “**estafa social**” porque quienes confían en la educación

nacional se llevan el fiasco, *los maestros como héroes desechables* desperdician su tiempo y vida en entornos laborales tóxicos y los educandos son incapaces de aplicar y transformar los irrelevantes aprendizajes memorizados en oportunidades de vida para terminar de esclavos laborales del sistema neoliberal en detrimento de sus sueños y talentos. Así, pues es como se perpetúa el ciclo de la pobreza que hace fracasar a la educación, a los docentes, a los bachilleres actuales y con ellos se pierde la esperanza de desarrollo de cada familia ecuatoriana que al final es el único bien del proletariado. Pues; ¡nadie gana, todos perdemos!

Acoso laboral a los socio-educadores de excelencia y destrucción de su pensamiento emancipador e innovador, mediante mobbing, gaslighting, lawfare, burnout, desidia laboral y el efecto espectador.

¡Lo que callamos los maestros!

En el ámbito laboral docente, a la psico dominación se le suma la represión del pensamiento diferente, institucionalización **del acoso laboral (Mobbing) e Instrumentalización de la justicia (Lawfare)**. Esto ha mermado las iniciativas de innovación y destruido el pensamiento crítico como emancipador de los maestros innovadores. La represión que callan los maestros por temor o manipulación es indignante porque son quienes pueden resistirse a la psico-dominación. Las escuelas se replican casi como sistemas de control penitenciarios y los maestros son los trabajadores que más jefes tienen, teniendo capataces o terratenientes educativos en todas las instancias del poder; siendo ordenados, presionados y vilipendiados por todo el aparataje burocrático que ha tejido este sistema opresor para su control y dominación; pues, los maestros **convirtiéndolos en los últimos en la línea** jerárquica, no pueden expresarse, ni defenderse y conviven con una moderna forma de **mordaza social**. Actualmente, es casi un sacrilegio el expresar la necesidad de innovar y transformar la escuela

nacional porque podría polarizar a los maestros y sugerir la ineficacia administrativa que podría lacerar a la mezquina politiquería de turno, extendida como panópticos educativos por los administrativos distritales o zonales; ya que la educación ha sido politizada y obedece sólo a esto.

Este **panóptico socioeducativo**, para la represión del **pensamiento emancipador** y creativo de los maestros distintos e innovadores, ha creado una brecha laboral que sólo genera oportunidades a la burocracia administrativa (rectores, distritales, DECEs, zonales o ministeriales), quienes de manera clasista ganan prestigio, ascensos y obtienen puestos mejores pagados y menos desgastantes desde la comodidad de sus escritorios y oficinas climatizadas. Sin embargo, para los docentes, quienes hacen el auténtico trabajo educativo y afrontan todo escollo cotidiano; irónicamente todo les es esquivo, monótono, sin auténticas oportunidades de superación y echados a su suerte en entornos laborales tóxicos y peligrosos. Estos, casi siempre controlados por otros administrativos que vigilan, persiguen y castigan el pensamiento diferente para agradar y mantenerse serviles al “*panóptico socioeducativo*”; que se comporta sin piedad como “*sociópatas educativos*” quienes siembran el miedo mediante prácticas humillantes y deshumanizadoras como el *Mobbing*, *Gaslighting*, microagresiones, abuso de autoridad, vulneración de derechos, entre otros. Para esto, se le ha atacado, minimizado, perseguido, desterrado de la lucha social y de su pensamiento emancipador e innovador para controlarlo con recetas curriculares, metodológicas que hacen un guiño tácito de culpa hacia los mismos docentes, quienes son los chivos expiatorios del sistema. Esto ha **alienado** y “destruido la efígie del maestro/as de excelencia” como pedagogo, librepensador, filósofo, inventor creativo, luchador social y agente de transformación social, para someterlo a la homogeneización y mediocridad. Esta situación es semejante, incluso para aquellos maestros de excelencia, quienes generan investigación e innovación; pero sus proyectos innovadores son considerados de manera accesorio y anecdótica y sin la auténtica

seriedad para su incorporación al sistema educativo. De esta manera se discrimina, persigue, infravalora y desperdicia el talento humano transformador de muchos maestros de excelencia educativa para sólo validar aquellos complacientes al poder burocrático.

El maestro ecuatoriano, trabaja siempre vertiginosamente a toda prisa como en permanente **“tiempo de guerra”** con trabajo fuera de horario laboral y de otra índole para la que no fue formado; no habiendo tiempo para pensar, ni crear nada, sino acatar y cumplir órdenes inmediatamente o arriesgarse a alguna sanción o llamado de atención que lo focalizará e invalidará ante los demás con riesgo de perder su trabajo. Tampoco tiene tiempo de recreación porque sólo pasa atento al trabajo, incluso después de la jornada y mucho más ahora en donde el trabajo se ha vuelto omnipresente debido a los mensajes de WhatsApp enviados fuera de la jornada laboral, hasta en feriados y fines de semana porque se nos reprograma mentalmente para creer que siempre habrá algo que hacer, algo que saber y preparar para la jornada laboral siguiente. No tiene ninguna desconexión laboral porque reprograma su mente al siempre estar pendiente del trabajo; incluso cuando no lo está. Es un ejemplo de esclavo laboral moderno que terminará enfermo y dilapidando sus sueños y vida como la de su familia porque no puede disponer de su tiempo libre para pensar, recrearse, emprender y pasar tiempo con los suyos. Esto se refleja en el temor, desmotivación y falta de compromiso docente, generando desidia, sumisión y la **“*Cultura del cumplimiento superficial y mínimo esfuerzo*”** (el cumplir por cumplir). Ante esto, se crean trincas que rompen la unicidad y la colaboración entre compañeros, volviéndose egoístas y apáticos a toda forma distinta de pensamiento innovador que rivalice a la **“normalidad reaprendida”**; generando polarización y el **intrincamiento** de grupos hostiles que pugnan por el poder

Ambientes laborales tóxicos y abusivos que reprimen la excelencia educativa. ¡Maestros, las cadenas están puestas y hay que

romperlas!

El sistema educativo es dictatorial, parecido a un gueto porque no permite la iniciativa propia, ni libertad de pensamiento, ni tampoco la propia identidad institucional; es muy relevante notar que todas las instituciones fiscales poseen el mismo molde como diseñadas con un mismo patrón o tijera; esto desvaloriza su labor y dignidad. Los maestros sufren de desmotivación, ansiedad, agotamiento físico y emocional crónico (*burnout*), el sistema lo hace sentir culpable para hacerlo rendir, someterse y callar; luego, con el estado emocional mermado, este empieza a descreer de la validez de sus pensamientos innovadores o del justo reclamo de sus derechos; dando lugar a la impunidad y normalización de los abusos. A partir de aquí, toda idea o proyecto innovador produce malestar y hasta oposición. No es bien visto porque se contrapone con la desidia laboral instituida y a la pantomima administrativa creada por la autoridad para que todo parezca muy bien llevado. De esta manera, se crea la **“indefensión laboral justificada”** y el caldo de cultivo perfecto para validar las microagresiones del gaslighting y acoso laboral sistemático conocido como **“mobbing”** que saca a flor de piel los más crueles antivalores de los profesores, administrativos y actores comunitarios como la desconfianza, egoísmo, envidia, celo, acoso o agresión. A esto, se le agregan dos fenómenos de la psicología social que se han detectado en los ambientes laborales tóxicos, como la **“ignorancia pluralista”** que ocurre cuando creemos que nuestras opiniones privadas son diferentes de las de la mayoría del entorno; lo que conlleva a reprimir las propias creencias y comportamientos para adaptarse a lo que se percibe como la norma social. Además, del ya mencionado **Burnout (síndrome de estar quemado)**, que es la cronificación del estrés vinculado con el trabajo, incluyendo desgaste físico, psíquico o emocional y que puede afectar al sistema nervioso y a la salud de quien lo sufre. Y la teoría de la **“mentalidad de rebaño”** y del **“efecto espectador”** de Myers (1983) sugiere que, ante una situación de emergencia, cuanto más numerosas sean las personas presentes, menor será la probabilidad

de que alguna de ellas ofrezca ayuda, debido a la difusión de la responsabilidad.

En la última década, como ocurre en la politiquería, está ocurriendo en el ámbito educativo un nefasto fenómeno fascista conocido como **LAWFARE o guerra judicial**, con la cual se instrumentaliza y parcializa la justicia en favor de los grupos de poder instituidos para validar legalmente los abusos, injusticias y la corrupción con el ánimo del daño moral de la víctima y la pulverización de su efigie. En el caso de los maestros, cuando el abuso y el acoso sistemático de las autoridades u otro docente no logran la sumisión absoluta de la víctima, se le buscará forjar situaciones o problemas con otros actores comunitarios para desacreditar e intentar justificar alguna sanción administrativa que lo invalide y expulse. De esta manera, se intimida mediante la represión social, mediática y legal para conseguir la subordinación absoluta. Esta desidia social creada es muy peligrosa porque crea inconciencia, deshumanización e impunidad porque reafirma, normaliza y permite la libre acción de los abusadores. Sin duda, esta es una complaciente y sutil forma de psicodominación. Así pues, se ha demostrado que nos han convertido en una forma de “**clase proletaria sobreexplotada conformista**” que trabaja para sostener las cómodas y clasistas butacas innecesarias de la burocracia autoimpuesta. Así pues, a los docentes se nos ha reducido y sometido a una forma de comportamiento laboral, resumida en la frase siguiente: “No pienso, no soy; entonces sólo obedezco” en latín ***Non cogitare, non sum; Ego iustus obedire.***

Todo esto ha hackeado, deformado y descaracterizado la identidad del docente como el propósito auténtico de su rol histórico; quitándole su esencia natural hacia el empoderamiento comunitario como agente de transformación social; así, se lo ha despersonificado para “**cosificarlo**” y poder manipularlo con facilidad desde el control psíquico. Se nos ha instituido el modelo del “**docente autómatas deshumanizado**” quien es sumiso, cumplidor, acrítico, insensible e indiferente del entorno socioeducativo; formados para no opinar,

ni crear innovación, estériles en producción de nuevo conocimiento y limitados a seguir órdenes absurdas y métodos repetitivos de la gestión burocrática; destruyendo así su pensamiento innovador, disruptivo y emancipador. Así pues, ya nadie se involucra más allá de la pizarra y del entorno áulico; nos han quitado nuestra esencia humana para **automatizarnos**.

La escuela de la esperanza y dignidad como unidad indivisible del progreso social ¡Juntos rescataremos a “la escuela de todos” para devolverle la esperanza, dignidad y su esencia humanista!

Aquí se han evidenciado algunos de los problemas que no se muestran ante todos los ojos y están por debajo del iceberg educativo. Hemos tratado de dar un baño de conciencia y verdad que aboga por una profunda transformación del sistema educativo, proponiendo una escuela nueva del siglo XXI como motor de cambio social y promotora del bienestar humano. A través de esta profunda crítica, planteamos y clamamos un llamado urgente a repensar la educación desde una perspectiva humanista y social. Criticamos el modelo educativo tradicional, centrado en la transmisión de conocimientos y la evaluación estandarizada, y proponemos un nuevo paradigma que coloque al ser humano en el centro del proceso educativo y a la escuela como un espacio de **esperanza**, transformación y bienestar para todos. Recordemos que, en las crisis de la última década, han pasado gobiernos y sus ministros, pero a sabiendas de las brechas socioeducativas, poco o nada pudieron hacer para consolidar soluciones sistémicas auténticas y duraderas que impacten objetivamente en la mejora de la educación nacional. Con esta observación, debe quedarnos muy claro que la transformación educativa es un fenómeno social y cultural que sólo se alcanzará con la comprensión, empoderamiento e involucramiento auténticos de todos porque **¡Sólo el pueblo, salva al pueblo!**

Para rescatar a las generaciones actuales, proteger el talento docente

y comunitario, la auténtica nueva escuela del siglo XXI, antes de seguir inflando el currículo con lo teórico sin alma, deberá cambiar sus paradigmas para **devolver la esperanza y dignidad a la escuela, enfocarse en desarrollar primero las dimensiones intrapsíquica, socioemocional y cognitiva para priorizar el enseñar a ser, a vivir, a aprender y a superarse en este siglo**, más no para el milenio pasado. Ahora, más que antes, se debe revisar y reconstruir nuevamente todos los constructos socioculturales y rescatar lo mejor del pasado y presente desde “lo humano y lo que nos hace humanos” como la conciencia y subjetividad, creatividad e imaginación, moralidad y ética, lenguaje y comunicación, la capacidad de aprender y adaptarnos resilientemente, la esperanza, fe y la búsqueda de significado, la capacidad de amar y de ser amados, la identidad étnica y pluriculturalidad de los pueblos, la solidaridad y empatía, la inclusión, justicia social y la capacidad de formar comunidades. Por esta razón, la escuela nueva debe educar en la esperanza, empatía y resiliencia para el empoderamiento comunitario y la superación individual desde lo social, desarrollando el pensamiento social, humanista y crítico para despertar las conciencias y armonizar la comunidad. Se tiene que consolidar la **apropiación identitaria sociocultural** que nos ha sido suprimida con las narrativas neoliberales Comencemos con la visibilización de la cosmogonía pluricultural de los pueblos desde el testimonio realista de las luchas cotidianas de nuestras familias, trabajadores, agricultores, ganaderos, trabajadores del mar, mineros, exportadores, maestros, vendedores ambulantes, emprendedores, profesionales, transportistas, fabriles, empresarios, desempleados y todos; entonces, la educación siempre ha sido y será la clave para formar ciudadanos con valores sociales y culturales comprometidos con el desarrollo de comunidades más igualitarias, justas y sostenibles. Implementar políticas contundentes que destierren la psicodominación, el acoso laboral y toda forma de abuso e injusticias.

Por esto, la nueva escuela debe **repensarse, reprogramarse y reinventarse** integral como holísticamente para afrontar estos tiempos

y restablecerla como la institución de formación social comunitaria por excelencia y lograr reconstruir el tejido social desde la esperanza, el humanismo y el desarrollo del pensamiento crítico; sólo la crítica nos despertará. Se necesita una **“revolución de conciencias”** para el “despertar social” y empoderamiento de nuestra cultura que ha sido deformada. Ya nada se puede dar por sentado o conocido porque **¡Hay que humanizarlo todo nuevamente!**, creando nuevas investigaciones sociales y a través de empatizar los anhelos y necesidades humanas; los problemas y luchas sociales del colectivo ciudadano; educar para solidaridad, felicidad y bienestar humano, mediante la concienciación de los derechos y de los nuevos desafíos de este mundo posmoderno. Una transformación educativa auténtica debe estar ligada a la transformación social porque el principal objetivo de la educación es empoderar a las personas para que puedan mejorar sus vidas y las de su comunidad. Para lograrlo, necesitamos escuelas que sean centros de investigación y desarrollo, donde se fomente la creatividad e innovación, se descubra y potencie el talento. Estas nuevas escuelas deben ser espacios democráticos que promuevan la justicia social, la superación y el bienestar de todos. Deben convertirse en motores de cambio y generadoras de oportunidades. La auténtica nueva escuela del siglo XXI debe educar para la construcción de cada proyecto de vida y felicidad desde las emociones, mentes y corazones, desarrollando inteligencias, capacidades, habilidades vitales y talentos.

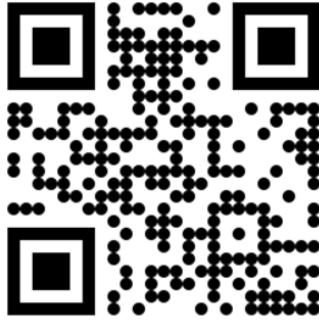
Nosotros con la comunidad educativa **ASINCRÓNICA CENIT** y el club academia **GENIALES (The Smart Makers)** desde hace algunos años, hemos desarrollado un pionero modelo de intervención socioeducativa para la auténtica nueva escuela del siglo XXI denominado **“CREATIONS”** para la transformación de la auténtica nueva escuela del siglo y que incorpora varios enfoques como **Aprendizaje iluminado 21 (Learning Enlightened)**, **Maestros Luciérnagas (The Fireflies Educators)** y el de **Socio Educador disruptivo Cultural y Global** que transmuta el rol del docente para el siglo 21, estos se complementan con varios proyectos como **Escuelas**

iSOS (inteligentes, Seguras, Oportunas y Sostenibles), **Proyecto “ERES y somos felices”** y **Escuelas FELICES 21**: Sólo unidos somos felices y fuertes (Educando para la esperanza y dignidad, rescatamos felices a los nuevos talentos del siglo 21!), siendo pionero en brindar soluciones comunitarias funcionales y prácticas desde la aplicación de la Tecnología Social y en educar para el bienestar y la felicidad desde la esperanza, resiliencia, empatía, dimensión socio emocional y cognitiva como motores para el empoderamiento y superación social como un estado de la inteligencia que gestiona el pensamiento para que se torne constructivo, cree propósito de vida y consolide el estudio y lograr acortar las brecha socioeducativas de aprendizajes, género, inclusivas y de calidad educativa. **JUSTOS** (Justicia, Unidad, Solidaridad, Trabajo digno, Oportunidades, Seguridad), es nuestro enfoque y manifiesto que busca erradicar todo tipo de dominación, abuso y violencia laboral.

En este modelo humanista que proponemos, la escuela se empodera y reintegra de manera orgánica en la comunidad desde ambientes de aprendizajes socioeducativos verdaderos que reconocen y valoran la diversidad de sus miembros. Los aprendizajes se construyen de forma colaborativa, a partir de las experiencias y necesidades de los estudiantes y el entorno, produciendo soluciones tecnológicas funcionales para la comunidad (**Tecnología social**). La educación deja de ser una actividad aislada y se convierte en un proceso dinámico y participativo que involucra a toda la comunidad educativa. Dentro de las comunidades se aprenderán los valores morales y la ética social para convivir en armonía, siendo la escuela una extensión de su comunidad; por esta razón, será primordial que la escuela nueva se convierta en la promotora y creadora de nuevo conocimiento científico, tecnológico y social; pero también crítica, veedora y conservadora de los constructos sociales que nos han hecho progresar y sobrevivir como cultura porque los aprendizajes se construyen socialmente, no se tallan con cincel. La misma sociedad a través de la escuela debe ser resiliente y generar las condiciones que permitan

a los ciudadanos su emancipación para superar la desigualdad social y alcanzar su emancipación y evidenciar todo tipo de injusticia, abuso o forma de violencia, mediante la empatía, la educación ciudadana en derechos a través de los procesos de inclusión y participación social. A través de charlas comunitarias que promuevan la investigación y resolución de problemas desde proyectos comunitarios **STEAM+H**, mediante metodologías vanguardistas de aprendizaje activo con como el “Estudio de casos”, Storytelling, Aprendizaje-Servicio, Aprendizaje basado en problemas y proyectos, Aprendizaje situado, Design Thinking, DUA.0

Finalmente, sin más excusas, debemos asimilar que la escuela debe refundarse en la moral, los valores cívicos y humanistas y en las pretensiones ciudadanas para este siglo; estos deben ser los sólidos cimientos que sostendrán la educación y sociedad actual porque **“sólo la educación nos devolverá la esperanza y la felicidad”**. Por eso, eduquemos juntos para la esperanza y dignidad; eduquemos juntos para el bienestar, felicidad y superación; eduquemos para los valores y la ética social, eduquemos en derechos para el empoderamiento social y eduquemos antes que nada para formar a seres humanos éticos, resilientes y críticos, quienes emancipados participen lúcidos, solidarios y justos.



Hoy Podemos Evitar un Asesinato

Autora: Ximena Patricia Curay Correa

A las 11 de la mañana, un anuncio resonó entre los pasillos de la Unidad Educativa Técnico Salesiano de Cuenca: “Por disposiciones del Ministerio de Salud Pública, mañana no vhabrá clases, hasta nuevo aviso”. La respuesta inmediata fue un estallido de gritos y sonrisas entre los estudiantes. En nuestra institución, las clases siempre habían sido obligatorias, ya que es un colegio con gran infraestructura que puede adaptarse a diferentes emergencias. De la misma manera, los docentes jamás nos detuvimos en ninguna circunstancia, como, por ejemplo, llegamos a laborar en medio de las manifestaciones de octubre de 2019, enfrentando una paralización de transporte. Sin embargo, en esta ocasión, el mensaje de suspensión fue imperativo para todos: alumnos y docentes debíamos suspender nuestras actividades.

La noticia despertó en mí una mezcla de emociones contradictorias: por un lado, la incertidumbre ante una posible paralización causada por una gripe colectiva; por otro, la alegría de imaginar más tiempo junto a mis hijas. Mientras los padres llegaban apresurados a recoger a sus hijos, las calles cercanas se colmaban de vehículos, y el caos se desataba en farmacias y supermercados, abarrotados por el frenesí de compras. En aquel momento, nadie podía prever que esto era solo el inicio, el preludio de un cambio radical en nuestras vidas. Estábamos al borde de una pandemia mundial, y ese día, sin saberlo, sería la última vez que vería en persona a ese tercero de bachillerato con el que celebramos, ingenuamente, la suspensión de clases.

Con el paso de los días, nuestra institución se adaptó a esta nueva realidad con una sorprendente rapidez. A través de plataformas digitales y tecnologías que ya utilizábamos en el aula, logramos mantenernos conectados, pero el optimismo inicial pronto dio paso a los retos profundos que la pandemia trajo consigo. Por ejemplo, entre las mayores lecciones que aprendí durante ese tiempo, fue entender que la educación no solo se trata de enseñar conocimientos académicos, sino también de brindar un apoyo integral a nuestros estudiantes, especialmente en tiempos de crisis.

Digo esto porque fui testigo de cómo la vida de algunos de mis alumnos se transformó profundamente. Un joven, antes líder y rebelde, ahora mostraba una vulnerabilidad conmovedora tras perder a su padre y a su abuelo. Otros, cuyos padres habían quedado desempleados, compartían amablemente conmigo productos cultivados en sus hogares, mientras otros jóvenes me ofertaban pasteles y otros artículos que elaboraban para subsistir. Esos gestos de complicidad, generosidad y afecto me recordaron que la educación trasciende los contenidos de los libros. Entendí que, como docentes, debíamos estar preparados para brindar un apoyo emocional significativo en tiempos de crisis, pobreza y pérdida. Escribo estas palabras porque las generaciones futuras deben comprender que quienes atravesamos la pandemia enfrentamos dolor, miedo, pérdidas económicas y familiares. Tal vez, todo ello nos enseñó el valor de la resiliencia.

Pero el dolor, la muerte y la pobreza no solo lo vivieron los estudiantes, sino también nosotros, los docentes. Mi esposo tuvo que cerrar su negocio, mientras mis hijas se adaptaban a las clases virtuales. Todos compartíamos el mismo espacio de trabajo y estudio en casa, lo que, en ocasiones, generaba tensiones. Las dificultades eran constantes: el estrés, las preocupaciones por la salud y la incertidumbre sobre el futuro. Sin embargo, a pesar de todo, la empatía en nuestra familia se hizo presente. A medida que mi hija mayor aprendió a cocinar con 7 años y mi hija menor atendía a clases sola, nos dimos cuenta de que, aún en medio de la crisis, la creatividad y la esperanza podrían surgir.

Algo que me conmovió profundamente fue presenciar cómo algunos de mis alumnos enfrentaban situaciones de violencia doméstica. Nunca olvidaré el caso de una alumna que apareció frente a la cámara con un moretón en su ojo derecho. Al preguntarle, me confesó, entre lágrimas, que su padre, tras perder su empleo, había comenzado a ser agresivo con ella y su familia. Efectivamente, la violencia doméstica, ya de por sí un problema alarmante y se estaba

agravando con la pandemia. En 2020, las llamadas a las líneas de emergencia por este motivo se dispararon, y las noticias reflejaban un incremento en las muertes violentas. Detrás de esas cifras no había solo datos fríos, sino historias de vida de personas cuya existencia se tornaba un caos en medio de la crisis. Por eso decidí actuar. La literatura, como una herramienta poderosa de transformación social, podía ser el motor para crear conciencia y promover el cambio.

Cuando las clases presenciales finalmente se retomaron, nuestra institución optó por un modelo híbrido que permitió continuar con las clases a distancia, mientras que también se retomarían algunos de los encuentros presenciales. Fuimos una unidad educativa pionera en el retorno progresivo. Entonces, como responsable de la asignatura de Redacción Creativa diseñé el proyecto “Hoy podemos evitar un asesinato”.

La primera fase del proyecto pretendió explorar a profundidad el género policial a través de la lectura de cuentos y fragmentos de novelas, dividida entre el aula y el hogar. Luego, los jóvenes compartían impresiones, análisis y vivencias en sesiones colectivas. Estos intercambios, realizados en un espacio de diálogo abierto, enriquecieron su comprensión del género al conectar los textos con sus conocimientos previos sobre libros y series policiales. Además, profundizaron en aspectos como la estructura, los escenarios y los personajes, fortaleciendo sus habilidades para argumentar y su capacidad para aprender en colaboración. Esta fase fue divertida para ellos ya que es un género presente en los video juegos y series a los que comúnmente acceden.

La siguiente etapa del proyecto se centró en la preescritura, donde los estudiantes, inspirados por los textos leídos, comenzaron a planificar sus propias historias. Como primer desafío, se conectaron con el medio ambiente, una actividad tan importante en pandemia, utilizando elementos naturales para crear una escena del crimen mediante la técnica del Land Art. Posteriormente, diseñaron retratos de

los personajes de su relato: el investigador y los sospechosos, quienes se relacionarían con esa escena. Sorprendieron con sus dibujos, dedicando gran parte de su tiempo a dar vida visual a sus creaciones.

El colegio tiene preparación académica en el área técnica, por lo que, pronto este enfoque artístico evolucionó hacia lo digital, aprovechando sus conocimientos técnicos en informática y diseño. Con el apoyo de los profesores del área técnica, los estudiantes digitalizaron sus personajes, explorando así las posibilidades de la educación transmedia. Adoptaron el rol de investigadores, recolectando pistas y diseñándolas en 3D con materiales naturales, identificando sospechosos y desarrollando pruebas, tanto de manera manual como virtual. Este proceso, además de estimular la creatividad y el trabajo en equipo, integró el aprendizaje de diferentes tipologías textuales — descripción, narración y exposición—, que posteriormente aplicarían en la construcción de sus relatos.

Con esta base sólida, redactaron un esquema de contenidos que les permitió planificar de manera estructurada los eventos y los giros de su cuento policial. Este esquema les ayudó a definir cómo resolverían la trama, garantizando que cada elemento encajara de manera coherente dentro de la narrativa. Además, facilitó el trabajo en equipo, ya que todos los miembros compartían una visión común y clara del desarrollo de la historia.

En la fase de escritura, los estudiantes estructuraron sus relatos siguiendo un esquema claro que garantizaba coherencia y cohesión, avanzando en dinámicas colaborativas. Tras finalizar sus historias, pasaron a la postescritura, donde aplicaron coevaluación, autoevaluación y heteroevaluación, procesos que promovieron la crítica constructiva y múltiples revisiones hasta perfeccionar sus textos. Como cierre, integraron sus habilidades tecnológicas para crear audiocuentos interactivos, incorporando fotografías de evidencias y personajes diseñados previamente, y difundieron su trabajo como auténticos youtubers. Este proceso híbrido, que combinó actividades

en casa y en el aula, les permitió adaptarse al contexto educativo y enriquecer su aprendizaje de manera significativa.

Pero el proyecto no terminó allí. En el currículo de la materia de Redacción Creativa, abordamos tanto textos literarios como no literarios, algo que ya habíamos trabajado implícitamente al construir un texto literario a partir de diversos géneros y tipologías. Sin embargo, en la segunda etapa, decidí enfocarme de manera más precisa en las características de los textos no literarios. Al preguntar a los estudiantes qué les había dejado el proyecto, sus respuestas fueron reveladoras. Muchos asociaban lo policial con series y videojuegos, y para algunos, había sido como “jugar de manera profesional”, según comentó uno de ellos. Agradecí sus aportes, ya que también aprendí de sus conocimientos técnicos. A partir de ahí, planteé una nueva pregunta: “¿Qué pasaría si este crimen fuera real? ¿Responderíamos con la misma alegría?”. Esta reflexión dio inicio a un proceso para distinguir claramente lo literario de lo no literario, explorando las intenciones comunicativas subyacentes en cada tipo de texto.

Así, con un Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) se desarrolló una campaña social para concienciar sobre la violencia (de género, física, sexual, psicológica) utilizando todos los productos que ellos habían desarrollado en la etapa anterior. De esta manera, la primera fase de la etapa 2 fue de investigación, los jóvenes realizaron una exploración bibliográfica para comprender los derechos violados en los crímenes literarios, encontrando códigos y artículos legales pertinentes; y también entrevistaron a expertos (padres de familia o amigos peritos en temas de prevención de violencia). Luego, decidieron qué red social utilizarían para difundir su mensaje, seleccionando entre Twitter, Instagram o Facebook (ya que cada red tiene sus propias implicaciones) y realizaron un esquema de contenidos para planificar sus textos y diseños.

La segunda fase de la etapa 2 se centró en el desarrollo de productos para la campaña. El primer paso consistió en diseñar

un afiche publicitario que promoviera los derechos humanos y su relación con la prevención de la violencia. Para ello, los estudiantes aprendieron sobre la estructura de un afiche, explorando ejemplos prácticos proporcionados por la profesora, así como los principios básicos del diseño. Posteriormente, vincularon estos conceptos mediante herramientas como nubes y pizarras digitales, que les permitieron visualizar las consecuencias de la violación de los derechos humanos, evidenciando los efectos de la violencia y cómo la ley ecuatoriana sanciona estos actos. Además, se incorporaron recursos tecnológicos innovadores, como enlaces y códigos QR con realidad aumentada. En la tercera fase de esta etapa, la campaña se mantuvo activa durante 15 días en las redes sociales, lo que permitió una amplia interacción con compañeros del colegio y con personas de otros espacios. Finalmente, en la fase 4, los estudiantes aprendieron a elaborar informes, comprendiendo su estructura y los pasos necesarios para su redacción. Los resultados fueron presentados en una exposición guiada por la profesora, pero con una notable dosis de creatividad e improvisación por parte de los estudiantes, quienes destacaron tanto el impacto cualitativo como cuantitativo de su campaña.

Lo más interesante de los resultados cualitativos fue que cada grupo logró identificar las categorías que emergieron de los comentarios en las redes sociales. La mayoría de los participantes apoyaba la idea de frenar la violencia de género, compartiendo anécdotas personales y señalando lugares de ayuda. Además, los estudiantes reflexionaron sobre el impacto que el proyecto tuvo en sus vidas. Algunos mencionaron que los talleres les permitieron identificar comportamientos violentos que, de manera inconsciente, solían reproducir en sus relaciones de pareja. Otros indicaron que, gracias a la campaña, comenzaron a abordar en casa temas que anteriormente se evitaban, como la violencia de género. Incluso varios comentaron que los chistes machistas que solían contar ya no les parecían inocentes. Uno de los comentarios más impactantes fue el de un estudiante que,

al revisar las estadísticas de violencia, expresó su sorpresa al darse cuenta de que podía evitar un asesinato, y mucho menos formar parte de esa trágica realidad. Estas reflexiones evidencian el poder transformador del proyecto, tanto en su comprensión de la violencia como en su capacidad para generar un cambio en su entorno.

Todo culminó con un debate enriquecedor sobre el papel de la literatura en la perpetuación de las relaciones de poder. Lo interesante fue que la tendencia mayoritaria sostuvo que los relatos literarios y los textos no literarios tienen intenciones comunicativas distintas, por lo que no había necesidad de sentirse culpables por disfrutar de la estética del relato policial. Uno de los momentos más impactantes fue cuando una estudiante sugirió que, sin embargo, en las pistas que se dejan en el relato policial, se podrían incluir artículos, leyes y lugares de ayuda y acogida para las víctimas de violencia de género y sexual. Esa intervención fue una muestra clara de cómo el proyecto había logrado trascender hacia el discurso argumentativo. No se cuestiona lo que no se conoce y ya estábamos en ese punto.

Ese día del debate, que se realizó de manera presencial debido a que la situación sanitaria ya lo permitía, no pude evitar emocionarme hasta las lágrimas. Fue un momento de profunda reflexión y, al ver a los estudiantes compartir sus pensamientos, sentí que todo cobraba sentido y que el proceso llegaba a su fin. Lloré porque comprendí que estábamos saliendo de una pesadilla colectiva, pero, al mismo tiempo, me di cuenta de que todos estábamos allí, caminando juntos, con la educación, en todas sus formas, sosteniéndonos con su amor y sabiduría en este proceso de transformación. Como maestra, fue la primera vez que impartí toda una materia a través de un solo proyecto, lo que me generó miedo e incertidumbre. Sin embargo, los resultados me sorprendieron gratamente, así como la profundidad del aprendizaje que logramos alcanzar. Los aprendizajes que me deja este tiempo y la resiliencia que he cultivado son algo que siempre llevaré en mi corazón.



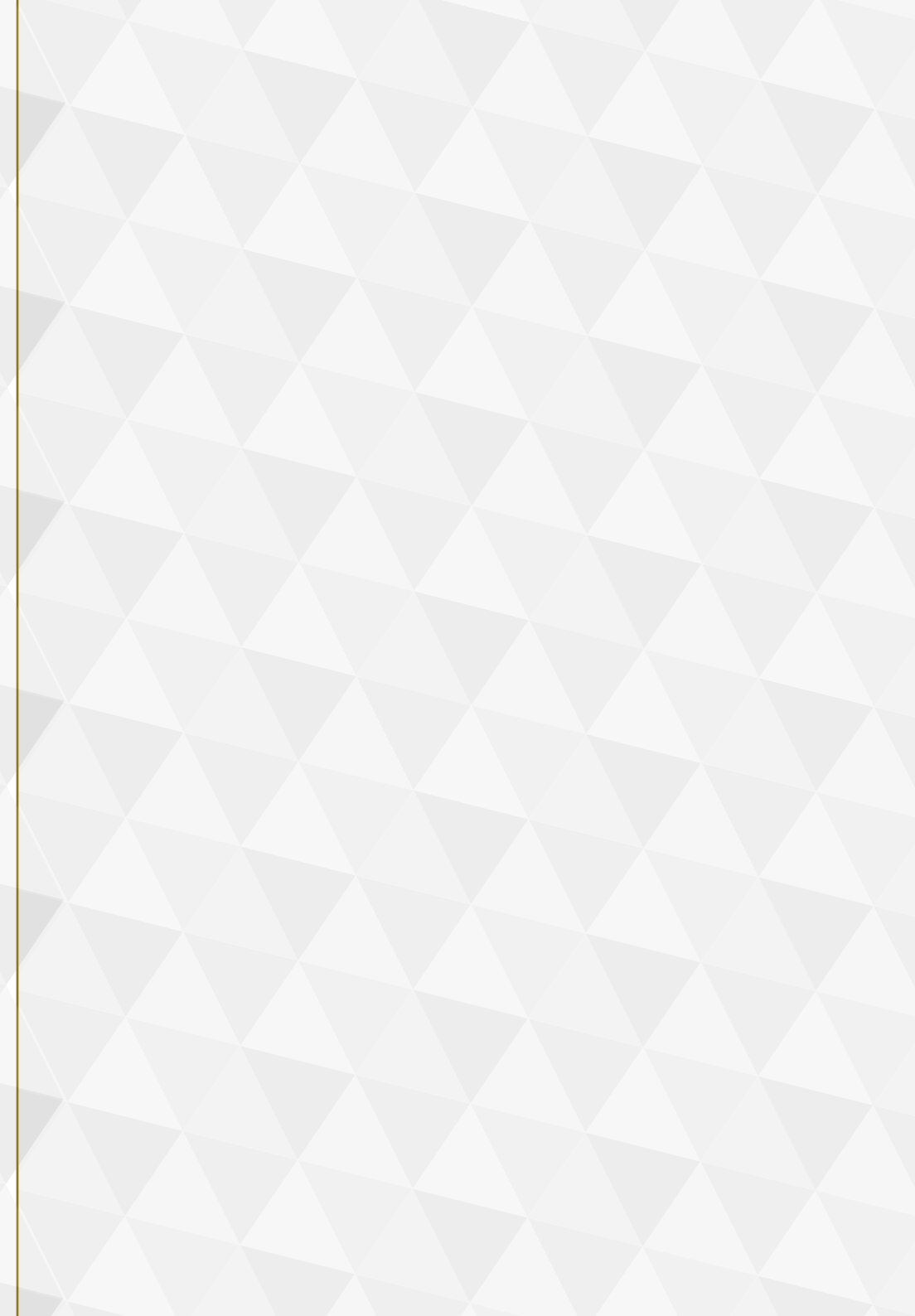
Fundación **FIDAL**



Excelencia Educativa
Asociación de maestros



EDILIT



MAESTROS DE EXCELENCIA TRANSFORMANDO LA EDUCACIÓN EN IBEROAMÉRICA REFLEXIONES Y DESAFÍOS

Daniel López Stefoni

Esta polifacética obra revela, desde el diario quehacer de maestras y maestros ecuatorianos e iberoamericanos, profundidad de conocimientos, creatividad, compromiso, poder de transformación social y también sueños plasmados en proyectos e ideas. Felicitaciones y agradecimientos a la Asociación de Maestros de Excelencia Educativa por mostrarnos lo que es posible de realizar con inteligencia y voluntad.

José Luis Imaín

La innovación en educación es el puente que conecta los sueños docentes con una realidad transformadora, construyendo una sociedad más justa, inclusiva y feliz. Cada proyecto educativo es un acto de esperanza, donde el conocimiento rompe barreras y une comunidades. Soñar, innovar y educar son pilares para un futuro lleno de oportunidades y amor por el bien común.

Mara Rocío Benavides Reina

Quienes decidimos caminar por la senda de la docencia, soñamos con transformar la vida de nuestros estudiantes y aportar a la construcción de un mundo mejor. El Premio a la Excelencia Educativa nos motiva a hacer realidad ese sueño, reconociendo el compromiso, la pasión y la entrega que ponemos cada día en nuestra labor.



Fundación **FIDAL**



Excelencia Educativa
Asociación de maestros



EDILIT

